

Traslado de los restos de Obregón

El entierro del cadáver del Presidente de la República mejicana ha constituido una gran manifestación de duelo. El pueblo de Méjico ha puesto de relieve su cariño al político asesinado acudiendo en masa al sepelio. Una muchedumbre compacta acompañó los restos del general Obregón á la última morada. Nuestra fotografía representa el momento en que el coche fúnebre sale del Palacio Nacional de Méjico, á cuya puerta las tropas mejicanas rinden honores fúnebres al cadáver del Presidente.

PARIS

ALAIN GERBAULT, EL PRÓFUGO DE LA CIVILIZACIÓN

Al cabo de tres años de navegación solitaria á bordo de su ínfimo *Firecrest*, Alain Gerbault se acerca de nuevo á Europa... Ha realizado su sueño... Ha cruzado todos los océanos y todos los mares del mundo sin prisa, al azar de las corrientes y del viento; y se ha detenido cuantas veces una costa le pareció hospitalaria; y ha peregrinado de isla en isla por los archipiélagos del Pacífico; y ha visto la vida humana en todos sus aspectos, para luego, en las nuevas travesías, contemplar mejor su propia existencia de *hombre solo*, piloto y tripulante

único de su balandro, capitán y marinero, gobernante y gobernado, y absoluto dueño de su albedrío sin mediación de usurpadores entre el Destino y su suerte...

•••••

En el diario de la primera parte de su viaje —diario redactado entre Cannes y Nueva York, y publicado por Gerbault en América, antes de emprender la travesía del Pacífico— el «navegante solitario» nos refiere el origen de su vocación en estas breves frases:

«Era yo prisionero del Liceo Stanislas, en París, donde estudiaba para obtener el título de ingeniero, cuando surgió la gran guerra. Combatí en la aviación, y habituado á los largos vuelos, al dominio del espacio, al constante riesgo que engrandece la vida y empequeñece la muerte, comprendí, mucho antes de que la paz llegara, que jamás podría volver á soportar la existencia sedentaria de la ciudad. La guerra me hizo salir de la civilización, y ningún deseo tenía, ni tengo, de volver á entrar en ella... Por eso abandoné mi carrera, me dediqué á buscar por todos los puertos franceses é ingleses un barco lo bastante sólido para emprender todas las travesías y lo bastante pequeño para poderle gobernar yo solo... Así encontré el *Firecrest*, un cutter inglés construído por Harris conforme á los planos de Dixon Kemp, en 1892, y que, á pesar de sus treinta y tantos años de mar, es todavía una de las mejores embarcaciones existentes...»

Hallado el *Firecrest*, Alain Gerbault lo ha encontrado todo: su hogar, su vida, su horizonte...

«Mi barco—dice—es mi única residencia... A bordo tengo todos mis objetos familiares y todos mis recuerdos. Mi biblioteca está constituída por obras de Loti, de Farrère, de Stevenson, de Connoley, de Jack London, de Shakespeare, de Kipling, de Shelley, de Tennyson, de Maeseffeld... Mi mayor estimación es para los autores que mejor han comprendido el mar; por eso, en un día de tormenta tiré por encima de la borda todos los libros de Oscar Wilde, cuya falta de sinceridad me indignó...»

El *Firecrest* salió del puerto de Cannes al alba de un día de Abril, saludado con los votos de buen viaje lanzados, al paso, por los dos intrépidas muchachas que á bordo de su *yacht Perlette* recorren solas el Mediterráneo, durante los meses de bonanza, desde hace cuatro años... Luego, en Gibraltar, Gerbault hizo acopio de agua y de provisiones... Y al perder de vista la tierra de España, el *Firecrest* dió principio á la grande aventura... Cien días de lucha con las tormentas, los vientos contrarios, las averías, las privaciones cuando el agua contenida en barriles construídos con madera sin curar y estropeada por el ácido tánico dejó de ser potable, y cuando la carne salada comenzó á descomponerse en los calores del trópico y fué preciso arrojarla al mar... Cien días en que el marino, solo á bordo, ha de atender al timón, ha de coser las velas que se desgarran, ha de preparar sus alimentos, y cuando éstos comienzan á faltar, ha de procurárselos con la pesca... Cien días de monólogo, que es un inmenso diálogo con lo eterno y lo infinito, y que al cabo hace olvidar las palabras inútiles y engañosas del lenguaje humano... Cien días durante los cuales el «navegante



Alain Gerbault, á bordo del «Paris», en el puerto de Nueva York, aclamado por la tripulación y el pasaje del gran trasatlántico, después de su épica travesía del Océano, solo, en su pequeño «yacht»

solitario» pudo creerse dueño y señor del océano hasta el punto de sufrir una decepción y una tristeza cuando ya cerca de América halló otros buques en su camino...

«En la noche del 28 de Agosto — escribe Gerbault en su diario — vi por vez primera un trasatlántico que pasó á lo lejos, con todas sus luces encendidas. Luego de tres meses de soledad, el encuentro me produjo una impresión extraña, como la que experimenta un hombre de tierra con el hallazgo de una persona desconocida en su casa. Al día siguiente me dió alcance un vapor de comercio que también hacía ruta de Nueva York, y con objeto de que anunciara mi próxima llegada, le envié un mensaje cuyo texto era: *Yacht «Firecrest», 84 días de Gibraltar...* Pero los oficiales del buque no comprendieron la transmisión, y acortando la marcha se acercaron al *Firecrest* tanto, que las olas, muy fuertes, amenazaban con hacer chocar las dos embarcaciones, y que, privado de viento por la altura del vapor, no me era posible gobernar mi balandro para evitar el encontronazo... Al cabo, el capitán y yo pudimos conversar... Me ofreció *re m o l q u e*, víveres, agua... Acepté agua nada más, y cuando, reanudando su itinerario, el vapor desapareció en el horizonte y de nuevo quedé solo sobre el mar, me sentí liberado de una inquietud, como si hubiera escapado á un gran peligro...»

Pocos días después, terminada la travesía del Atlántico, el prófugo de la civilización es otra vez prisionero de ella en Nueva York... Tiene que recibir, á bordo de su pequeño *cutter*, centenares de visitas de reporteros, de fotógrafos, de curiosos... Tiene que vestirse... Tiene que calzarse, y esto es lo que más le molesta... Tiene que aceptar invitaciones y dar conferencias...

Gerbault permaneció entre los hombres el tiempo necesario para reparar las averías del *Firecrest*, carenarle con chapa de cobre y renovar su velamen... Y cuando el *yacht* estuvo dispuesto, el «navegante solitario» se hizo al mar, buscó por el camino de Panamá la ruta del Pacífico y desapareció durante otro par de años, empleados en recorrer y explorar el grande océano...

De vez en cuando llegaba á Europa la noticia del arribo de Gerbault á una tierra lejana; de una tormenta á la que milagrosamente había logrado escapar; de unos amores con la

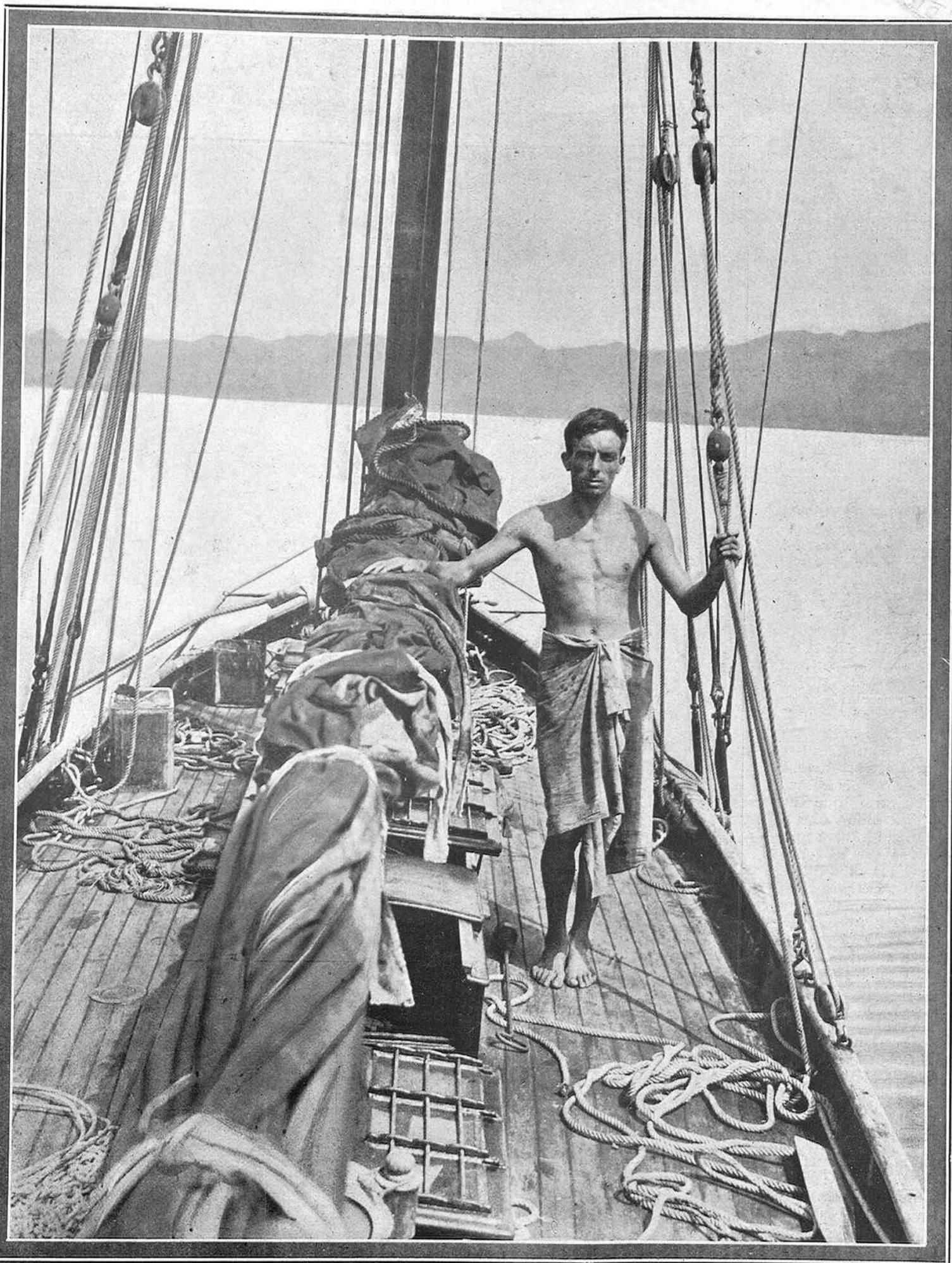
reina de una isla de Polinesia... Fantasías y realidades... Ecos de leyenda...

Ahora, por el viejo camino marítimo del regreso de Indias, Alain Gerbault torna lentamente hacia su punto de partida, y dentro de algunos días ó de algunas semanas amarrará el *Firecrest* á un muelle francés, y veremos al hombre que ha dado, solo, la vuelta al mundo, disputar un *match* de *tennis* á sus antiguos compañeros Lacosté y Borotra, en los *courts* de París ó de Deauville... Se hablará mucho de Gerbault entonces... Se le someterá al tormento de la *interview* diaria... Todos los directores de periódico le pedirán un artículo... Todos los editores le encargarán un libro... Las mujeres pintadas y

maestras en artificios y en mentiras le preguntarán: «¿Cómo puede usted vivir lejos de nosotros?...» Y los hombres mezquinos, los rutinarios, los burócratas, los intrigantes, los reptadores, le contemplarán sonrientes y desdeñosos, juzgándole demente y sin comprender la *utilidad* de sus lejanas y solitarias expediciones...

... Y una mañana, en la primera luz del alba, el *Firecrest* volverá á levantar anclas, y su dueño, huyendo de la trágica civilización, irá por las rutas de la soledad para encontrar entre los peregrinos del océano un hombre que sea hombre, y en las islas de Polinesia una mujer que sea mujer...

MAX BLAY



Alain Gerbault, el «navegante solitario», á bordo de su pequeño balandro «Firecrest», al fondear frente á la isla Fidji, durante su viaje al derredor del mundo

CONFIDENCIAS DE ARTISTAS

López Mezquita habla de sus retratos en América

TIENE siempre este hondo refugio hebdomadario de *Los Humoristas*, en su local propio del Hotel Nacional, algo de salón de trasatlántico anclado para una breve escala, por cómo en él siempre hay alguien que viene ó va á partir á tierras lueñas. Por cómo está también colmado de viajeros homogéneos y coincidentes que sueñan con riberas iguales.

Pero más que nunca, en estas tardes de Agosto, bajo el zumbido del ventilador que agita el aire cálido con sus aletas de hélice y cuando al subir hacia el aire libre cada contertulio sale á la toldilla recién refrescada por las primeras brisas nocturnas...

A lo largo de la mesa común, enfrente unos de otros, los dibujantes, los escritores, los pintores, los estatuarios, traen y se llevan confidencias de aventuras ó de arte. Es frecuente el huésped transitorio que una gloria sólida y una actualidad rápida autoriza á ser escuchado por los habituales: unas veces son extranjeros á quienes España seduce; otras veces españoles á quienes larga ausencia al otro lado del horizonte presta cierto exótico atractivo.

Y cada jueves, en el hogar hebdomadario de *Los Humoristas*, no falta la sorpresa grata del narrador de cuentos ó de viajes.

•••••

Esta tarde primera de Agosto, la tertulia tiene toda ella como un ansia de espacios y una codicia de distancias. Casi se siente un balanceo del navío pronto á partir, y la hélice alta zumba con sus aspas de madera sobre las imaginaciones apasionadas del ritmo traslático. No solamente las escapadas dentro del territorio peninsular hacia las costas ó las cumbres, al pueblo recóndito ó la ciudad engalanada para los estíos ociosos, sino para las grandes travesías de y para América.

Así, José María López Mezquita, el gran pintor español, ha sido recibido en un clamor y una ofrenda de *bocks* espumantes cuando bajó del aire libre á la cámara de *Los Humoristas* y apareció al final de la escalerilla, como un barítono que va á cantar la romanza del retorno.

Centró él, en seguida, la mesa. Los diálogos indistintos, las discusiones múltiples, las réplicas saltarinas, callaron para escuchar á quien tanto podía decir.

Y en torno á la simpatía viril del artista, otros



JOSE MARIA LOPEZ MEZQUITA
Insigne pintor

(Fot. Moreno)

artistas, otros escritores cuyos rostros y cuyas obras son populares y admiradas, callaban para escuchar también á uno de los primeros pintores del mundo. (Primacía de ayer y de hoy, excepcionalmente.)

•••••

López Mezquita vuelve á España al cumplirse los dos años de su partida. Estará aquí cuatro ó cinco meses, y volverá á marcharse á Norteamérica. Durante el período de su fructífero exilio ha sido el más laudable embajador artístico que pudimos soñar. No sólo de España, sino de la generosa institución que en América vigila porque se perpetúen las glorias legítimas de nuestra raza: la *Hispanic Society*.

Fué esa meritísima entidad la que auspició en otro tiempo los triunfos de Joaquín Sorolla. Es ahora la que ha contribuído al triunfo de López Mezquita.

¡Seguro instinto estético el de la *Hispanic Society* y el de su alma viviente, Mr. Archer Milton Huntington, que no se engaña respecto de la figura culminante de cada época!...

López Mezquita habla sin énfasis ni orgullo. Tiene la voz un poco lánguida, fina; una voz andaluza que no desmiente su origen y completa esa sensación física de chiquillo gordo de su rostro, conservado infantilmente, á pesar de las canas de los aladares y de ciertos gestos involuntarios de fatiga y melancolía propia de un gran temperamento sensual que no se sacia nunca.

Y de pronto la risa, una risa franca, feliz, contagiosa, sin hiel ni impertinencia como la de otros triunfadores...

Alguien procura coquetear con el testimonio sincero las fabulosas historias de éxitos apoteósicos que se atribuyen otros artistas.

Se descubre entonces que en Norteamérica no existe esa forma del éxito, sino que el artista obtiene ganancias aisladas, no provenientes de una acogida colectiva. Visitan su Exposición miles de personas; se puede poner en relación social con personajes influyentes y millonarios; pero es sólo de alguno ó algunos de éstos de donde surge el comprador. Eso, sí; el coleccionista yanqui, ó el que, sin serlo, le gusta la obra de un artista, no compra un sólo cuadro de él, sino varios; á veces casi la Exposición entera...

Alguien pregunta á Mezquita por los miles de duros ganados en su expedición.

El sonríe, bromea. Pero otro, alguien, está bien enterado y casi da las cifras concretas que suman cantidades no posibles aquí en España ni en Europa, factibles sólo en Norteamérica, el país donde un albañil va á la obra en su *Ford* propio y gana setenta dólares diarios, y donde el sueldo de un chófer de modesto lujo equivale á tres mil pesetas mensuales.

Lo que el artista ha estimado más es el encargo único, excepcional, que le hizo Mr. Archer Huntington para completar su galería de españoles ilustres de la *Hispanic Society*, comenzada por Sorolla, y la de una nueva galería de hispanoamericanos.

Durante ocho meses, López Mezquita ha recorrido las Repúblicas hispanoamericanas para tratar á sus Presidentes respectivos y á las personalidades salientes de cada una que fueran á



José María López Mezquita, en su estudio de Nueva York, terminando el retrato del ilustre escritor colombiano Baldomero Sanín Cano

la vez socios de la *Hispanic* norteamericano).

¿Se comprende bien lo que esto significa desde el punto de vista artístico y económico? Porque además de esa labor especial, de esa magnífica embajada pictórica que va á consentir á la *Hispanic Society* reunir una colección iconográfica admirable de uno de los primeros retratistas del mundo, López Mezquita ha realizado también otras obras particulares, ya que no todos los días se presenta ocasión á las gentes que pueden pagarlos de obtener retratos suyos de un artista como el maestro español.

Es curioso anotar la colección de lienzos pintados hasta ahora por López Mezquita para la *Hispanic Society*.

En Brasil, retrató al Presidente, al novelista Joao Ribeiro y al viejo poeta Alberto de Oliveira. En la Argentina, al Presidente Alvear, al novelista Enrique Larreta, al dominicano Pedro Enrique Ureña y al embajador de Chile y famoso historiador Bulnes.

En el Uruguay, al Presidente Campistegy y al poeta Zorrilla San Martín. En Chile, al Presidente Ibáñez y al historiador D. José Toribio

Medina. En Perú, al Presidente Lagúa y al poeta Santos Chocano.

En Colombia, al Presidente Abadía Méndez y á Baldomero Sanín Cano. En el Ecuador, al Presidente Ayora. En Venezuela, al general Gómez y al poeta Carlos Borges.

Antes había retratado, también por encargo de la *Hispanic Society*, á los españoles Palacio Valdés, Julio Cejador, Cotarelo y conde de las Navas.

Ahora va á hacer, además, los retratos de Concha Espina, María de Maeztu, los Quintero, Asín Palacios y el maestro Falla.

Este retrato será el primero que pinte. Para ello ha de marchar á Granada dentro de unos días.

Y al decirlo, López Mezquita entorna los párpados y calla. Una romántica, una nostálgica añoranza de su tierra natal le invade como un dulce sopor anticipado de la ciudad de los cármenes, arrullada por el rumor de los surtidores moriscos.

¿López Mezquita encontrará en las calles soleadas, en los jardines de la Alhambra, en los pintorescos recovecos del Albaicín, la silueta de aquel chiquillo precoz que á los doce años, con sus pantalón illos cortos y su blusa marinera, aprendía en el estudio de La Rocha los rudimentos del oficio de pintar, que luego habían de culminar en esta espléndida reputación universal de hoy?



Un rincón del estudio de López Mezquita en Nueva York. (En el fondo, sobre un caballete, el retrato del ilustre poeta Santos Chocano)



HENRI COCHET

En el estadio Roland-Garros, el «match» definitivo Tilden-Cochet ganado por el campeón francés, que de nuevo queda en posesión de la Copa Davis

DEPORTE MUNDIAL

«Davis Cup and Garment Retailers»

1899... Entrábamos en la juventud, por la puerta de oro de la adolescencia, los que ahora salimos por la puerta de plata de la cuarentena... El deporte era todavía inglés... En Francia y en España sólo conocían el *foot-ball* algunos extravagantes que habían estudiado en Oxford ó en Cambridge... La juventud latina era romántica, bajo los signos de Rubén Darío y de Verlaine, y desdénando la fuerza trataba de ser pálida heroína de Murger, se envenenaba con ajeno, volvía la espalda á la vida y al sol, y en las noches dulces como la soledad del «Caballero de la Muerte» melancolizaba, sin razón ni objeto, en torno á las mesas parlantes de los cenáculos de café... Las mujeres no habían hecho aún su revolución acortando sus cabellos largos y alargando sus ideas cortas, é ignorantes del «40 H. P.» y del avión de turismo, sólo conocían, y eso las muy audaces, el caballo de silla y el juego versallesco del volante... Para ellas también, más que para los hombres, era el británico *lawn-tennis*, adoptado por el Continente como juego de aristocracia y de elegancia: de aristocracia y de elegancia tenidas por monopolios europeos en aquella época en que el mundo parecía sostenido por el triángulo París-Londres-Berlín, que no era ya sino un gran sepulcro blanqueado...

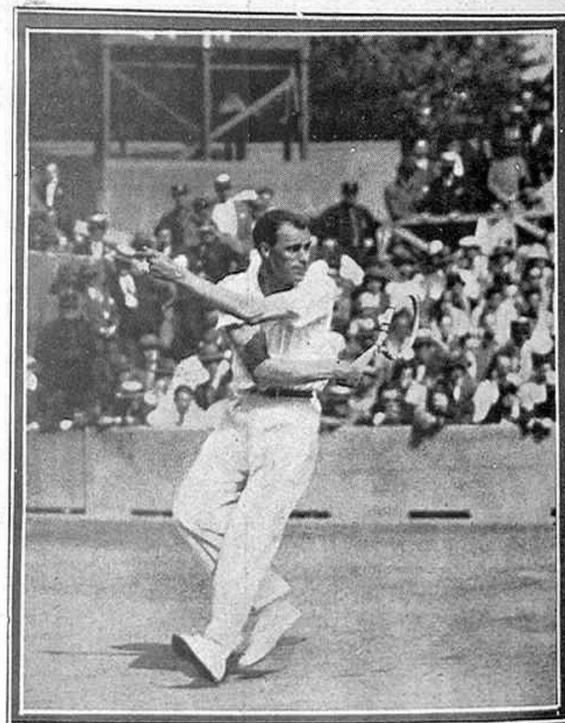
Del otro lado del Atlántico, los Estados Unidos comenzaban su ascensión hacia las cumbres de la hegemonía mundial; y escalaban, como

principio, las ruinas americanas del genio ibérico; y usurpaban, para su casa solariega demasiado nueva, los viejos blasones de las casas españolas; y buscaban, en el mundo entero, reliquias de arte á cuya sombra pudieran formarse sus artistas; y vueltos hacia la vieja Inglaterra de sus orígenes, amenazaban su imperio del *sport* antes de crearle, sobre los mares, la competencia activa de su flota y la rivalidad latente de sus escuadras...

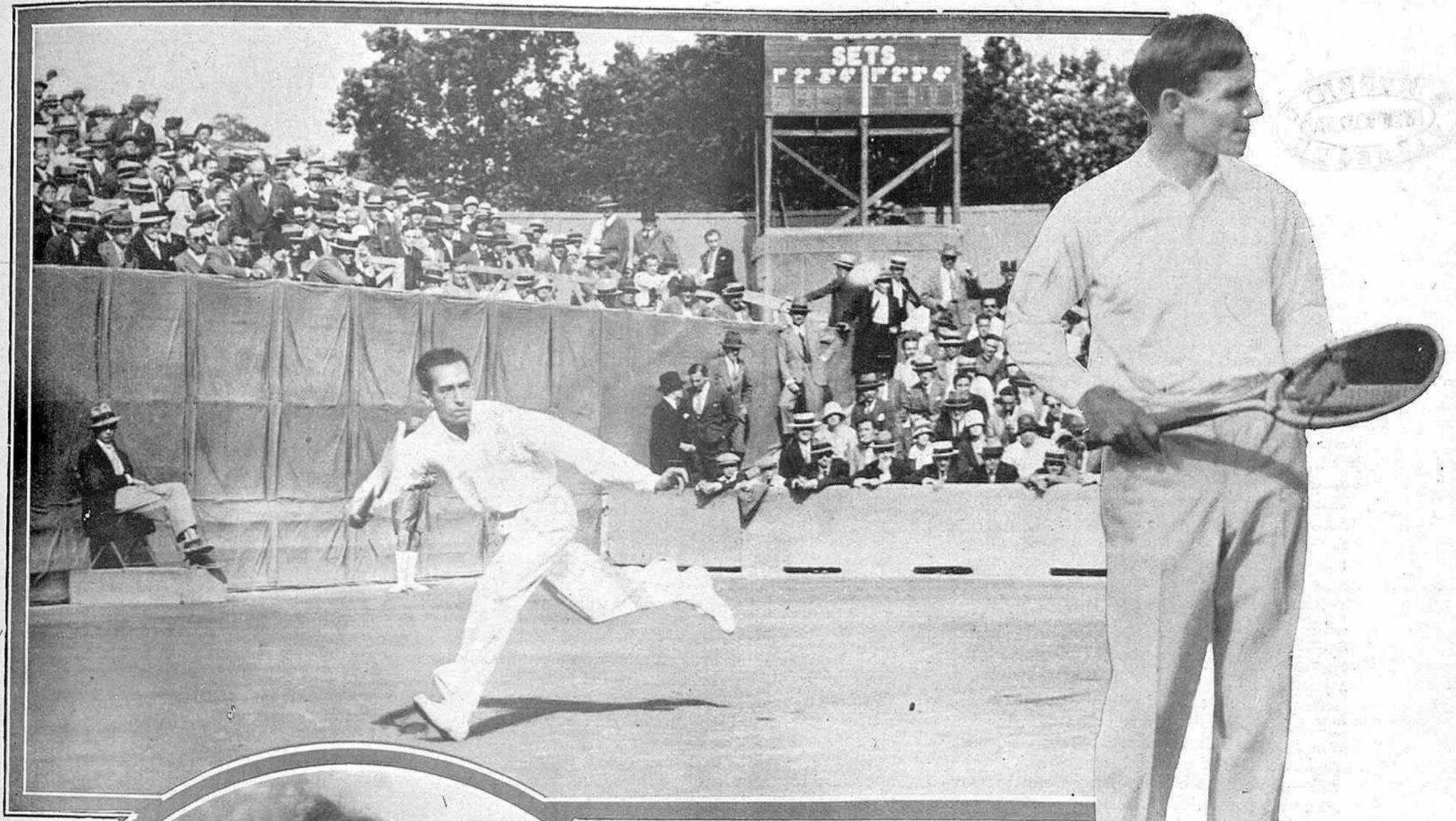
En este momento, 1899, el *tennisman* millonario y norteamericano Dwight Davis creó el certamen anual que lleva su nombre, y que en su origen estaba reservado á los pueblos de idioma inglés, y mandó forjar y cincelar esa *Davis Cup* que hoy se disputan todas las naciones de la tierra, ya que el angloamericanismo ha impuesto sus deportes como juegos que anulan, en su provecho, todas las demás tradiciones nacionales...

•••••

Por vez primera se luchó para defender ó conquistar la *Copa Davis* en 1900. Fueron adversarios los ingleses y los americanos del Norte: Gore, Roper-Barret y Black, contra Davis, Malcom Whitman y Holcombe Ward. La victoria fué americana, y siguió siéndolo en años sucesivos hasta 1903. En esa fecha pasó la *Davis Cup* á Inglaterra, que la guardó hasta que en 1906 los australianos Norman Brookes y Antony Wil-



El gran Tilden jugando el «match» en que derrotó á Lacoste. Tilden, vencido en el segundo encuentro por Cochet, no ha podido rescatar la «Davis Cup»



Cochet jugando durante su victorioso «match» contra Tilden

Hennessy, el otro «as» americano del tennis, á quien tampoco favoreció la fortuna

Henri Cochet, sacado en hombros del estadio para ser llevado en triunfo por las calles de Auteuil

ding lograron ganar el trofeo para su Continente. Quedó la Copa Davis en Australia hasta 1911. En 1912 volvió á Inglaterra. En 1913 cruzó el Atlántico para regresar á América, donde sólo permaneció un año, reconquistada en 1914 por los australianos... Luego del gran paréntesis de la guerra, y al reanudarse el certamen en 1919, Australia renovó su victoria deportiva merced á Patterson y Anderson... Pero en 1920 aparecieron sobre el horizonte del sport los grandes astros americanos de la raqueta, los que durante mucho tiempo no habían de encontrar adversarios de su talla: Tilden, Johnston, Richards... En toda una serie de concursos, la Davis Cup

Para el amor propio francés, cada día más exacerbado, la derrota del gran Tilden y el triunfo del pequeño Cochet tienen valor de acontecimiento nacional... Es también un desquite de esa batalla por el dominio de la moda y el arbitraje de las elegancias, que París está perdiendo, ante la competencia de Nueva York, desde que la metrópoli americana atrajo á los dibujantes extranjeros que la capital francesa ahuyentó, y que eran los únicos inventores del *chic* parisense...

... Y en este mismo día en que millares de espectadores invadieron las pistas del estadio Roland-Garros para sacar á Henri Cochet en

no salió ya de América, y el *tennis* parecía haber adquirido definitiva nacionalidad... Mas la competición de 1927 produjo la sorpresa de una victoria francesa en Nueva York, y el equipo Cochet-Borotra-Lacoste-Brugnon volvió á París trayendo consigo el trofeo que los americanos no han logrado rescatar en este otro *match* del año 1928 celebrado recientemente en París, y cuyas pruebas acaban de terminar...

hombros y pasearle en triunfo por las calles de Auteuil, en tanto que Tilden—el mejor jugador de *tennis* que ha existido en el mundo, y á quien el peso de los años únicamente ha podido vencer—salía del campo sin recibir el homenaje que le era debido: en ese mismo día era curioso ver la acogida, digna de príncipes que fueran héroes al mismo tiempo, dispensada por el *faubourg* Saint Honoré y por todos los grandes centros comerciales de París, á los *Garment Retailers*, que no son, al cabo, sino los compradores americanos delegados para el estudio de los mercados europeos...

Banderas estrelladas en todos los balcones... Gallardetes estrellados en todas las esquinas... Y tras de las lunas de todos los escaparates, una simbólica *affiche*, en la que, sobre aguas procelosas, aparecen navegando en igual dirección un gigantesco trasatlántico ultramoderno y una pequeña y antigua nave... El gigantesco trasatlántico representa á los Estados Unidos... La pequeña y vieja nave es la del escudo de París... El trasatlántico, en el impulso formidable de sus turbinas, ha dado alcance á la pequeña nave confiada á la gracia de sus velas, y pasa junto á ella como avalancha de hierro y de fuego... La pequeña nave ostenta en su vela mayor el lema esperanzado: *Fluctuat nec mergitur*... Pero todo hace prever que en el vórtice que deja por estela el gran trasatlántico, la pequeña nave tendrá que luchar para seguir flotando, y tal vez no lo consiga...

—*Welcome!*—clama la *affiche*... ¡Bienvenida!... Y en tanto que la Copa Davis queda en París, brindando su vino ilusorio á los optimistas del *France d'abord!*, hermanos espirituales de los del *Deutschland über alles!*, el gran trasatlántico de la *affiche* simbólica, el que ha de arrastrar á todas las pequeñas naves en su torbellino de hierro y de fuego, el que tiene en sus cofres todo el oro que las pequeñas naves arrojaron por la borda, el *Garment Retailer* pasa...

En Diciembre se inaugurará el Español

El Sr. Díaz de Mendoza nos habla de sus proyectos para la temporada de invierno

FICCIÓN Y REALIDAD

Yo no quería mentarla. Ni el caballero que estaba sentado frente a mí tampoco. Y el orgullo era mutuo. Por mucho que nos afanábamos en ocultar nuestros pensamientos, el trabajo resultaba baldío. Era un juego pueril y capcioso. Porque allí, por entre los resquicios de las palabras, en el hoyo de los silencios, en las pausas someras, los rodeos premiosos, ó las breves junturas de las sílabas, junto á nosotros, sonriente, dulce y maternal, estaba la gran actriz. Yo hablaba con el Sr. Díaz de Mendoza en el vestíbulo del Teatro de la Princesa, lleno aún por la sombra augusta de María Guerrero. La voz de la actriz inimitable sonaba en nuestros oídos como un eco amado, y su palabra se quebraba en desgarrados acentos, en plañideras congojas, en caricias de hembra enamorada, en manantial purísimo de ternezas, en bríos de femenina acometividad, en renunciamentos gloriosos, en apóstrofes exaltados, en alardes magníficos de fuerza ó en el plañir suave y lastimero de un corazón que gemía herido por la desgracia, como cervatillo acosado por la canina jauría.

Era que desde el fondo de nuestra memoria se erguían, despertados por el recuerdo, los centenares de tipos inimitables, á los que dió vida la egregia artista. Y es que los personajes que encarnó—el vocablo es justo, pues ella los revestía á todos de nobles atributos humanos—, esos tipos, al pasar por el crisol de la Guerrero, ya no eran vanas apariencias, sino realidades tangibles. Y mientras desaparecen de nuestra cabeza las siluetas monocromas y evanescentes de cientos de criaturas vivas que piden inútilmente un cobijo en nuestra memoria, quedan grabadas en nuestra mente, con fuerza irresistible, los tipos forjados por el esfuerzo creador de la mujer genial, que nos llevaba con su talento á hacernos creer que la realidad vivida era ficción, y la ficción escénica la única verdad.

DOS VIDAS Y DOS AFANES.—EL AMBIENTE DE RUINDAD ARTÍSTICA Y LA TRADICIÓN GLORIOSA DEL TEATRO ESPAÑOL.—ARTE Y MERCANTILISMO

¿Cómo hablar con Díaz de Mendoza sin recordar á María Guerrero? Son dos nombres y dos vidas á las que unió el mismo amor y los mismos afanes. Ellos representan en nuestro teatro el decoro, la pulcritud, la noble tradición, el respeto á la norma clásica y el enaltecimiento de los viejos y los nuevos valores estéticos.

Siempre, antes como ahora, en los días de oprobio para nuestra escena, invadida por los ganapanes de todas las categorías, cuando el fufo de los pistrages groseros intoxica á las



DON FERNANDO DIAZ DE MENDOZA

gentes, en los momentos en que lo burdo y chabacano es un pingüe negocio y los explotadores del vulgo analfabeto se llenan la bolsa, en estos instantes flota, igual que un faro de esperanza en el ambiente de ruindad artística, el nombre de la ilustre pareja. Díaz de Mendoza hoy—como ayer unido á la inolvidable Guerrero—sabrà mantener, con su proverbial hidalguía, su altivo empaque y su dignidad artística, la gloriosa tradición del teatro español, hollada y envilecida por un lamentable mal gusto y un desenfrenado mercantilismo.



MARIA GUERRERO LOPEZ

(Fot. Díaz Casariego)

EL PULIDO Y ADECENTADO «CORRAL DE LA PACHECA».—LA CONSTRUCCIÓN DEL TEATRO CERVANTES

Don Fernando Díaz de Mendoza ha pasado unos días en la Corte. Durante su estancia en ella, el ilustre actor ha visitado las obras de reforma que se llevan á cabo en el Teatro Español. El reportero ha pedido algunas noticias al señor Díaz de Mendoza sobre sus futuros planes teatrales, relacionados con la apertura del pulido y adecentado «Corral de la Pacheca».

—¿Podrá usted inaugurar el Teatro Español en la fecha que le han prometido?

—Yo creo que sí—nos responde el Sr. Díaz de Mendoza—. Mi deseo más ferviente es inaugurar el teatro en el mes de Diciembre, á la vuelta de la *tournee* que preparo por provincias. Las obras van muy adelantadas, y se trabaja con gran actividad. El arquitecto, D. Enrique Colás, me afirma que para Noviembre estará concluido. Pero en esta clase de trabajos conviene alargar un poco los plazos, por si surge algún obstáculo ajeno á la voluntad de los encargados de ejecutarlos. Yo recuerdo lo que nos ocurrió con la construcción del Teatro Cervantes en Buenos Aires. Se terminaron las obras y se anunció la fecha de la inauguración. Y cuando ya creíamos que todo estaba rematado y perfecto, todavía hizo falta retardar su apertura un mes para ultimar ciertos detalles imprescindibles de ornamentación. La pobre María sufrió mucho en aquella obra, en la que ella puso toda su alma y todo su amor. Así es que si empezamos á trabajar en el Español en el mes de Diciembre, podemos darnos por satisfechos.

UN MONTÓN DE COMEDIAS.—LA OBRA DE INAUGURACIÓN Y EL PRIMER ESTRENO.—«LA RONDALLA», DE LOS QUINTERO, Y «TIGRE JUAN», DE PÉREZ DE AYALA.—HAY TAREA PARA RATO

—¿Tiene usted muchas comedias para estrenar durante la temporada?

—Muchas. Todas ellas me gustan, y creo que están muy bien. La preocupación mía y el agobio es grande porque es completamente imposible estrenar todas las comedias admitidas y cumplir este año con los compromisos adquiridos.

—¿Con qué obra piensa usted inaugurar?

—Estoy dudando entre estas tres: *Examinarse de Rey*, de Mira de Améscua; *Las mocedades del Cid*, de Guillén de Castro, ó *Entre bobos anda el juego*. Después—añade el Sr. Díaz de Mendoza—estrenaré *La rondalla*, de los Quintero. Esta es una comedia hermosísima, de ambiente popular aragonés, que tiene la franquicia exquisita de las

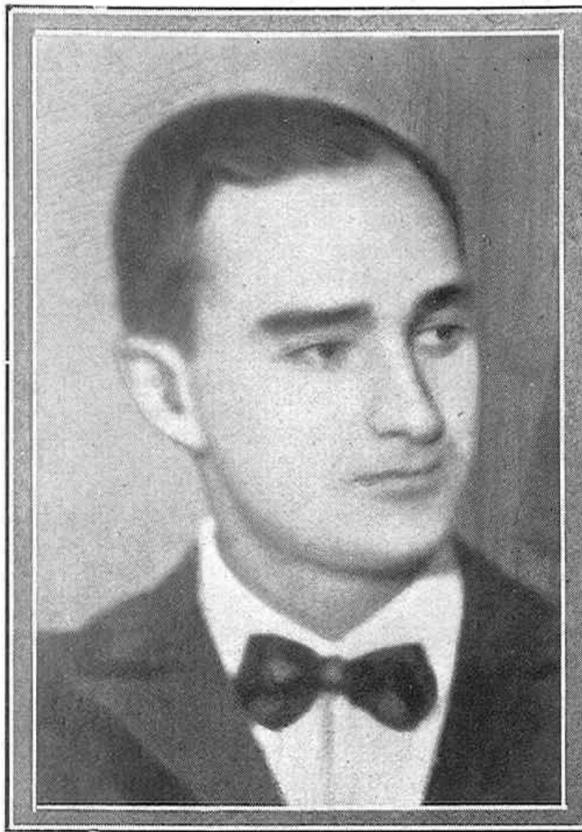
obras de los Quintero de hace veinticinco años.

La faz del ilustre actor, en la que hay un sello de tristeza imborrable, la alumbraba una ráfaga optimista. Y exclama:

—¡Ya verá usted qué éxito van á tener! Después—agrega—estrenaré una obra de Linares Rivas, cuyo título no conozco aún, siguiéndole *El estudiante endiablado*, de Eduardo Marquina, que todavía no me ha entregado. Pisándole los talones á ésta irá una comedia de Ardavin, en prosa. Está terminada, pero aún no tiene rótulo. Tengo también *Zayas*, de Sánchez Mejía, que voy á estrenar en Santander.

—¿Qué asunto es el de esa comedia?

—Es la obra de un viejo torero. Tiene atisbos y escenas de buen comediógrafo, bien urdidas, llenas de emoción y catadas en el vivir tan agitado y lleno de peripecias de los lidiadores, cuyas vidas son una lucha constante con el drama. Tengo también—agrega—*Las hogueras de San Juan*, de Ignacio Luca de Tena, que quiero estrenar en la *tournee*. Es una obra de honda emoción, de matices delicados y finos, cuyos tipos van descubriendo su personalidad psíquica á través de la sabrosa y fina urdimbre del diálogo. Ignacio Luca de Tena ha puesto gran cariño y amor en *Las hogueras de San Juan*, cuyas primicias quiero ofrecer al público de provincias, y luego estrenarla en Madrid, en el Español, en la próxima temporada de invierno, y el público dirá á la postre si yo he sido afortunado ó no en la selección de las obras que entrego á su beneplácito ó su repulsa. Traigo *Los Gonzalones*, de Antonio Guzmán, cuyo estreno en Barcelona constituyó un éxito. López de Haro me ha dado una comedia que me gusta mucho. Bonet, un notable periodista de Gijón y gran poeta, ha escrito *Don Guzmán de Castilla*, drama excelente que pienso estrenar, y hace poco he recibido un arreglo, hecho por Julio de Hoyos, de la novela de Pérez de Ayala, *Tigre Juan*, cuyo arreglo,



FERNANDO DIAZ DE MENDOZA Y GUERRERO

que está bastante bien, pienso estrenar en Madrid. Como usted ve—continúa—, hay tarea para rato; pero á todo se ha de dar cima, Dios mediante. Quizá se me haya quedado algún título perdido en mi cabeza. Le hablo á usted de memoria, y ya ésta flaquea.

NO HAY SEPARACIÓN.—ACTRICES Y ACTORES DE LA COMPAÑÍA.—«Á PESAR DE TODAS LAS HOSTILIDADES, ACERTARÉ EN MI CREENCIA DE QUE MI HIJO SERÁ CON JUSTICIA PRIMER ACTOR»

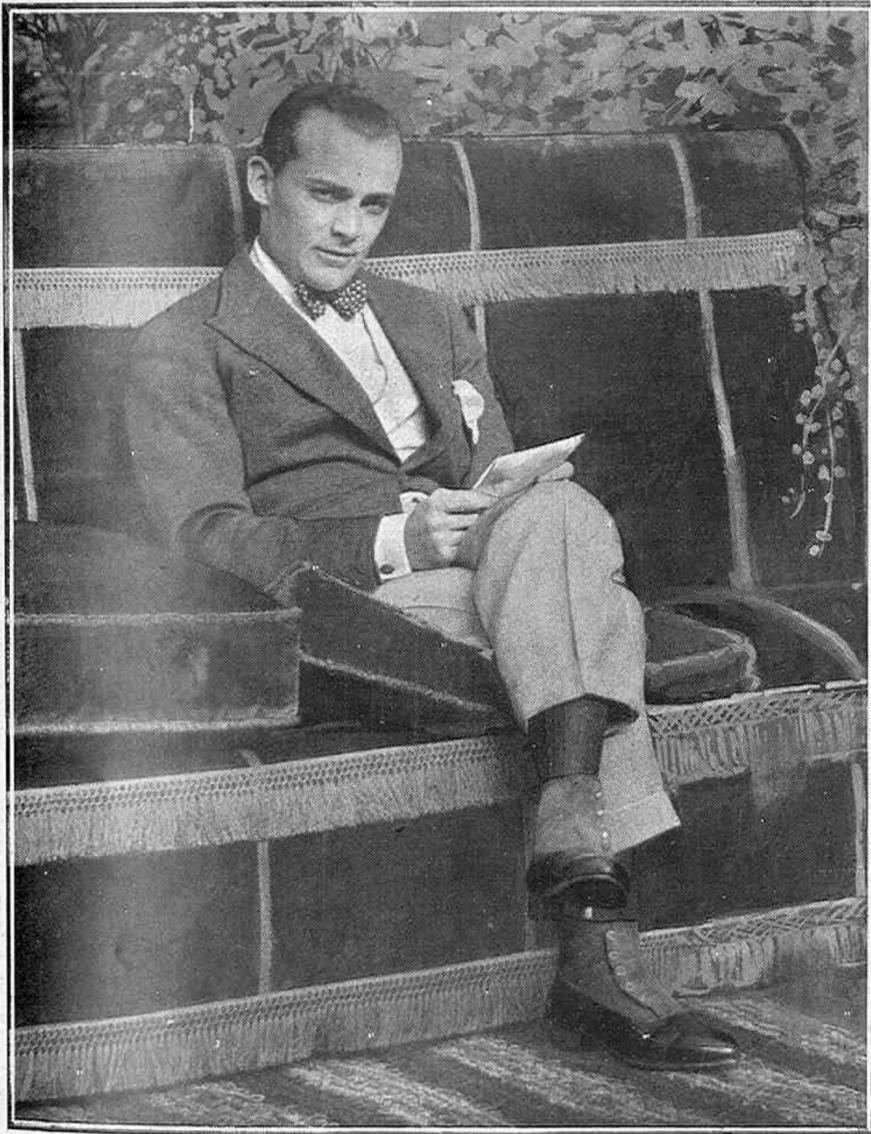
—¿Y Compañía, don Fernando? ¿Es cierto que se separa de usted su hijo Carlos?

—No, señor. Esas son hablillas y chismorreos de mesa de café. Carlos y Carmencita Larrabeiti trabajarán á mi lado. Quizá haya surgido alguna pequeña y pasajera disensión familiar, pero esto no tiene importancia. La Compañía...

El Sr. Díaz de Mendoza hace una pausa. El reportero mira los ojos de D. Fernando y cree ver en ellos alguna lágrima que corre á esconderse.

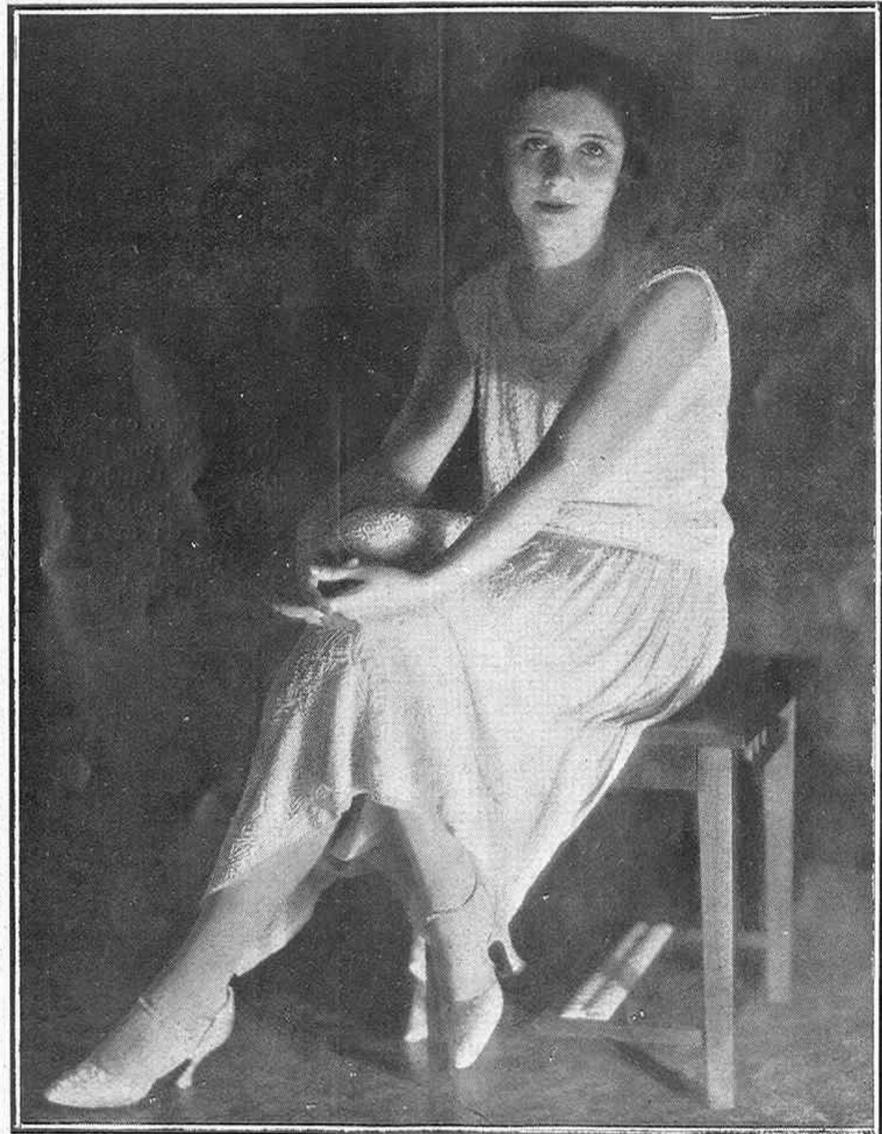
—En la Compañía—repite el ilustre actor—que llevo, hay prestigios como Rosario Pino y Emilio Thuillier. Emilio, unido á mí por el afecto personal y la mutua estimación, ha de tener el mismo interés que yo en defender el negocio. Yo espero que en la próxima temporada se colocará definitivamente en un primer puesto, como actriz dramática, mi sobrina María Guerrero. Carmencita Larrabeiti, mujer de mi hijo Carlos, tiene un gran porvenir en el teatro, y yo aguardo mucho de ella. Trabaja con nosotros una actriz cubana, Socorro González, que con una sola escena de la obra *Vía Crucis*, que hizo el año pasado, se reveló como una artista de grandes condiciones, siendo muy aplaudida por el público y la crítica. Y confío—arguye el Sr. Díaz de Mendoza, para terminar—en el entusiasmo de mis hijos. Carlitos progresa mucho, y Fernando adelanta tanto en su carrera, que á mí, como viejo cómico y como director, me enorgullece y me consuela ver que, contra todas las hostilidades, acertaré en mi creencia de que se colocará en el puesto de primer actor.

JULIO ROMANO



CARLOS DIAZ DE MENDOZA

(Fot. Campúa)



CARMEN LARRABEITI

(Fot. Kaulak)

ITINERARIOS ESPAÑOLES

Viaje á Quesada y Tiscar

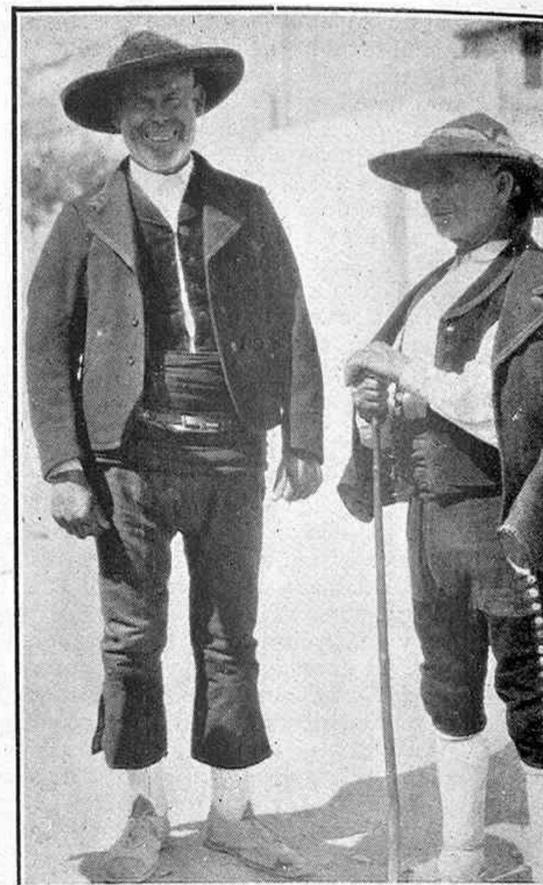
LA CIUDAD

HE llegado, por fin, á la Sierra de Cazorla, y antes, saliendo de Ubeda, he ido á Quesada y á Tiscar. Ciudad castellana, con acento de Castilla, es Quesada, aun contándose dentro de Andalucía y dependiendo de Jaén. Todavía en lo eclesiástico rige allí Toledo, última huella de una historia dura y violenta, como ninguna otra, á lo largo de la línea fronteriza de moros y cristianos. Quesada con Cazorla—el Adelantamiento—peleó hasta el final. Y todavía están allí el castillo y la atalaya de Tiscar esperando una nueva incursión musulmana para encender hogueras y gritar alarmas.

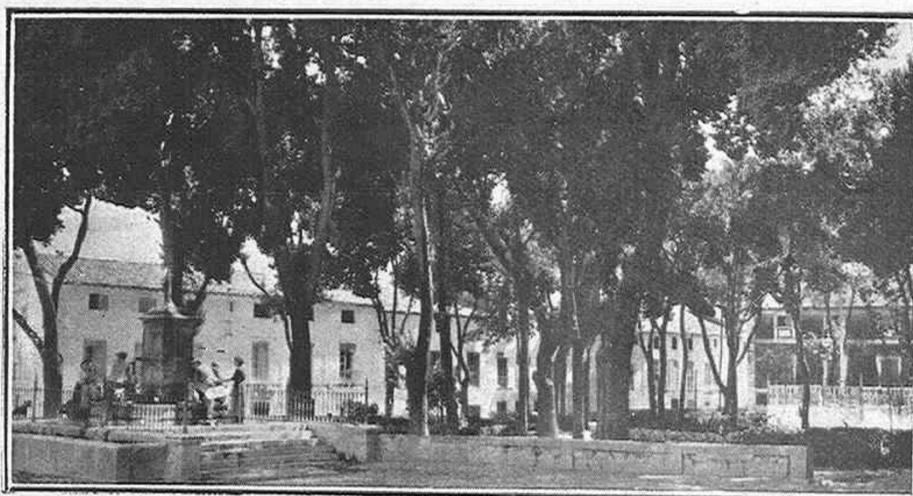
Los moros levantaron sus tiendas y huyeron definitivamente por el camino de Granada. Alguno quedará sin que él mismo sepa su origen, bajo la zamarra y el sombrero cónico de estos hortelanos y estos pastores, aun siendo buenos cristianos viejos. Desfilaban también sus enemigos seculares. Los caballeros y los hidalgos no viven ya aquí para la guerra y de la guerra. Si queremos saber algo de ellos, iremos á preguntárselo á Juan de Mata Carriazo, hombre de letras, contemporáneo de todas las edades; que esa es la gran magia de arqueólogos é historiadores—de los buenos arqueólogos y los verdaderos historiadores—: vestir como nosotros, vivir en el mundo como nosotros y ser coevos, coetáneos, del hombre de la cueva de Menga, del moro que puso la primera piedra en Tisca y del infante Don Enrique, hijo del rey santo, que mandó levantar la atalaya. Carriazo—profesor en Sevilla—es en Quesada «Juan de Mata»; su nombre patronímico es popular. Poco á poco, seria, reposadamente, va absorbiendo todas las noticias, todos

los testimonios, todo el espíritu del país. Estos son los ingenieros del pasado, tan útiles y tan necesarios como los de minas, montes ó caminos. Ingenieros que van buscando con criterio científico desde la formación geológica de la tierra que pisan, hasta la última huella de civilizaciones antiguas en la cocina de un serrano.

Quesada, con sus muros viejos, su barrio moro, su plaza poblada de soberbios olmos, parece que sólo ha de ser para el turista una bella perspectiva, una silueta airosa, una parada en el camino del santuario de Tiscar. Juan de Mata Carriazo sabe, sin embargo, que estas ciudades de reconquista tienen para quien ame las cosas de España un encanto mucho más hondo, difícilmente apreciable si nos contentamos con pasar en el automóvil. Tiscar tiene la atracción del paisaje fuerte; interés dramático, semejante al de Montserrat ó Covadonga. Tiene leyenda. Cada una de sus piedras costó tantas vidas, se ganó y se perdió con tanto afán, que podría ser de oro y valdría menos de lo que vale siendo tosca



Trajes é indumentaria tradicional en Quesada

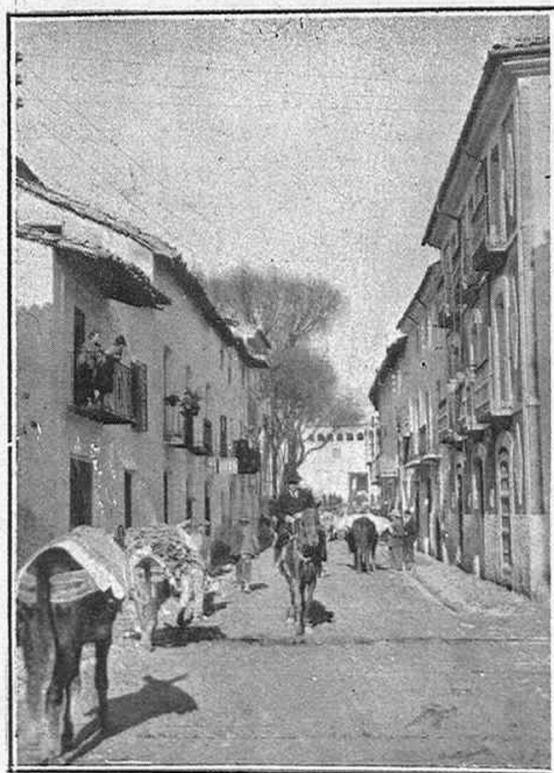


El jardín de Quesada

confunden, y mi emoción de pasajero, de caminante, está toda ella sazónada de diferencias y lejanías. ¡Mundo distinto del mío! ¡Vida que no me toca en nada!

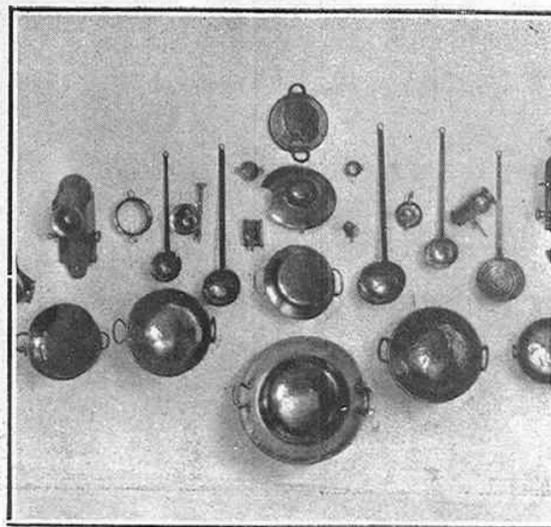
Pero, ¿es esto verdad? ¿Puedo pasar yo por la calleja más moruna de Quesada, completamente extraño, separándome y enajenándome? Yo sé muy bien que no. Hay unas raicillas misteriosas que se remueven muy en el fondo y que buscan esta tierra tan polvorienta, tan vieja, tan pedregosa. Para no sentir demasiada solidaridad conviene asomarse al magnífico paisaje del llano, mirando hacia la loma de Ubeda; y luego volver, cañada adentro, por las revueltas del camino de Tiscar.

LUIS BELLO

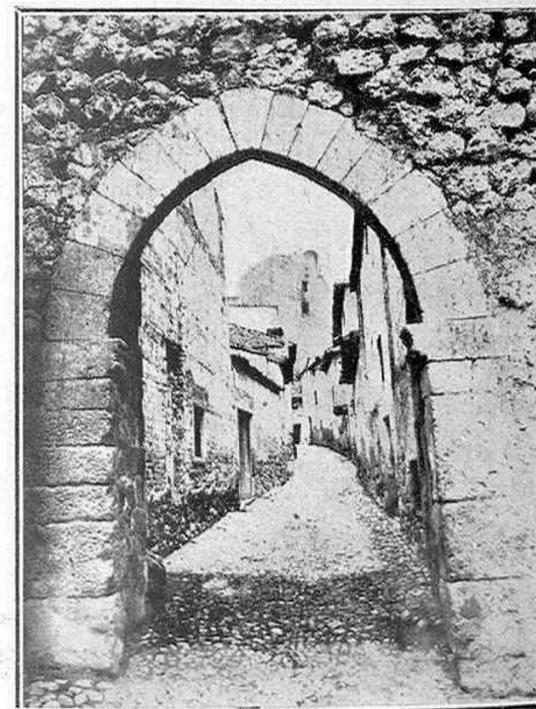


Alegría y color de una calle en Quesada. Al fondo, el Mercado y el caserón conventual en que se albergan las escuelas

peña. Pero en Quesada hay que buscar el paradero rincón por rincón ó llevar un guía como Juan de Mata. Dar la vuelta por aquel formidable balcón ó miradero que domina los olivares; entre casitas de arrabal; recorrer todo el cerco, entrar por el Arco de los Santos y meterse en las calles sin edad, donde el presente y el pasado se



El «cobre» de una cocina típica de Quesada

Arco de los Santos, en Quesada (Jaén)
(Fots. Carrizo)

LOS ROSTROS PERFECTOS ANTE LA PANTALLA



No podría hallarse la más leve imperfección á este perfil femenino que es la síntesis de la belleza. Para los aficionados al cinema, Evelyn Brent es un rostro amable y simpático de muchas interesantes comedias. Goza, además, de la perfección de líneas de un sentido artístico del «film», que la sitúan en el primer plano entre las radiantes «estrellas» de Hollywood

BIBLIOTECAS DE MADRID

LA DEL ATENEO



Biblioteca primitiva

Era una tarde del ardién Julio; harta de Marco Tulio, Ovidio y Plauto, Anquises y Medea, rota ya la enojosa disciplina, la turba estudiantina regresaba con júbilo á su aldea...»,

y al regresar deja hoy desierta, ó poco menos, la biblioteca del Ateneo, que fué su hogar y su cobijo durante los fríos días del invierno.

Ahora ya, aun antes de llegar Julio, porque actualmente el curso es más breve que en los tiempos de Núñez de Arce, es posible encontrar sitio donde sentarse en aquellos salones, que han ido creciendo y engendrando otros nuevos para convertirse, del saloncillo primitivo (que parecía suficientemente amplio para libros y lectores cuando el Ateneo dejó su casa histórica de la calle de la Montera para trasladarse á su casa propia; en toda la serie de salones y depósitos que han invadido no sólo todo un piso de la casa, sino la casa vecina, y aun son insuficientes para encerrar toda la ciencia acumulada en millares y millares de volúmenes, y todos los lectores ávidos de aquella ciencia y de alguna más.

Quizá lo que ha ganado en extensión lo ha perdido en carácter; pero, en todo caso, la pérdida será muy relativa; más que tal, mero cambio; no es ya la biblioteca en que Moreno Nieto leía ávidamente, entre dos magnos tratados de filosofía, el folletín

montepinesco de *La Correspondencia de España*; es una gran biblioteca estudiantil donde los libros de texto van y vienen de los estantes á las mesas de lectura más frecuentemente que las sesudas obras de consulta, y tienen más

aspecto de baraja estudiantil que de volumen cuidadosamente manejado por un bibliófilo.

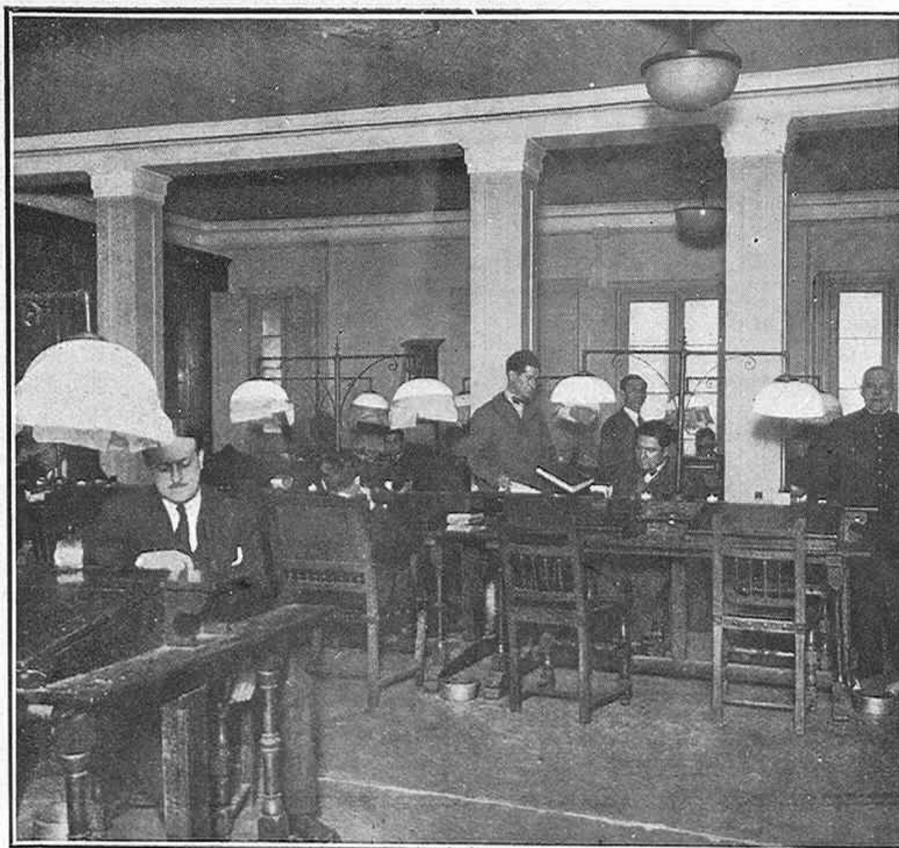
Sólo en verano, cuando va á comenzar el idilio pueblerino y el éxodo estudiantil la deja inhabitada, la biblioteca del Ateneo vuelve á ser,

en parte, lo que fué; en parte nada más, porque falta en ella un tipo que fué su característica durante muchos años: el opositor á cátedras enfrascado en la busca y captura de un epígrafe del cuestionario, hallazgo feliz de un juez pedante que, á lo mejor, buscando un tema sorprendente por su novedad, sólo encontró de nuevo una forma nominativa.

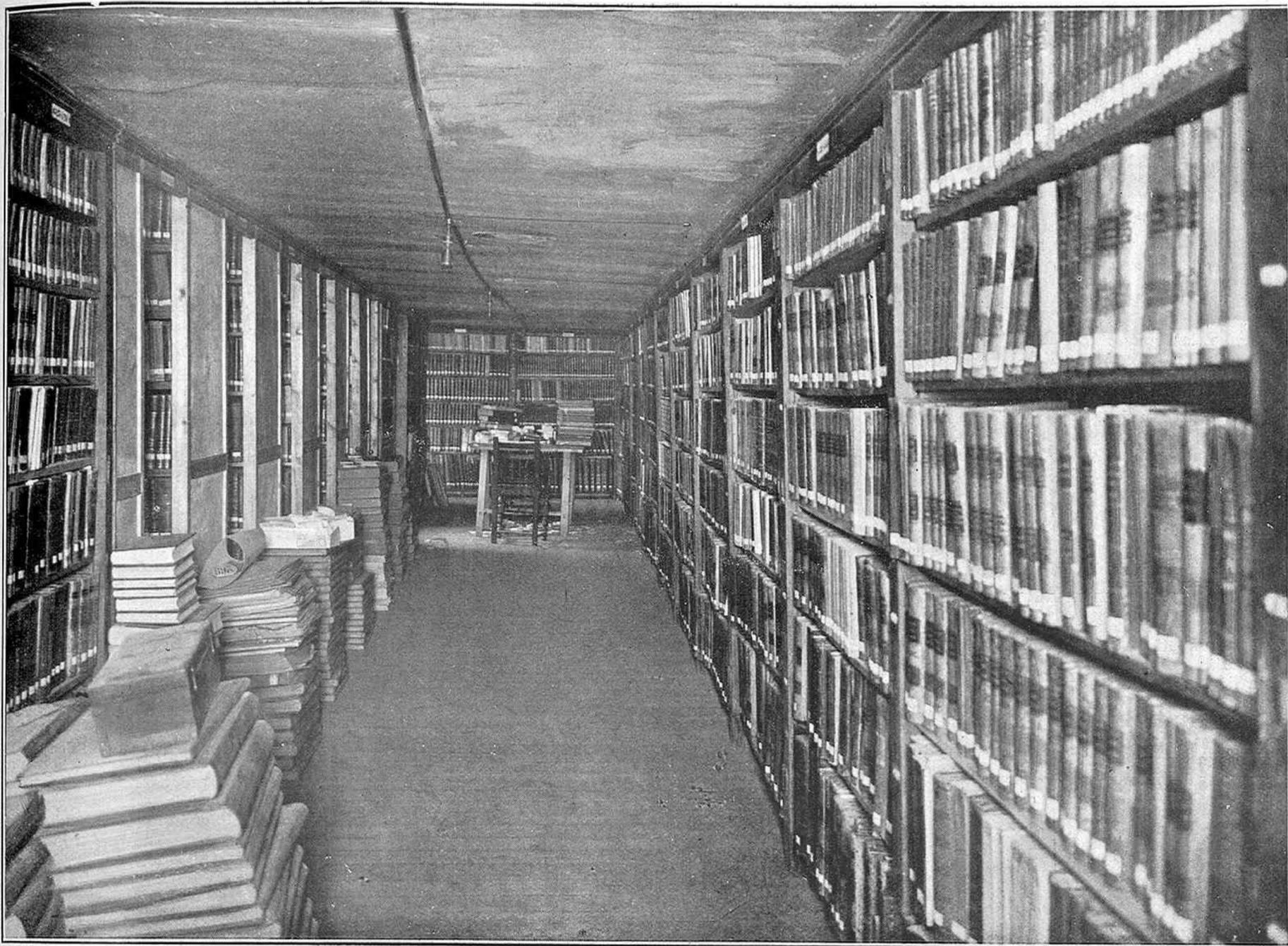
Los opositores fueron el gran amor correspondido, justo es decirlo, del Ateneo; muchos de ellos le debieron la vida oficial, y seguramente que en las horas de nostalgia, antes de la nirvánica acomodación á la vida pueblerina, el Ateneo surgió frecuentemente con dejos de solícita maternidad en los recuerdos del catedrático flamante.

Aún no se habían inventado las bibliotecas circulantes, cuando la ateneísta enviaba sus libros prodigamente á los «encierros» de la Universidad, como prolongándose en ellas, para que hasta el último instante tuviese calor de su regazo el afanado opositor.

Era en los tiempos en que el Estado creía necesarias veinticuatro horas para preparar una lección, y tenía á los opositores veinticuatro horas en clausura



Sala que da á la calle de Santa Catalina



Uno de los depósitos de libros

para que realizasen, sin ajenas ayudas, ese menester. Un tormento más á que se sometía á los aspirantes á cátedras, y que, como las veinticuatro horas de capilla de los condenados á muerte, ha sido abreviado por ministros más piadosos.

Entonces, Maestre, el bibliotecario clásico del Ateneo que entretenía sus ocios haciendo índices de las grandes revistas, y sus auxiliares, Iglesias y Fernández, salían de víspera cuando encerraban á don Fulano ó al señor Mengánez, y poco después de encerrado el audaz opositor, llegaba el ordenanza del tribunal con la larga lista y llevaba como respuesta los libros en que había de ser recogida la ciencia que veinticuatro horas más tarde fluiría sobre los jueces, demostrativa de una labor muy seria.

La biblioteca del Ateneo tenía entonces tono y modos de biblioteca privada: ni había papeletas de petición, ni hacía falta consignar la signatura topográfica, porque aquellos bibliotecarios, de cuya estirpe sólo quedan Mariano y Matías—el caballero Matías—, podían tener toda la topografía en la cabeza.

Se vivía en tiempos de plena confianza: los libros que un lector consultaba quedaban hasta el día siguiente sobre la mesa, sin riesgo



Sala de revistas

(Fots. Díaz Casariego)

alguno. Fué después cuando una invasión rateril comenzó á despojar los estantes, y fué necesario tomar precauciones y encuadernar los libros con pastas arlequinadas para que los libreros de viejo pudieran reconocerlos á distancia.

Entonces, el actual salón grande era á medias, gracias á un tabique divisor, sala de periódicos y antebiblioteca. La actual sala de revistas era sala de Junta, y aún no se soñaba en ampliar la casa, penetrando por la medianería en la calle de Santa Catalina, para dar á la biblioteca dos salones más.

Los estudiantes eran entonces menos, pero los estudiosos más, y la selección de libros, hecha por especialistas en las más diversas disciplinas, que manejaban frecuente el libro de pedidos, garantizaba que la biblioteca estaba siempre «al día».

Aún guarda el Ateneo una riqueza mayor: su colección de revistas, única incomparable, donde el lector, sean cuales fueren sus aficiones y apetencias, puede encontrar la última palabra de la ciencia ó el arte de sus aficiones.

De esas revistas, además, hay colecciones completísimas, que han ido formándose desde los tiempos remotos de la fundación del Ateneo ó de la fundación de ellas.

CUENTOS DE «LA ESFERA»

EL ARMA DEL DESEO

JULIÁN Ensor era un cobarde incapaz de intentar nada en contra de la mujer que, siendo sólo suya por convenio divino y legal, era de otro por liviandad y por codicia. La conoció en una cervecería alejada del centro de la población, á la cual iba él para rehuir la tiranía de varios compañeros de oficina, que, no contentos con hacerle pagar todas sus faltas y realizar todos sus trabajos, le buscaban por las noches para reirse de su simplicidad y zaherirle con procaces burlas. En el rincón menos concurrido, mientras la espuma iba deshaciéndose con tenue chispear sobre el oro líquido y transparente de la cerveza, el pobre de espíritu se resarcía de las penalidades sufridas en las ocho horas de trabajo. Sólo, libre de sus amigos, sin pensar en nada, Julián Ensor era feliz. Allí nadie le hablaba imperativamente, nadie le hacía blanco de invectivas. La cervecería llegó á ser para él una necesidad, una voluptuosidad; la única de su vida de claudicaciones. Por las mañanas, al esmerarse en copiar, con su impecable letra inglesa, oficios y disposiciones ministeriales que habían de valer plácemes á otros, pensaba en la llegada de la noche, en la luz cruda de los focos eléctricos, en los amplios divanes tapizados de verde y en los espejos luminosos y profundos. Ya por las tardes su cuerpo enflaquecido tremaba de dolorosa impaciencia, y luego comía aceleradamente, dejando muchas veces el postre, para ir, con las precauciones de un malhechor que se cree perseguido, á sentarse intranquilo y dichoso ante el vaso de cerveza, cuyo amargor no concluía de ser grato á su paladar.

Conocía de vista á todos los parroquianos asiduos, y siempre que los hallaba en la calle cruzaba con ellos una mirada familiar, casi misteriosa; una de esas miradas que forman el hilo de un secreto. Y allí conoció á su mujer. Era joven, morena; en su rostro, bajo el complicado artificio de la cabellera opulenta y obscura, dos manchas bermejas contrastaban con la tenebrosa profundidad de sus ojos agrandados por sendos círculos azules y con la curva constantemente húmeda y roja de su boca, que parecía una herida.

¿Que cómo fué el caso? Concretamente nadie puede decirlo. Tuvo esa encadenación inesperada y fatal que eslabona los hechos, uniendo términos tan distantes que la perspicacia más aguda no sospechara verlos acercados jamás.

Durante muchas noches él la vió con el mismo manso deleite con que veía todas las cosas del establecimiento: los divanes, las mesas, las cafeteras humeantes, las botellas de opaca diafanidad, el granuja precoz que pregonaba con voz insinuante en la puerta cerillas y periódicos ilustrados. La veía ambular por entre las mesas, inclinarse ante los parroquianos y recorrer con la diversidad de sus sonrisas una extensa gama, cada uno de cuyos matices hubiera servido á otro observador más sagaz para clasificar las propinas. La veía como á una cosa, y nunca pensó en el atractivo sensual de aquel cuerpo, que muchas veces, al hurtarse rápido en un esguince á la solicitud de una mano aviesa, chocaba contra los veladores alzando de ellos sonoro temblor de cristales. Casi no advertía que ella era la más joven y la más hermosa de las camareras; casi no advertía que ella era la más agasajada. Para él era uno de los objetos de la cervecería, y, sin embargo... ¿Cómo fué aquello? Una noche, ella no le cobró la cerveza; otra, pasadas algunas, le trajo un vaso sin él pedirselo y tampoco se lo quiso cobrar;

varias semanas después, Julián le dió para que cambiase un billete de veinticinco pesetas y ella no volvió con el cambio; y la noche de un viernes, por fin, le dijo que la esperara y salieron juntos. En la calle se les unió un viejo de cabeza intonsa y lacrimosa mirada de alcohólico. Ella le dijo que era su padre.

—Mi Juanita ya nos había hablado de usted. En casa tienen mucha gana de conocerle.

—¿De mí?... ¿Ella les ha hablado de mí?...

—Nosotros no somos de esos padres que se oponen á que sus hijas tengan novio, ¿sabe usted? Siendo, como parece usted, persona honrada... Desde hoy ya cuenta con nuestro permiso.

Y fué así. Luego se encendieron complejos hechos absurdamente lógicos: varios paseos, dos jiras al campo, algunos viajes á la Vicaría, una ceremonia grotesca: un velo blanco, un ramo—quizás demasiado grande—de azahares, un frac de bazar, los latinajos rituales tartamudeados por un cura obeso y después... ¡después la dicha!

•••••



Era joven, morena...

Y la desdicha fué tenazmente cruel. Desde la tarde de la boda, Julián Ensor supo que era un predestinado; es más, lo sabía desde antes; y cuando el sacerdote le preguntó que si la aceptaba por mujer, él habría respondido que no, si aquel irremediable miedo que pesaba sobre todas las potencias de su acción le hubiera permitido hacer por única vez en la vida su voluntad en vez de someterse á la de los otros.

Sus amigos empezaron á hacerle visitas injustificadas. Fué mandado por su mujer á recados de premiosa tramitación. Una tarde, yendo de paseo escoltado por algunos jóvenes que, sin recatarse de él, la miraban con esas miradas que hablan de una historia, de un convenio ó de una procax solicitud, oyó una voz grosera decir: «Mira qué gracioso el marido de la Juanita.» Y algunas veces encontraba sobre su pupite, dibujados por manos rudimentarias y arteras, ciervos, tauros y unicornios, que él rompía en pequeños fragmentos, mientras meditaba, friamente, que sólo una explosión colérica podría redimirle de aquellas torturas.

Y tuvo que aguardar en la escalera á que, después de mal disimuladas inquietudes, la puerta se abriese para encontrar en la sala á su mujer y á cualquier amigo en actitudes har-

to comedidas. No era promediado el segundo mes de matrimonio cuando tuvo que cenar solo porque ella había salido sin siquiera advertirle, dejándole dicho que iba al teatro. Y al finalizar el quinto mes, la deformación maternal era en Juanita una acusación y una promesa perentoria de alumbramiento.

Julián Ensor sufría todo pacientemente. Por las mañanas, al entrar en la oficina, sus compañeros le preguntaban, uno después de otro, con voces entrecortadas por toses y risas burlonas: —¿Cuándo nace tu hijo?

Y aún otro, el más desvergonzado, añadía:

—Es preciso que la buena estirpe de los Ensor se perpetúe.

Y Julián hundía el acorado raspador en la carpeta, y, al hacerlo, pensaba en los corazones de aquellos que tan despiadadamente herían el suyo, aterrorizado casi en seguida por la visión sangrienta que en su imaginación, cándida y pacífica, se fijaba con el burocrático aspecto de un frasco de tinta roja derramado.

Fué en Abril, una tarde al volver del Ministerio, embriagado con la fragancia áspera de un ramo de geranios que le obligara a comprar una florista, cuando el viejo de cabeza intonsa le recibió con acongojado clamor:

—¡Juanita está grave!... Corre, ve á casa de don Luis... ¡La comadrona ya no puede hacer nada!

Casi sin conciencia, Julián descendió la escalera, y con pasos de beodo dirigióse á casa del doctor. Al ir á traspasar la calle, un hombre se le acercó, decidido y turbado; era un antiguo parroquiano de la cervecería:

—¿Usted es el marido de Juanita?... ¿Cómo está?... ¿Es cierto que puede morirse?

—Bien... No sé... No, no se muere.

Julián comprendió; en un instante se hizo cargo de aquella abominable vergüenza. Y mientras, sin detenerse, tropezando con los transeúntes, seguía su ruta, pensaba que él debiera volverse y matar, con la misma frialdad bárbara con que pensamos trágicas soluciones á un drama visto en el teatro. El doctor le recibió con lenta cortesía, haciéndole, en tanto se ponía el abrigo y el sombrero, preguntas que él contestaba maquinalmente.

—¿Tiene convulsiones?... ¿No la han sometido durante quince días á la alimentación láctea?... Tal vez sea la albúmina el motivo... ¿Cuántos meses llevan de matrimonio?

Julián Ensor, sin afrentarse casi, respondió hasta la última pregunta sin mentir. En el coche, mecido por el blando vaivén, una idea terrible comenzó á rondarle; una idea tan extraña, tan poco suya, que en vano la trataba de esquivar mirando la calle, en apariencia fugitiva, al través del cristal neblinoso. Era una idea tenaz, diabó-

lica, que nacía de algo desconocido en él, de algún centro de recónditas energías. «¡Si no se salvase!» Y la idea se desarrollaba, se precisaba hasta concretar todos sus trámites: un féretro, una noche de vela, un paseo tras un carro fúnebre en una mañana asoleada, y luego..., luego la libertad, la soledad, los ratos felices en otra cervecería donde no hubiera mujeres, viéndose todas las noches en la hondura iluminada de los espejos, y no pensando ni temiendo asechancia ninguna ante el oro transparente y líquido de la cerveza que se iría deshaciendo con tenue chispear.

El doctor penetró en la habitación y volvió á salir poco después, desnudos los brazos, para

buscar en un metín algo que Julián vió brillar con argénteas fulguraciones. Antes de regresar á la alcoba, le dijo:

—Más vale que usted se quede fuera.

—Sí, yo estaré aquí, junto á la ventana.

Sujeto á los barrotes, casi convulso, escuchaba los menores ruidos de dentro. Las vecinas piadosas salían ó entraban con vasijas y trapos. De tiempo en tiempo percibíanse las frases imperativas del doctor, y por las rendijas, en un instante de audacia, pudo ver el rostro exangüe de Juanita, junto al cual una mano sostenía un frasco azul. Sin reparar en él, comentaron algunas vecinas que salían:

—¡Vaya un trance duro, mi señora! Uno de los dos tiene que quedar... El doctor lo ha dicho.

Y entraron.

Sólo, sujetándose á la ventana para no caer, la idea terrible volvió á hacer presa en su cerebro. Ahora se perfeccionaba más: «¡Oh, si ella muriese!» Y con una rapidez de alucinación se sucedían en sus ojos cerrados las visiones de una caja grande, galoneada de oro, y de una cajita blanca muy pequeña, casi tanto como la caja de papel del jefe de su negociado.

«¡Si fuera ella la que muriese!...» La idea se agigantaba, se apoderaba de su voluntad y se dirigía hecha un voto maléfico hacia el cuarto donde la anestesiada articulaba con torpeza frases incoherentes y llamaba á alguien, á alguien que no era él. ¡Oh, tanto tiempo sin sospechar!

Al recuerdo de aquel antiguo conocido visto con simpatía innumerables veces; al recuerdo de la pregunta audaz de hacía poco; al recuerdo de su plácida dicha truncada, la idea completaba su maleficio, hacíase más claramente perversa:

«¡Que sea ella, que sea ella, aunque su hijo viva!...»

Y hubo un murmullo dentro.

El comprendió que algo decisivo ocurría, y se aferró con convulsa fuerza á los barrotes... ¿A cuál de los dos tendría que acompañar en la mañana asoleada que siguiese á la interminable noche del velorio?...

Sobre el murmullo compasivo, unos vagidos gangosos é intermitentes vibraron en la habitación.

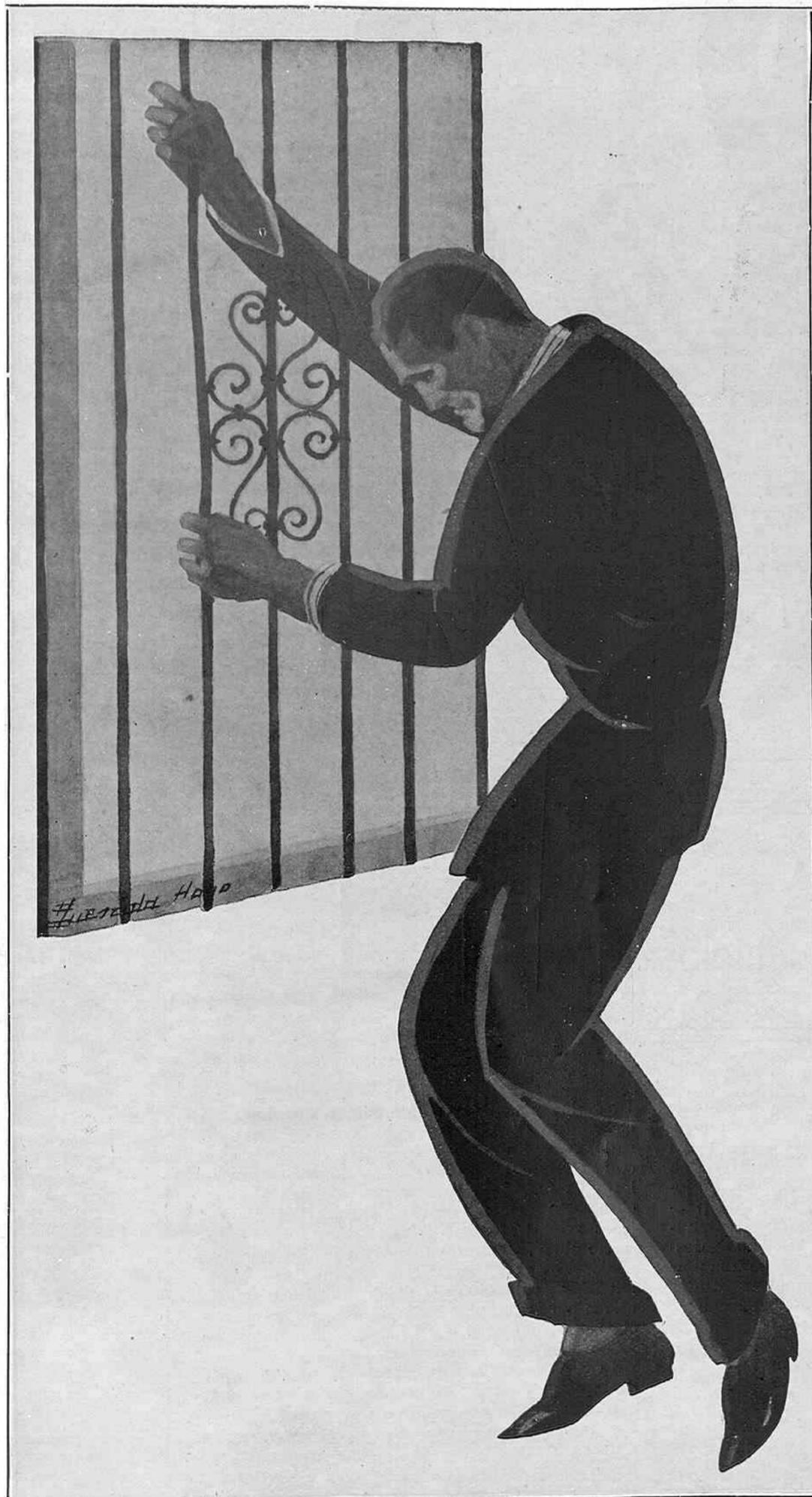
Y una de las vecinas, que salía trémula, retratado en el rostro ese horror inconfundible de los que ven pasar cerca á la muerte, exclamó al ver á Julián exánime junto á la ventana:

—¡Pobre!... ¡Tan poco tiempo de casados!... ¡Mira, cómo tan débil, ha podido doblar los barrotes: la fuerza del dolor!... ¡Que Dios nos libre, señora, que Dios nos libre!...

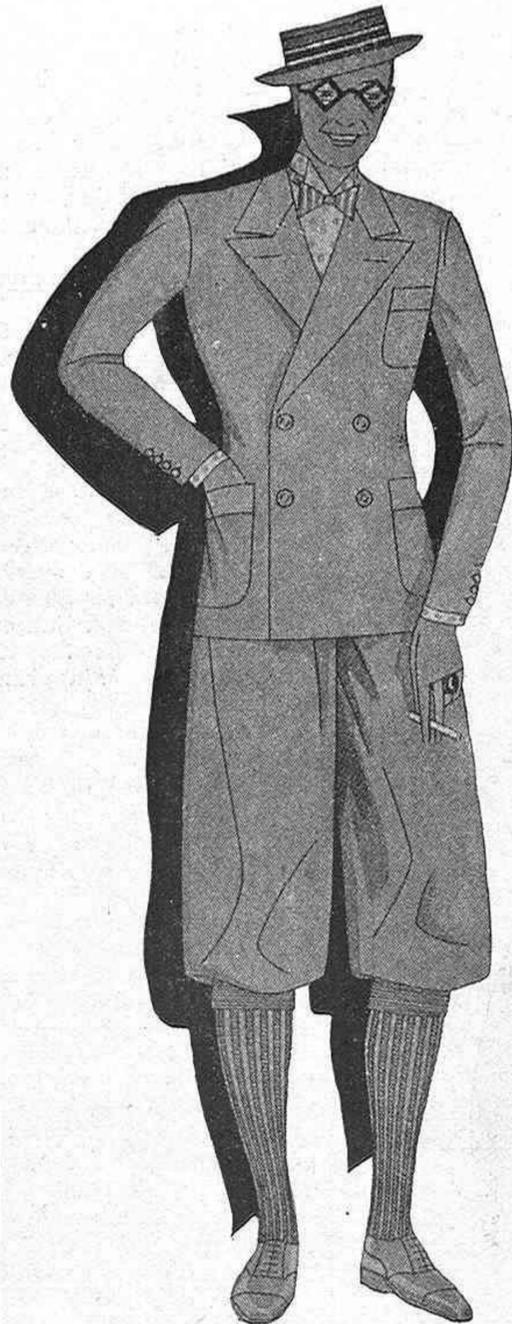
A. HERNANDEZ

CATA

(Dibujos de Quesada Hoyó)



... y se aferró con convulsa fuerza á los barrotes...



Adán va de paseo...



Adán baila...

tidarios de la no importancia de nada, rien francamente los aficionados á la comedia bufa de la vida, y se indignan algunos extravagantes que invocan, ingenuamente, la tradición... La tradición es precisamente eso... En todos los países y en todos los tiempos, los hombres se han vestido de mamarrachos, y desde el manojito de plumas que el africano se coloca á la espalda, imitando la cola del avestruz, hasta el frac que el europeo y el americano se cuelgan de los hombros con un sentido estético tan elemental como el del senegalés, toda la historia de la indumentaria masculina es, á través de los milenios, una perpetua mascarada de la que únicamente se libraron los griegos de la era clásica, porque gustaban de andar desnudos...

Quizá la razón profunda de ese afán de disfraz que siempre inquietó al hombre se halle en la conciencia de su inferioridad física, con relación á la mujer y á las demás especies de animales... En efecto, la Naturaleza, que por lo general es más pródiga en galas para los machos, dispensándoles plumajes y pelajes más vistosos que los de las hembras, ha negado á Adán ese favor, después de colmar á Eva de gracias y bellezas... Además, Eva tiene sobre las demás hembras la ventaja de la palabra que aturde si no convence, de la razón que justifica la sinrazón, y del espíritu subversivo que lima toda cadena... Junto á tan grata y peligrosa compañera, necesitó Adán reforzar con vanas apariencias sus menguadas cualidades de energía y autoridad, y así, con un anillo prendido en la nariz, una pluma erguida sobre la rabadilla, una chistera calada sobre la frente ó un chaquet ceñido á las caderas, el hombre imaginó haber alcanzado la ga-

PARÍS

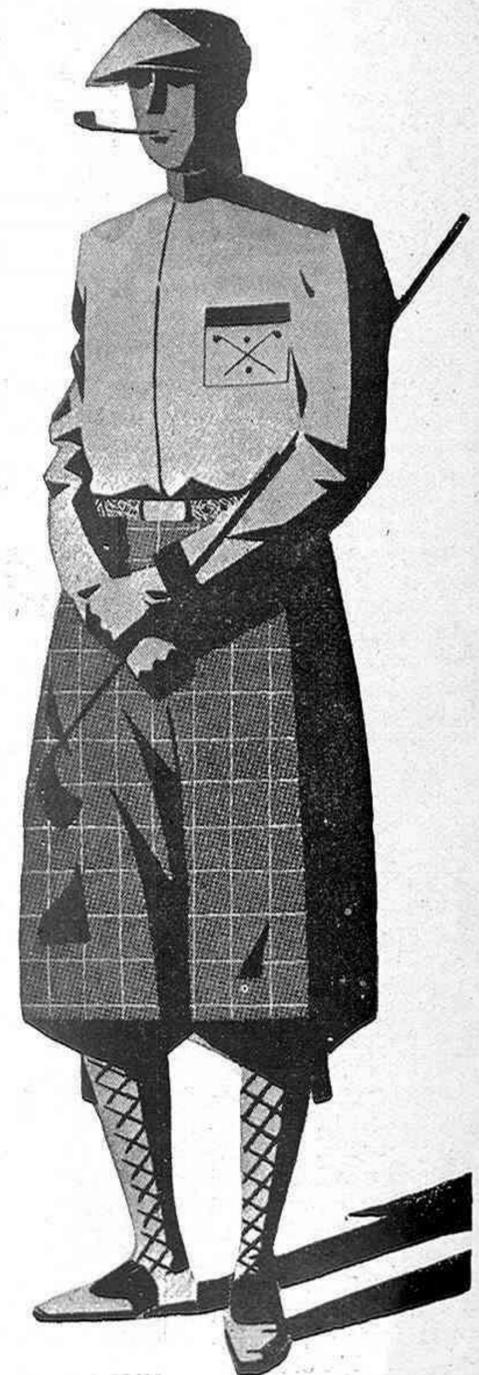
Adán y los coquetuelos...

AQUELLAS célebres campañas de monsieur de Waleffe en pro del «culotito» masculino y de otros excesos frívolos, están dando ya sus frutos... En París acaba de celebrarse una Exposición de Moda que no siendo para mujeres ni tampoco, en verdad, para hombres, puede clasificarse como de tercer género; y en Deauville, unos cuantos espontáneos han dado en desfilar sobre el estrado de las maniqués, en la playa, y dando pasitos cortos y tomando actitudes seductoras, han presentado al público los nuevos trajes de baño destinados á los coquetuelos que desean eclipsar á las damas: combinaciones que son, cada una de ellas, *un amor de combinación...*

A la Exposición de París han enviado proyectos—que hasta ahora, y por fortuna, sólo son dibujos, acuarelas y gouaches—los decoradores de extrema avanzada como Djo Bourgeois, Letexier, Moriss, Ives Guenden, J. Gros,

De Belay y Lepetit... También han contribuido con sus apuntes algunos dibujantes del siglo pasado, como Fabiano y Neumont, que comparten con la bella Otero, la Polaire y monsieur de Waleffe, la teoría de que una renovación superficial basta para no morir... Y un grupo de mujeres artistas, Lily Guetta, Mariette Lydis, Simone Carré, Geneviève Granger y Lise Monnier, ofrece á los hombres poco satisfechos de serlo una magnífica colección de galas ambiguas, imaginadas por la malicia y el humor de estas muchachas que, en cambio, procuran por todos los medios parecer muchachos...

Levitas de seda, con vueltas de encaje; capas de terciopelo azul, con forros de lama ó de tisú; calzones cortos, con rodilleras de puntilla; siluetas de marqués Luis XV y de «Increíble» del Directorio...; de todo hay en el Carnaval de esta Exposición... Ante tales proyectos, que amenazan trocarse en realidades y aparecer vistiendo á los *petits-maitres* del boulevard, sonríen los par-



Adán juega al golf...

lanura y la majestad capaces de procurarle, ante la mujer, una situación tan aventajada como la del león ante la leona ó la del gallo ante la gallina...

Precisamente por esto, la Exposición que actualmente se celebra en París y la exhibición un poco desconcertante que ha tenido lugar en la playa de Deauville, no son, como alguien supone, síntomas de renunciamento masculino en los hombres, sino más bien lucha desesperada de algunos alarmistas que viéndose dominados por la mujer tipo *garçonne*—lisa, desgarbada y despreocupada—tratan de reaccionar y de imponerse, de nuevo, al sexo mal llamado débil, sirviéndose de las mismas armas de coquetería que la mujer desdeña imprudentemente, después de haber conquistado el mundo tan sólo merced á ellas...

•••••

Hay en esta Exposición de París fórmulas imprevistas y sensacionales... El viejo Fabiano, entusiasta de las teorías waleffianas, propone, para la noche, un frac azul combinado con una capa amarilla... Más definitivo en sus audacias, el joven Alph Truc ha creado una indumentaria en la que vemos resurgir las cotas de los cruzados, el famoso traje de Arlequín y algunas vestiduras reservadas á los criados en las comedias de Molière... El dibujante Camuo, más práctico y moderno, viste á sus clientes con trajes de caucho... La señorita Lily Guetta, una de las humoristas concurrentes, ha imaginado un *complet* construido á la manera de un bargueño, con toda una serie de bolsillo-gavetas más ó menos secretos... Otro artista, geométrico y tonto, ha esbozado un traje compuesto de cubos, traje que, según su autor, será el único que puedan llevar los hombres de mañana para estar en armonía con la arquitectura de sus ciudades... Y por último, Ives Gue-

Los trajes de baño de Adán...

... para el verano de 1928

den pinta con amor, á la gouache, la siguiente estampa del nuevo Brummel: levita muy amplia, color ocre, sin mangas, que así permite lucir las de una camisa azul celeste; pantalón doble-chárlie, obtenido con el aparejamiento de dos faldas, azul celeste también, y chaleco blanco, almidonado, cubierto de estrellas azules...

El pavo real, como ustedes ven, no tendrá la menor importancia decorativa cuando á su lado aparezca el hombre que se está incubando...

•••••

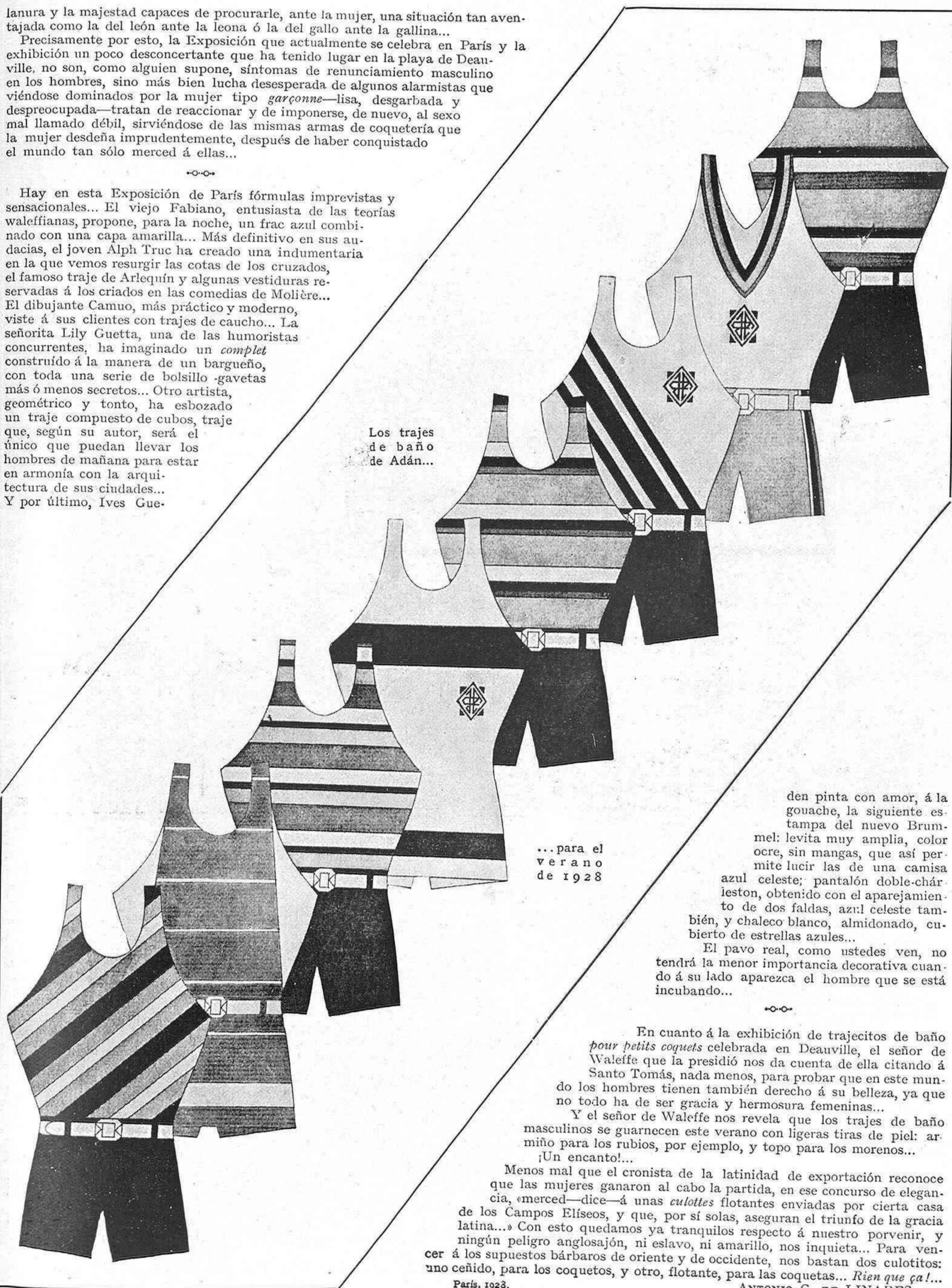
En cuanto á la exhibición de trajecitos de baño *pour petits coquets* celebrada en Deauville, el señor de Waleffe que la presidió nos da cuenta de ella citando á Santo Tomás, nada menos, para probar que en este mundo los hombres tienen también derecho á su belleza, ya que no todo ha de ser gracia y hermosura femeninas...

Y el señor de Waleffe nos revela que los trajes de baño masculinos se guarnecen este verano con ligeras tiras de piel: armiño para los rubios, por ejemplo, y topo para los morenos... ¡Un encanto!...

Menos mal que el cronista de la latinidad de exportación reconoce que las mujeres ganaron al cabo la partida, en ese concurso de elegancia, «merced—dice—á unas *culottes* flotantes enviadas por cierta casa de los Campos Elíseos, y que, por sí solas, aseguran el triunfo de la gracia latina...» Con esto quedamos ya tranquilos respecto á nuestro porvenir, y ningún peligro anglosajón, ni eslavo, ni amarillo, nos inquieta... Para vencer á los supuestos bárbaros de oriente y de occidente, nos bastan dos culotitos: uno ceñido, para los coquetos, y otro, flotante, para las coquetas... *Rien que ça!*...

París, 1923.

ANTONIO G. DE LINARES





EVOCACIONES DE LA SIERRA

EL MARQUÉS DE LAS SERRANILLAS

Desde el azul radiante
del cielo, la luz áurea
de un sol esplendoroso
inunda las cañadas,
los riscos, los pinares,
los valles, las montañas...
Voy con atento oído
y temblorosa el alma
por los altos senderos
y las hondas barrancas,
cuando por modo absurdo,
por manera fantástica,
preséntaseme una
aparición extraña...
Es un hombre vestido
á la antañona usanza;
trae terciado el sombrero,
la melena rizada,
un jubón bien ceñido
de rica seda grana,
y el camión le asoma
por las pulidas mangas;
unos guantes parejos
en color á las calzas,
ademán insolente,

las espuelas doradas;
luce una gabardina
cubriéndole la espalda,
y en el cinto morisco
relúcenle las dagas,
la cumplida escarcela
y el puño de la espada...
Su mirar es altivo
y sus maneras bravas;
pero atrae por la dulce
sonrisa cortesana
que en sus labios prendida
parece dibujada,
y por su buen talante
de apariencias galanas,
y por la maestría
vigorosa y la gracia
con que monta una yegua,
ricamente enjaezada,
que es rebelde y bravía
y es ágil y alazana...
¿Cuándo y dónde he soñado
esté porte, esta cara,
tan gentiles maneras
y esta altiva mirada?...

¿Cúya es esta figura
tan sutil, tan extraña,
de ademanos tamaños,
de tan gran arrogancia?...
Parece que los rayos
del sol la dibujaran,
según es de ligera,
de leve y de fantástica...
¿Por qué de peregrina
manera nunca usada
me ofrece el caballero
su amistad y compañía?...
... Ahora habla de la sierra,
dice ahora de zagalas
y «vaqueras fermosas»...
¿Cúyas son sus palabras?...
¡Ah, sí!... Es el muy noble
marqués de Santillana,
que gráciles, donosas,
serranillas amadas
escribió para orgullo
de las letras hispanas,
el poeta castizo
que con páginas áureas
ha un lugar bien honroso

conquistado en la fama.
—Marqués, muy bien venido
seáis. Os debo gracias
por haber á mi encuentro
salido. La mañana
es de sol y es alegre
y es limpia y perfumada,
y por estos parajes
de belleza tan brava,
por aquestos senderos
de esta tierra serrana,
de esta tierra fragosa
por vos tan bien cantada,
ninguna tan amena
como vuesa compañía.
Atended qué alegría
la del campo tan sana,
atended qué canciones
se escapan de las ramas,
qué claros los arroyos,
qué hermosas las zagalas,
qué intensa melodía
de un sitio en otro vaga
alentando amorosa
en las espesas ramas,

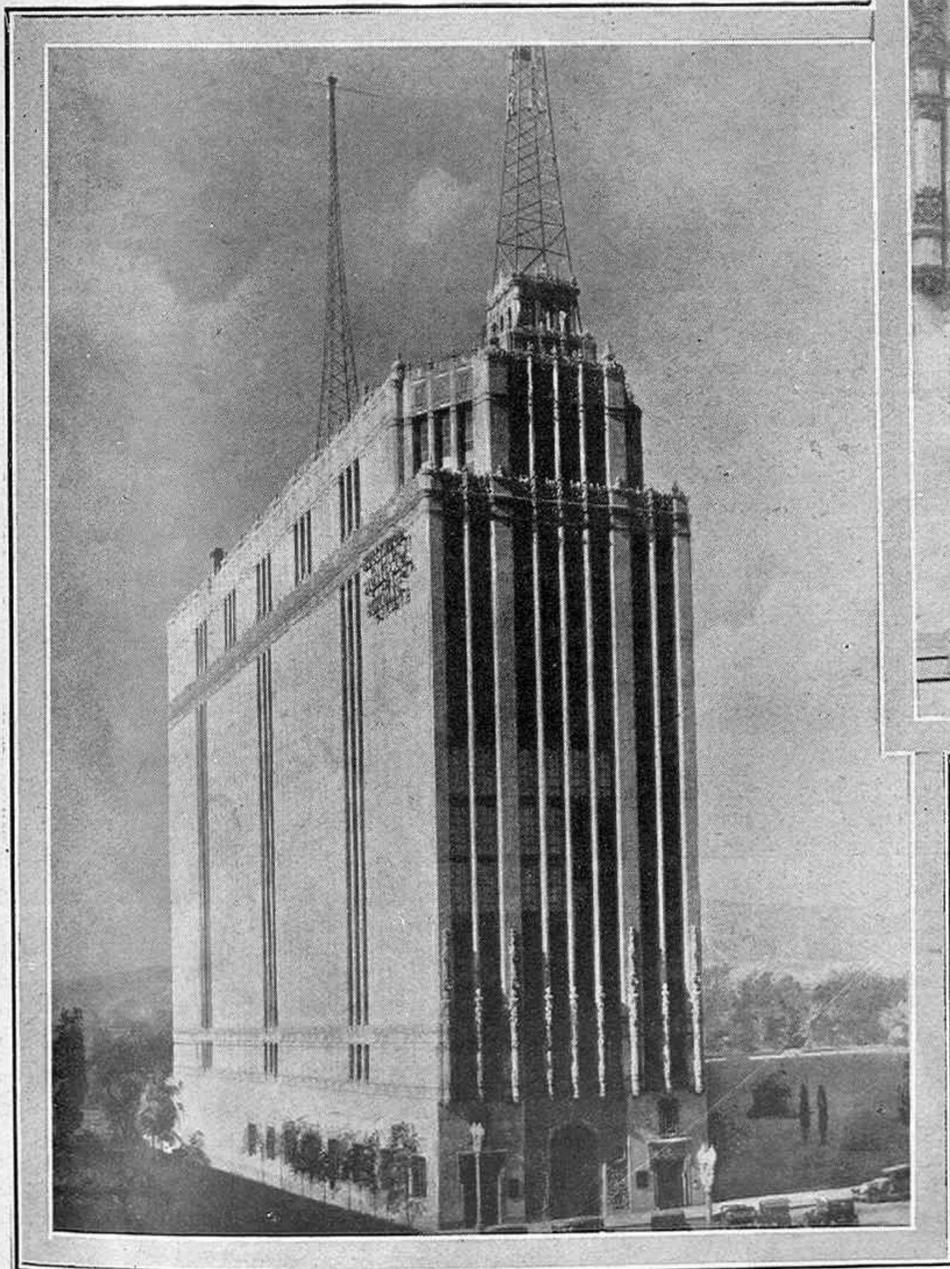
en las claras corrientes
de regatos que cantan
la canción del verano
y la gloria del agua,
y en las lentas y dulces
y rústicas tonadas
que en los labios florecen
de las frescas zagalas...
Atended qué vaqueras
tan recias y gallardas:
traen el recuerdo al ánimo
de aquella tan galana
con la que vos un día,
viendo de enamorarla,
metisteis en sabrosa,
jugosa y breve plática;
aquella que cantasteis
con voz no superada
en una serranilla
que parece de plata,
según es el sonido
con que suena en el alma...

ALBERTO VALERO MARTIN
(Dibujo de Penagos)



Suntuoso zaguán del «Storage C.º Building», el gigantesco edificio que se alza en Hollywood, cercana población de la ciudad de Los Angeles

Un rascacielos hispano-americano

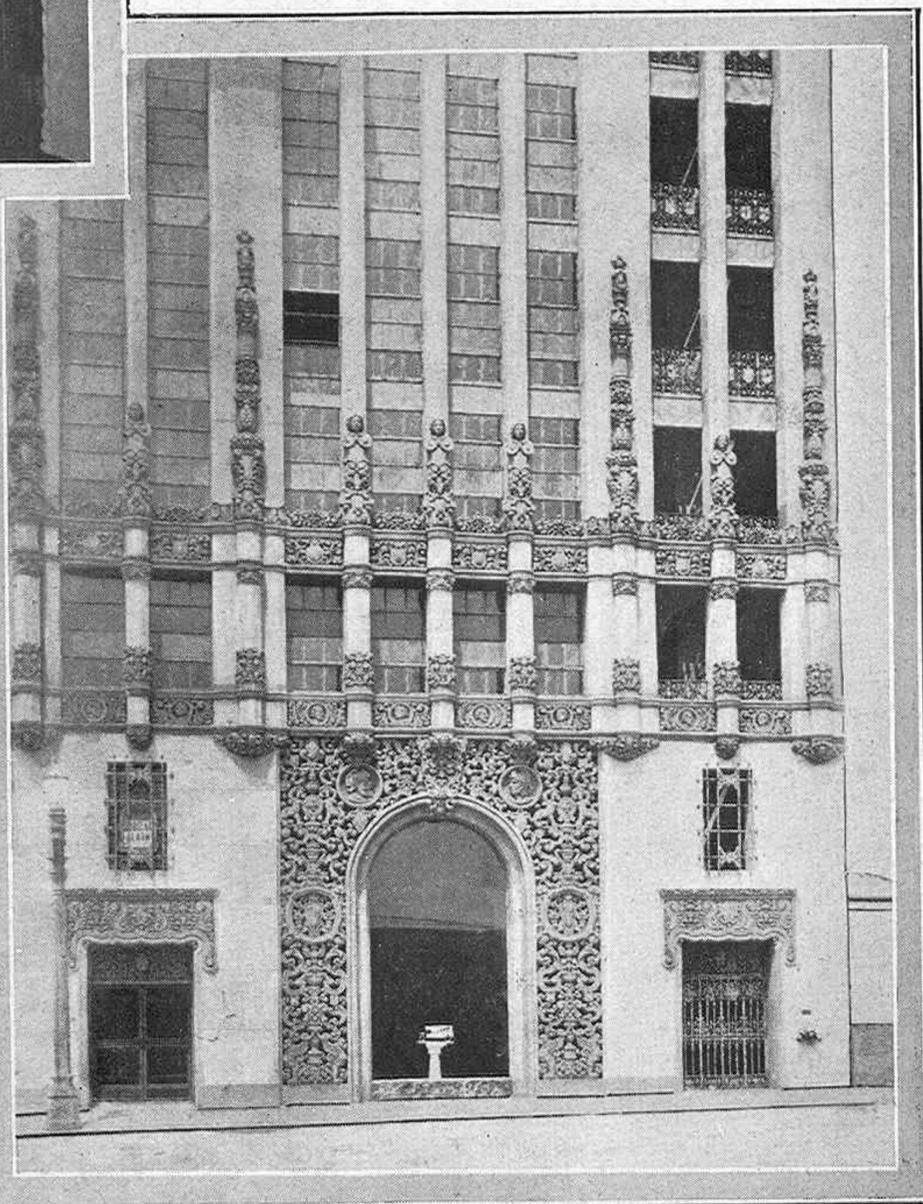


Ciertamente, las ciudades se elevan á impulso propio; pero siempre, en parte, supeditadas á un canon que imitar. Prevalece, por ejemplo, en las construcciones norteamericanas cierto espíritu de la grandiosidad, como infundidos por un afán abarcador del espacio.

Habitualmente, en fuerza de este espíritu, arrollador y magnífico como todos los impulsos jóvenes, lo estético se aleja del horizonte de las clásicas normas. Lo práctico, lo material, la solidez, preside las construcciones de Norteamérica. Sin embargo, alguna vez—como en ésta, cuyas notas gráficas informan la presente plana—, lo práctico y la solidez se amalgama simpáticamente, donosamente, con la belleza, con el arte...

Este es el caso del magnífico rascacielos elevado recientemente en Hollywood, ciudad bien conocida del mundo cinematográfico, á quince kilómetros de Los Angeles, y en la que, á partir del año diez del siglo presente, elegida al azar para emplazar un estudio por cierta Compañía de películas, ha ido tomando poco á poco singular proporción. Hoy existe en Hollywood una población de 30.000 habitantes, cuya inmensa mayoría vive en torno al arte de la pantalla, y muchos de sus edificios tienen también un objeto cinematográfico.

El «Storage C.º Building»—divisa industrial que reza en lo alto á uno de los costados del edificio á que nos referi-



Puerta principal del magnífico rascacielos, de estilo plateresco español, que nos recuerda la portada de la Universidad de Salamanca

mos—es uno de los tantos rascacielos que incesantemente se levantan en Norteamérica, pero éste, influenciado en la decoración y ornamentación por un clásico estilo hispano. La puerta principal es de un rotundo estilo plateresco español, trasunto fidedigno de la famosa portada de la Universidad de Salamanca. En cuanto al suntuoso zaguán del «Storage C.º Building», visiblemente se observa—zócalos, techo, pavimento, herrajes—el predominio, el ejemplo de nuestro clásico arte hispano...

He aquí la airosa silueta del rascacielos recientemente construido en Hollywood. Diríamos la proa de un inmenso barco trasvolado la tierra



Fragmento de «La Predicación de San Juan», obra de Franck, que se conserva en el Museo del Prado



El famoso cuerno de El Almanzor

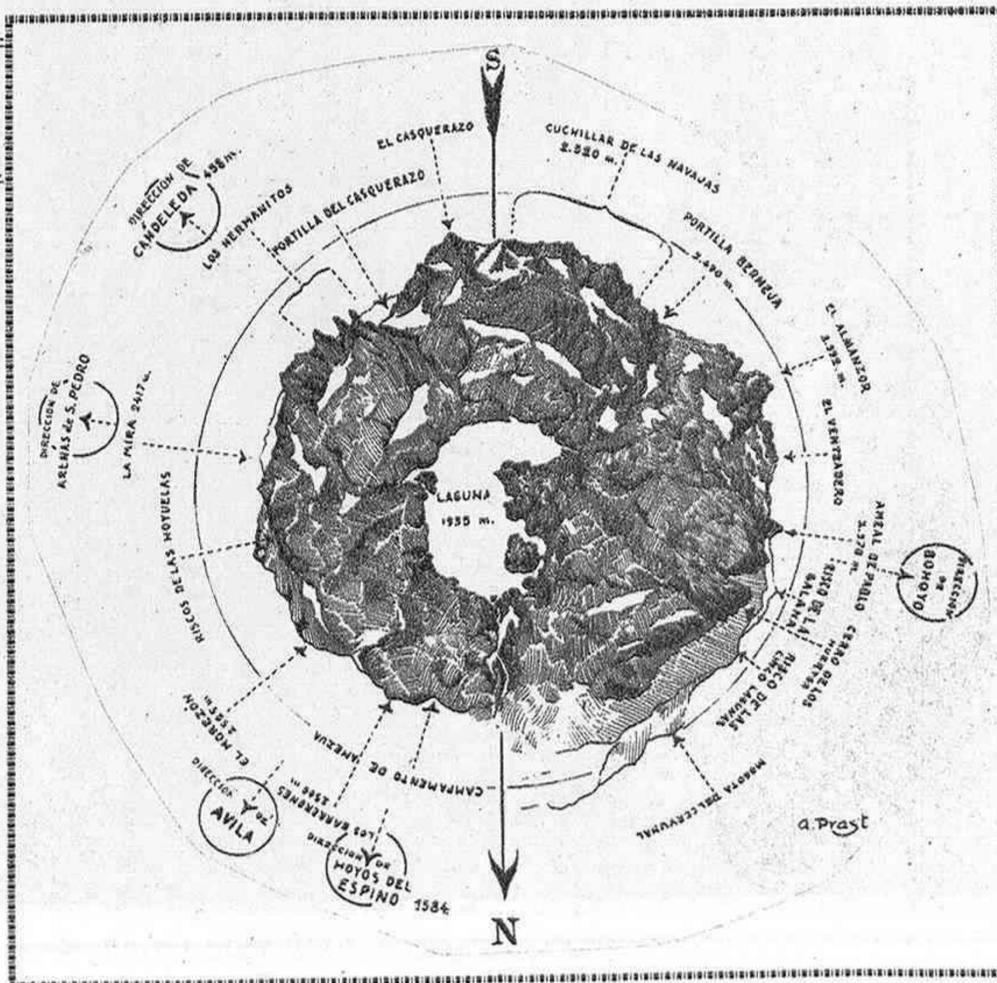
(Fot. Amerúa)

LA SIERRA

MADRID tiene en sus cercanías dos macizos montañosos notables: uno por sus condiciones para los deportistas de nieve, el Guadarrama, y el otro por las que reúne para el alpinismo, que es la Sierra de Gredos; es decir, que los serranos de una y otra comarca no deben sentirse lastimados por la propaganda que se haga en favor de una de ellas sola, porque nunca hay perjuicio para la otra: tienen las dos recursos propios para la atracción de turismo; tienen fisonomías distintas.

La sierra de Gredos ha sido descrita muchas veces, pero gráficamente; ha sido mostrada fragmentariamente, y ello ha contribuido á que no se conozca bien aquel macizo montañoso.

Yo trato con esta información de que el lector se dé cuenta de la magnitud de sus peñascales, con fotografías que reproducen en su totalidad muchos de aquellos maravillo-



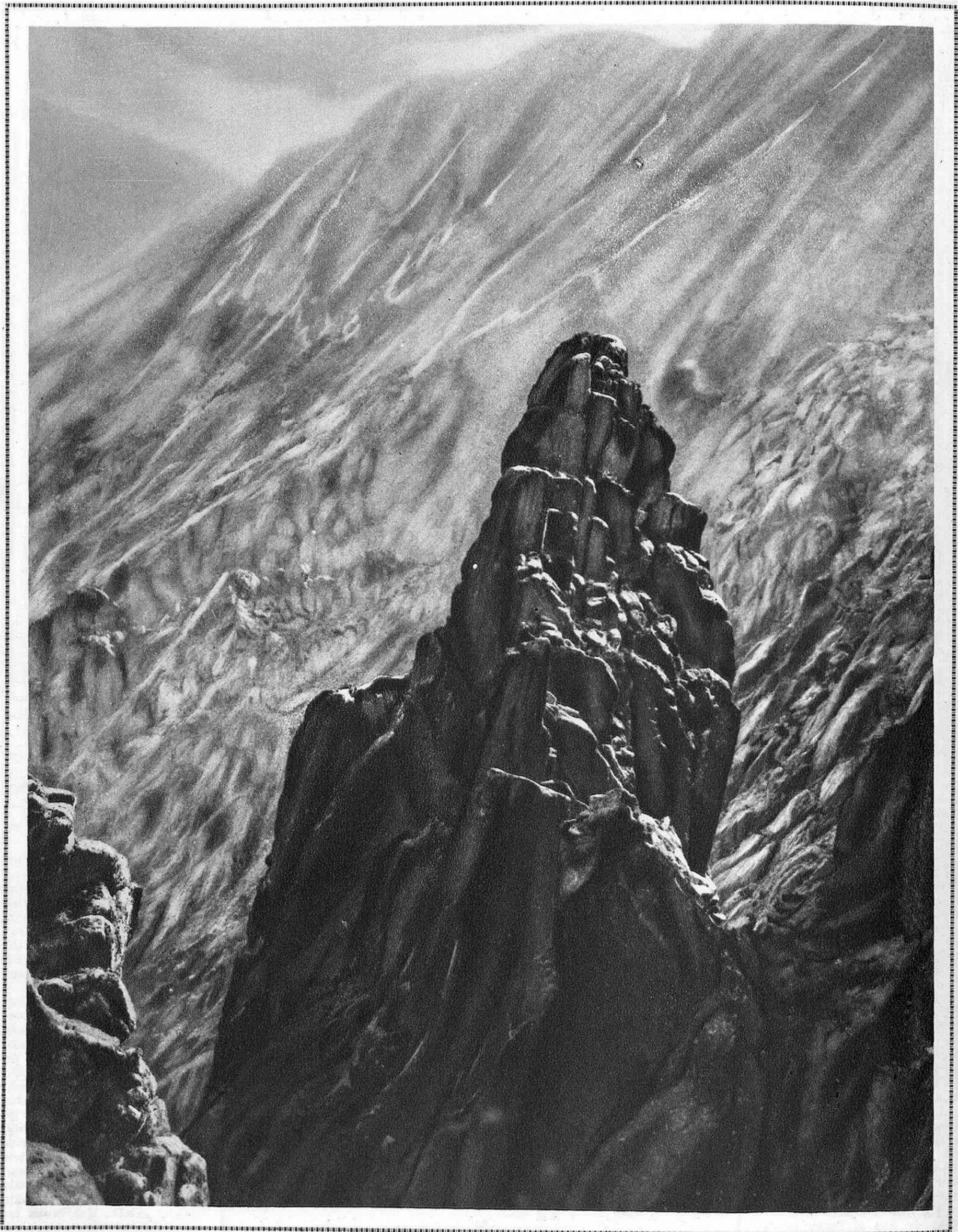
Croquis de la situación de los riscos que forman el Circo de Gredos, alrededor de la laguna (Fots. Prast)

DE GREDOS

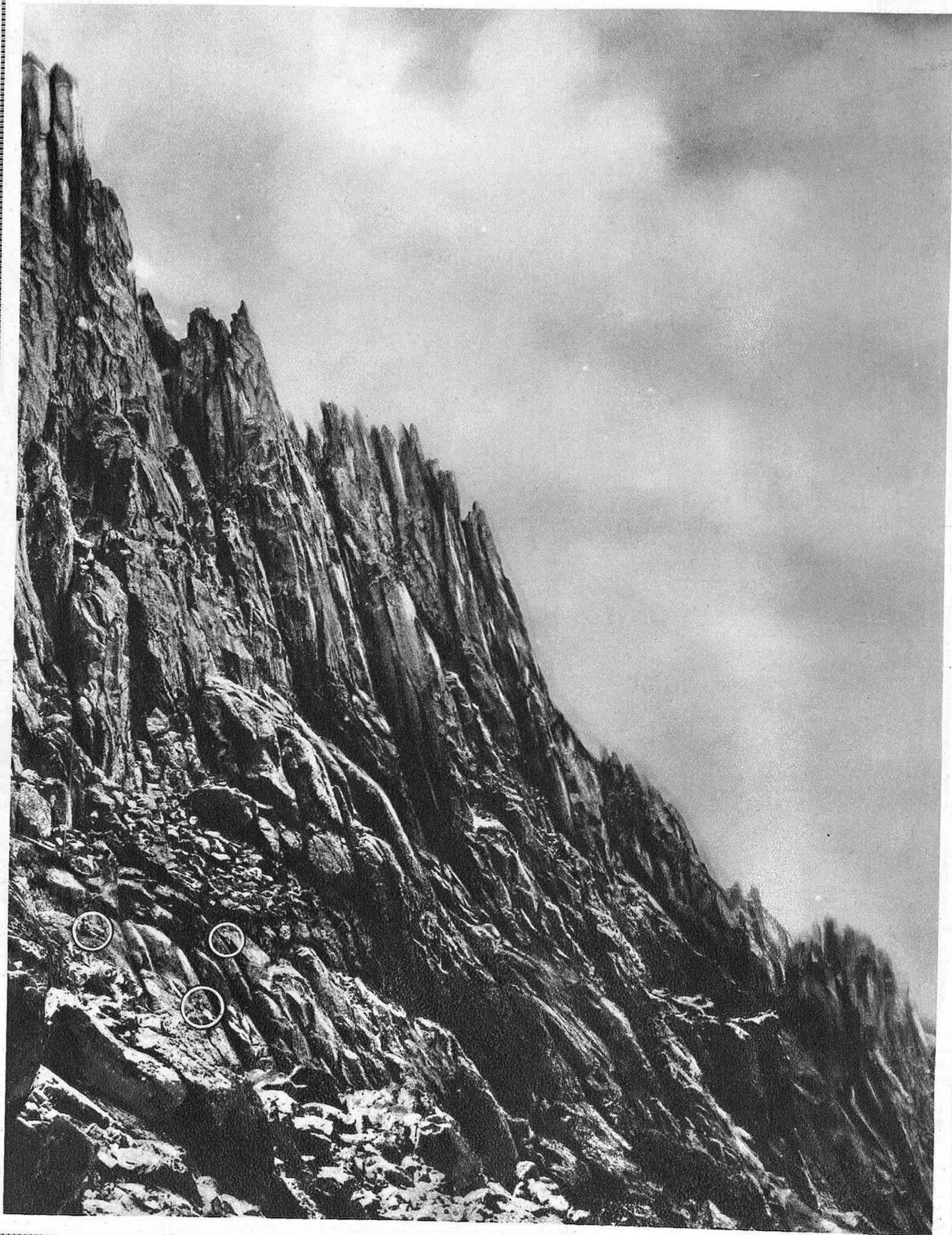
Los contrafuertes que como tentáculos gigantes nacen del macizo central, esparciéndose por las mesetas castellanas hacia el Norte y el Sur. Ha sido mi labor ardua y costosa; pero creo que al fin lograré dar una idea bastante completa de lo que es la fantástica sierra de Gredos.

Esta sierra, como la de Guadarrama, forma parte del sistema central de España, ó sea de la cordillera Carpeto-vetónica, y separa las cuencas de los ríos Duero y Tajo, siendo el límite natural aprovechado para la división de las dos Castillas, emplazada al sur de la provincia de Avila, uniendo por un extremo las provincias de Salamanca y Cáceres, y por el otro las de Madrid y Toledo.

En el trayecto de Avila hasta la sierra se va notando que el camino que cruza las ondulaciones montañosas va ascendiendo á medida que se dirige hacia el Sur, llegando á tener la sierra en su mayor



Risco de Tracha Palomo
(Fot. Prast)



Macizo de Los Galayos. (Véanse dentro de los círculos blancos las figuras de los hombres)
(Fot. Prast)



altura, que es El Almanzor, 2.592 metros, ó sea 186 más que la mayor altura del Guadarrama, que es Peñalara.

Sus ríos son: el Alberche, por el Norte, que siguiendo su curso separa la sierra de Guadarrama de la de Gredos y desagua en el Tajo. También por el Norte, y en dirección contraria, corre el río Tormes, que, atravesando Barco de Avila, muere en el Duero; y por la vertiente Sur, paralelo á la sierra, corre el río Tietar, que es también afluente del Tajo, y, por último, el Alagón, que separa la sierra de Gredos de la Peña de Francia.

De los tres macizos que forman la sierra de Gredos, el central es el único que reúne condiciones para el turismo alpino. Las bellezas que atesora son tantas, que difícilmente podrían mencionarse en este artículo, y sólo he de referirme á lo más saliente, á lo más atractivo.

En tres núcleos importantes del macizo central puede dividirse esta información: la ascensión á El Almanzor y Cinco Lagunas desde Bohoyo; al Circo y Laguna desde Hoyos del Espino, y á La Mira y Los Galayos desde Arenas de San Pedro.

La ascensión desde Bohoyo culmina en El Almanzor, desde donde se dominan ambas Castillas y cuya vertiente Sur es de tan escarpadas cortaduras, que es uno de los sitios menos frecuentados, y la vista del panorama de las Cinco Lagunas y la del circo de Gredos desde El Venteadero, que es algo realmente sorprendente.

Desde Hoyos del Espino, la ascensión es á la laguna grande; excursión que tiene una curiosidad, y es que durante todo el camino hasta los Barrerones, á 2.500 metros de altura, sin dejar de ser los panoramas bellos, no llegan á ser materia de gran sorpresa; pero una vez llegados á

esa altura, al trasponer unos peñascales, cambia súbitamente el paisaje, dejando extasiados á los excursionistas; tal es la magnitud de aquella belleza salvaje, de infinitos riscos ingentes, algunos, como Los Hermanitos, como guardianes de la laguna, que desde Los Barrerones se domina á una profundidad de 565 metros; laguna que, por las enormes proporciones de los riscos que forman el llamado circo, parece un charquito, y, sin embargo, es probable que en dos horas á paso ligero no se dé su vuelta.

El tercer lugar es La Mira y Los Galayos, de distinto aspecto en cuanto á conformación pétreo que los otros núcleos, y este macizo es accesible desde Arenas de San Pedro.

Al pié de Los Galayos, en el llamado Espaldar, es donde recomiendo al Patronato de Turismo la erección de un refugio y un camino desde Guisando hasta él, pues sería lo único que le falta

Macizo de los Galayos,
desde La Mira

(Foto Prast)

á la sierra de Gredos para que los turistas de automóvil pudieran en un día ver algo que les hiciera darse cuenta de lo que es Gredos, pues hoy sólo está reservado ese beneficio á los que están dispuestos á practicar el alpinismo; pues desde los pueblos ribereños, Gredos, con muy bellas perspectivas, desde lejos es una montaña más.

Estos tres núcleos montañosos citados pueden visitarse, con grandes facilidades de acceso hasta ellos, gracias á los desvelos de las sociedades alpinas constituidas: para el primero, por Bohoyo, la Sociedad Excursionista; por Hoyos del Espino, Gredos-Tormes, y por Arenas de San Pedro, la sociedad Arenas-Gredos; sociedades que poseen refugios confortables y guías expertos.

Gracias á la labor tenaz del Club Alpino Español y de la Real Sociedad Peñalara, Gredos

empieza á conocerse; pero esta labor no puede tener la eficacia debida mientras no cuente con el apoyo moral y material del Patronato de Turismo, en el que tienen puestas todas sus esperanzas, fundadas en el prestigio de las personas que lo forman y en la confianza que depositan en la persona del Sr. Sangióniz, secretario del Patronato, cuyo nombre basta para asegurarse de la eficacia que el turismo ha de tener en plazo no muy lejano, secundando las iniciativas dirigidas por el presidente, duque de Santa Elena, y por los vicepresidentes, marqués de Pons, conde de Güell y D. Joaquín Santos Suárez.

La España alpina está inédita para el vulgo, y particularmente los macizos montañosos de los Pirineos, Picos de Europa, Sierra Nevada, el Moncayo y las montañas vascas, pues solamente Gredos y Guadarrama son algo conocidos, por su fácil acceso y por sus comunicaciones.

Es, pues, hora de que nuestras bellezas naturales alpinas sean conocidas por todos, haciendo de ellas propagandas gráficas, como las hace la Prensa, que tanto viene contribuyendo á su descubrimiento, demostrando que nuestras montañas no tienen nada que envidiar á muchas célebres del Extranjero, conocidas gracias á sus propagandas continuas y metódicas.

El navío en que empieza á marchar el turismo es fuerte; su dotación, numerosa, es diestra; confiemos, pues, en que irán descubriendo al mundo los nuevos horizontes de España, que son insospechados, y que unidos al prestigio que de nuevo hemos adquirido en el mundo y la nobleza é hidalguía de que siempre dimos muestras, y que son proverbiales, llegaremos á formar los firmes cimientos para la obra de futuras generaciones.

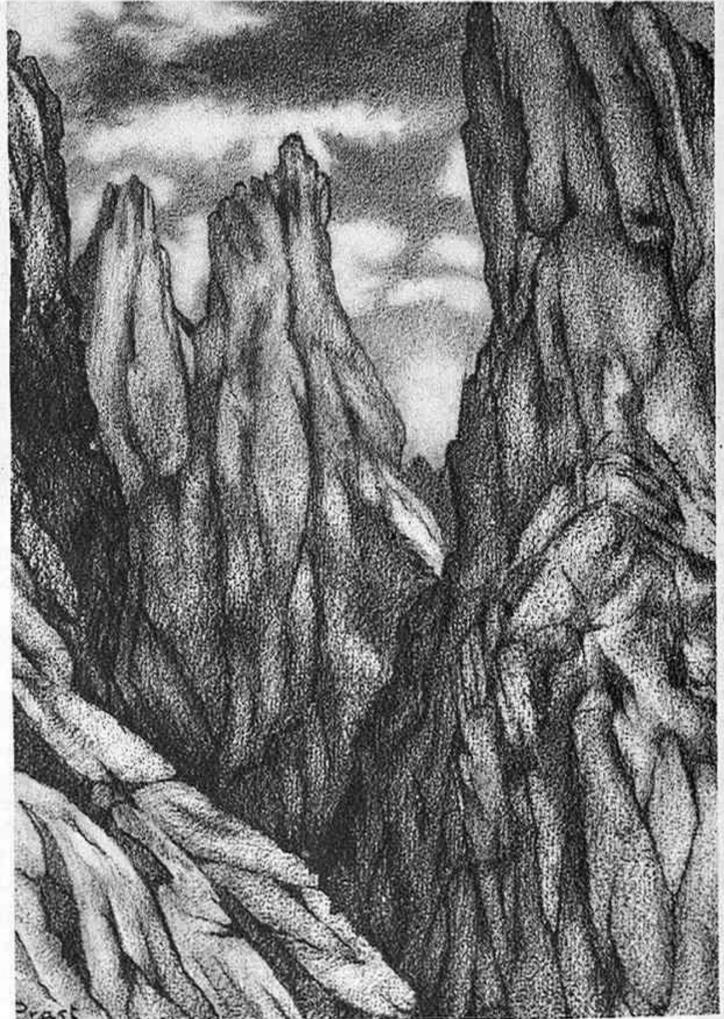
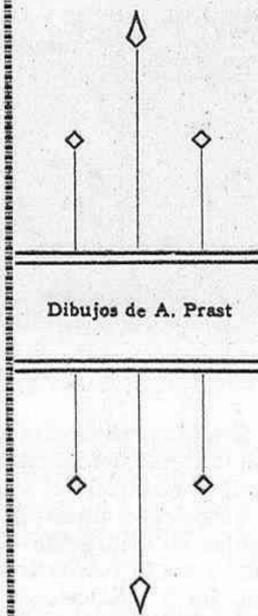
ANTONIO PRAST



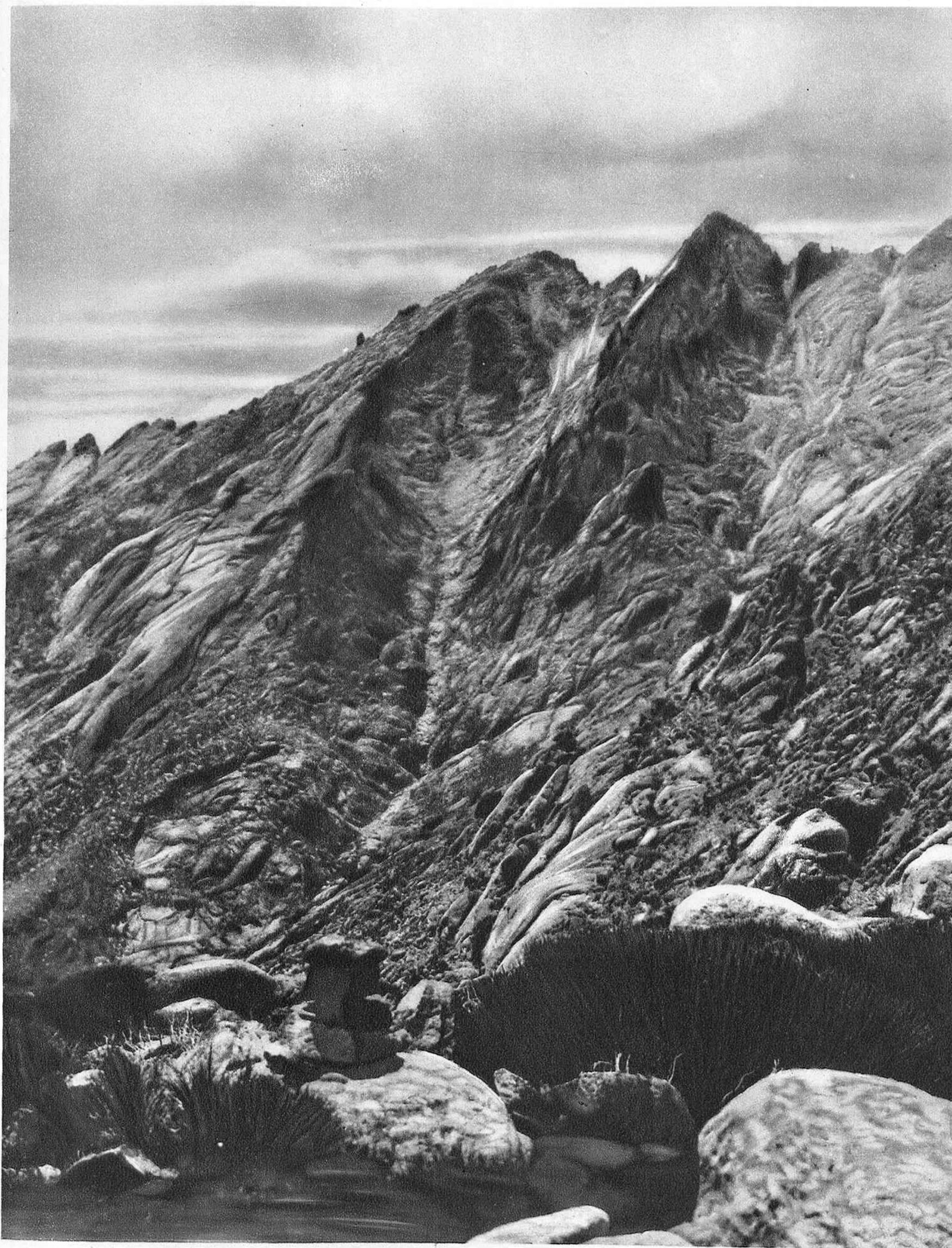
El Almanzor en invierno
(Fot. Prast)



Los Hermanitos de Gredos



Aspecto de la Sierra de Gredos



Canal seco
(Fot. Prast)



Panorama del Circo de Gredos, con la célebre laguna en el fondo



Vertiente de La Mira, desde Los Galayos
(Fots. Prast)



«La danza», dibujo de Ximénez Herraiz

A veces decimos búfalo, y ya se sobreentiende que es al bisonte al que nos referimos, incurriendo en esa equivocación por lo atávicos que somos, porque los antiguos españoles, al encontrarse con el bisonte en América, los describen en sus cartas como búfalo; en aquellas cartas en las que, entre vulgares recuerdos á la familia, se cita por primera vez lo que aun nadie había visto en Europa: «hemos asado una cosa que se llama la patata, y que vosotros llamaríais «chuleta de huerta», ó «hemos guisado pavo, un animal extraño que vosotros comeréis dentro de algunos años todas las Nochebuenas», etc., etc.

El búfalo, como el bisonte, es de la familia de los cavicornios; pero se diferencian bastante.

El bisonte es el animal que recuerda á la fauna primitiva, y conserva el perfil que con admirable sobriedad le representa en las paredes de las cavernas. Es gracias á él que atisbamos silueta de lo remoto.

El europeo está casi extinguido, conservándose los últimos ejemplares en la selva de pinos de Atzikhov, donde los sostenía el gobierno ruso de los Zares.

¿Los sigue echando de comer el Gobierno soviético, ó los ha suprimido la pluma del chacal economista como «inútil burocracia salvaje»?

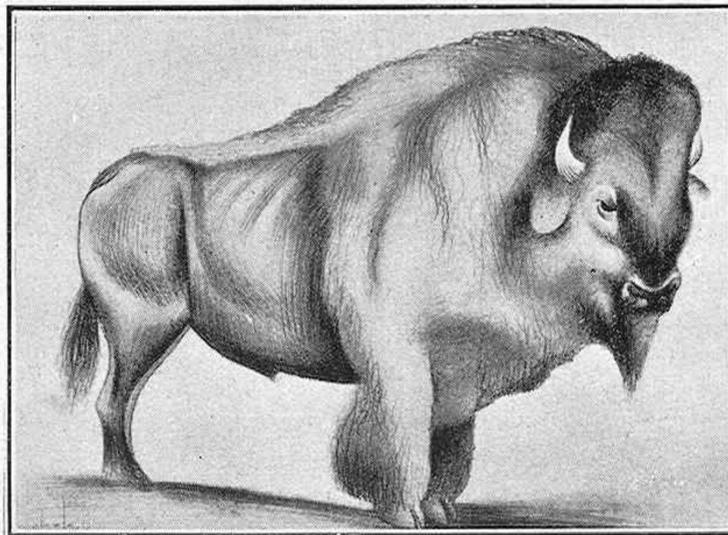
Yo no me canso de contemplar al bisonte, y me paseo á su alrededor como presenciando el oscuro amanecer del mundo, la primera parada del escampar postdiluviano ante el inmenso barrizal hirviente de fertilidades.

El bisonte está en actitud de quien sale de un dormir de siglos, entupido de légamos, con ojos turbios de primera aurora.

Quieto, reposado y seguro, es animal feroz que odia al tigre y le puede, y que sabe formar el círculo inexpugnable cuando la manada se ve atacada, encerrando en el centro del corro «mujeres» y «niños».

Merece la llamada litúrgica con que les festejan los habitantes de las márgenes del Missouri, para que baje á sus praderas á pastar, pues hay en él un escuchar lo lejano que es posible, como creen los mandanes de aquellas tierras bajas, que el bisonte atiende la invocación y desciende al valle, prodigando carne y lana á los esperanzados.

ZOOLOGIAS EL BISONTE



En nuestros mismos parques parece estar atento á la llamada de los mandanes lejanos.

Observando al bisonte como quien quiere encontrar en el peñasco lo que vagamente quiere decir, se ve que es de ese tiempo en que una especie animal tiene todos los rostros y aparece entre sus confusos rasgos el de dios, el de hombre, el de camello, hasta el de sereno de las noches oscuras del mundo.

La gran cabeza del bisonte, en desproporción con su parte trasera de borriquillo, hace el efecto de que es un animal pequeño que se ha puesto una inmensa careta, la enorme carátula con perilla que tiene aire de haber estado en el frontispicio del palacio de los primeros filósofos.

La sorpresa de esa cabeza, en contraste con su cuerpecillo de novillo, se obtiene, sobre todo, cuando se le ve aparecer por la puerta de su guarida, y después se le ve desaparecer poco á poco, asomando sólo el cuerpecillo de cuadra de asnos.

Viene de tal noche de siglos, que no acaba ya

de desperezarse nunca, y permanece pensativo y entumecido como quien se ha levantado muy tarde, verdadero bohemio salvaje mal aseado, comida por la roña su piel en espectáculo lamentable.

En los días del frío, para hacer más imponente su mascarón, y revelando lo que de volcánico hay en el animal cuaternario, brotan de sus narices dos chorros de humo, en proporción divergente, dándole aire de hipogrifo y vitalizando la imagen incierta del dragón que echa fuego por las narices en la noche de las leyendas.

El bisonte atiende á pensamientos lejanos, y ve á los hombres vestidos con pieles en los alrededores de sus cuevas.

Si á los animales de este calibre se les pudiese dotar de objetivos de cristal como á los carros de las vistas, veríamos cosas extrañas en su interior, nostalgias talladas, poblaciones lacustres, muecas de seres en abrumadora soledad.

Gran toro que desprecia á todos los toreros, tiene la mirada baja, como cuando el toro se distrae en sus pensamientos que mirando la tierra, mientras todas las capas le llaman.

Se acuesta en tierra frente á los soles que pasan como esos bueyes desuncidos que han llevado las grandes carretas de piedra y al fin descansan sin coyundas y frontiles. El bisonte descansa de haber

traído los siglos en la carreta ya rota y vendida en el Rastro del pasado.

Se come sin apetito esa paja seca de embalar plátanos que le llevan al atardecer. La rumia lento, acordándose de los otros manjares de su buena época, como quien se sorbe una pelusilla de nada. Le engañan y abusan de él con esa comida pobre, pero él ha estado paciéndose historia, recuerdos, praderas infinitas, en su ensoñación de todo el día.

Por su obligada sobriedad en su encierro sin pareja, saliendo y entrando en esa cabaña de la selva en que vive, parece un ermitaño triste.

Como padre y abuelo de todos los carneros y carabaos del mundo—el verdadero padre Noé de esas especies—contempla á las nuevas generaciones con la cabeza doblada, oyendo la repercusión de lo lejano por sus cuernecillos apenas apuntados, antenas incipientes, pero seguras.

RAMÓN GOMEZ DE LA SERNA
(Dibujo de Almada)

EMOCIONARIO PORTORRIQUEÑO

SENSACIÓN DE PATRIA

*Lluvia recién caída
lavó las montañas.
¡Qué olor á tierra mojada!
El arroyo canta
cuando pasa
entre las cañas.*

*De pronto, el alma
se llena toda de patria.*

*En el maizal, con el alba
canta la moza tan clara
como el agua
que ha lavado las montañas.
(El paisaje, azul y niño,
se amantaba en la mañana.)*

*El arroyo jugando
barranca abajo
con la paz de los plátanos
y los naranjos.*

*La moza cantaba un canto
como el agüita de fresco.
A mi ladito la traje:
¡nos sobró tanto sendero!*

*El sol daba besos de oro
al fondo del agua.*

*(Más hondos fueron mis besos,
que le llegaron al alma...)*

*El sol convirtió la arena
en estrellitas doradas.*

*(Eran más áureos sus ojos,
húmedos de amor y lágrimas...)*

*Bebió esencias el jilguero
entre las flores.*

*(No lo envidié: bebí besos
en sus labios pobres...)*

*El aire se embalsamó
de nísperos y ciruelas.*

*(Yo,
con la fruta de su mano,
leve, tímida y morena...)*

*Tarde portorriqueña:
cielo dormido—miel y esmalte—
tierra que espera.*

*Hora de siesta,
brisas marinas, los cafetales
cuajando néctar.*

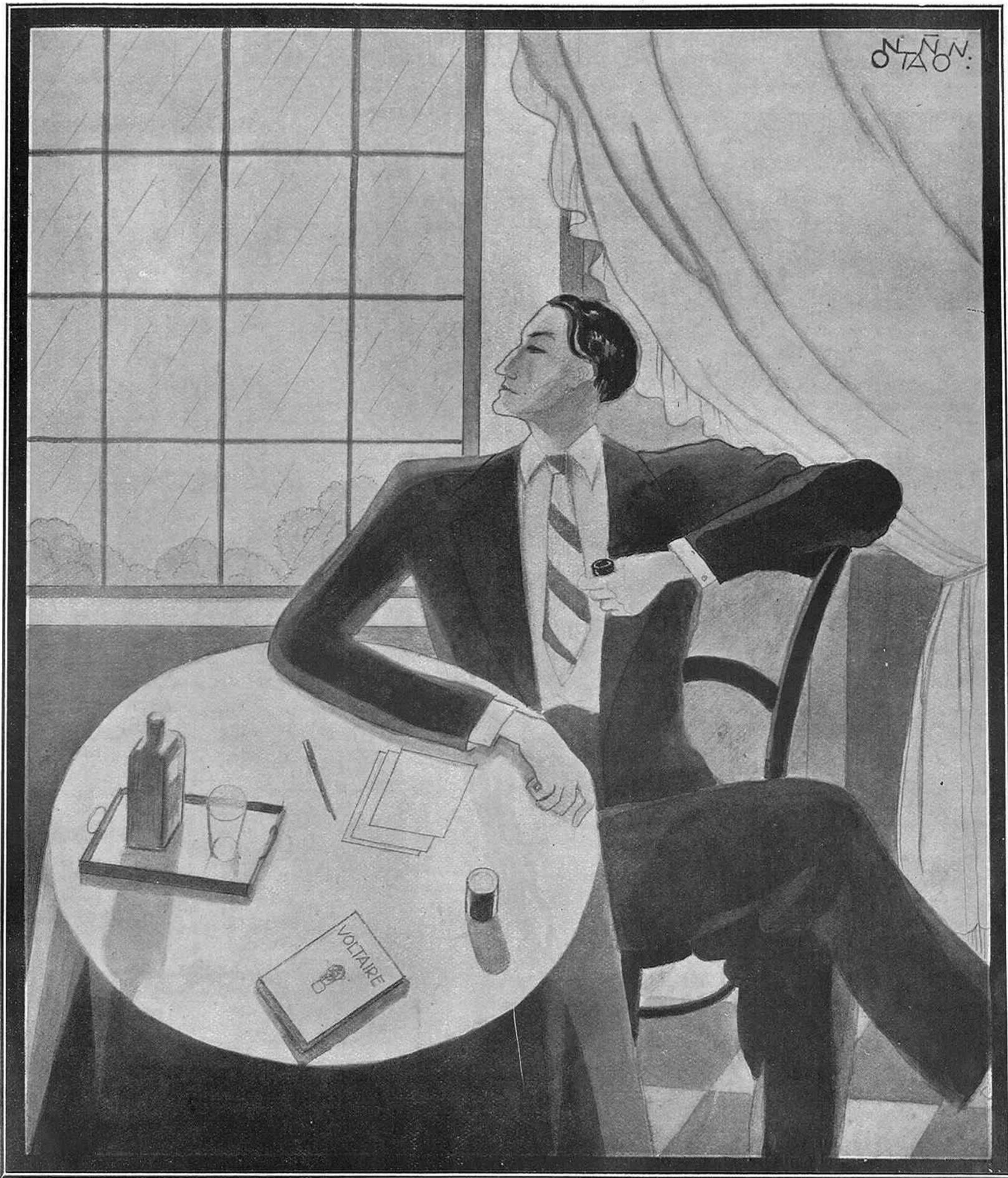
*La noche despliega el manto
de su misterio:
fiesta de astros,
ojos despiertos.*

*Entre albahaca y romero,
entre piñas y tabaco,
una décima á lo lejos
—la canción de nuestros campos—,
de la soledad consuelo.*

*Avanza, chirriando, el carro
tras los bueyes indefensos
bajo el yugo, cual sus amos;
y el jibarito, despierto,
pálido, triste, descalzo,
se duerme y sueña en su sueño
que ya no hay pueblos esclavos...*

*Distancia...
Olor á tierra mojada.
¡De pronto, el alma
se llena toda de patria!*

José A. BALSEIRO



« S P L E E N »

Quando un hombre está triste y se queda á solas en casa, es porque se le ha jugado su amante, porque no tiene dinero ó porque está reumático.

ZOILO DE KAMEMBERG

Llora la lluvia en mis ventanas con un clamor de miserere; angustiosa, la tarde muere entre un vago son de campanas.

No quiero salir, ¿para qué? Tengo la araña del spleen muy en lo hondo. Miraré caer la lluvia en el jardín.

Como ya el amor no me espera con la magia de su emoción, ¿qué aguardaré tras mi vidriera que haga vibrar el corazón?

¡La Gloria es la amante tardía que ama á los viejos, y no es laurel con lo que se atavía, sino una rama de ciprés!

La loca Fortuna no viene á nuestra pobre vida inquieta: ¡diosa golfa que nunca tiene un capricho por un poeta!

Me fastidio harto de buscar una ilusión para mi spleen.

¡Si al menos supiera tocar la ocarina ó el violín!

En esta gran crisis moral me convendría irme á un convento á que arda en místico tormento mi diablesca carne sensual.

Mas no creo discreto de ir, pues mis compadres de la Trapa me echarían por discutir la infalibilidad del Papa.

¿Por qué habré leído á Voltaire? ¿Y mi filosofar sin tino? ¿No será piadoso creer cuando es piadoso el desatino?

Cual buen romántico, oportuna fuera la bala del suicida; pero ¿y si luego hay otra vida, como dice Roso de Luna?

¡Viajar! ¡El mundo cruzar! ¡París, Atenas, Nueva York! Pero, ¿en qué tren podré olvidar —como un paquete—mi dolor?

Bate la lluvia en la vidriera y mi spleen se ha puesto llorón. ¿Será por ella? ¡Oh, si volviera á llamar á mi corazón!

EMILIO CARRERE

(Dibujo de Ontañón)

A C A B A
DE
PUBLICARSE



“LA POSADA
Y EL
CAMINO”

ENRIQUE DE MESA

El nuevo libro de poesías de Enrique de Mesa es joya finísima, pulida y rematada por uno de los mayores artifices del idioma y del buen gusto. «La posada y el camino» tiene la fuerza de los buenos caldos iberos, la emoción de una tonada infantil, el encanto de una égloga, la ligereza y fluidez del agua que surge en el hondo hontanar. Enrique de Mesa en «La posada y el camino» es el magnífico poeta, recio, sencillo, candoroso, emotivo y cordial, cuyos versos tienen el sabor rancio y aristocrático, y el «aire de familia» que coloca al ilustre poeta actual al lado de los grandes poetas clásicos.

Yo deseo...

...Que de mi boca á tu oído no se enfríen las palabras,
y el oro del pelo tiemble al soplo de la pasión;
que de par en par, las puertas de tu corazón me abras,
y entre señor, soberano, dueño de tu corazón.

Que no se cierren tus ojos cuando mis ojos te miren
y en su negrura reflejen el alma entera que asoma
á los míos; que amorosos tus rojos labios suspiren,
y tu espíritu despliegue sus dos alas de paloma.

Y que flojos de la carne por la posesión los lazos,
oiga el ritmo dulce, quedo, de tu corazón, silente
en un sueño venturoso; tu cabeza entre mis brazos,
y mis brazos, lentos, suban de tus labios á tu frente.

El poema del hijo

Cae la tarde dorada
tras de los verdes pinos.
Hay en las altas cumbres
un resplandor rojizo,
y el perfil de los montes
se recorta en un nimbo
de luz verdosa, azul, aurirrosada.
En el añil el humo está dormido.

Quieta la tarde y dulce.
—Ven al campo, hijo mío:
comeremos majuelas,
iremos al endrino,
te alcanzaré las bayas de los robles,
y, en aquel regatillo
de los helechos, cogerás las piedras
y cortarás los lirios.

Entre mi mano, suave,
su manecita oprimo,
y avanzamos parejos
por el albo camino.

Los cuencos y colodras
del viejo cabrerizo,

llenando va la ordeña
con blanco chorro, mantecoso y tibio.
Y la leche, aromada
de menta y de tomillo,
sus fragancias esparce
por el verdor ya seco del aprisco.

—¿Tienes hambre? Si vemos
al pastor de los chivos,
al que en las «Maribuenas»
la otra tarde te dijo:
«Vaya un zagal con los ojuelos guapos»,
llámale, y le pedimos
una cuerna de leche
y el cantero de pan que te ha ofrecido.

Es tarde. Los trucheros
se recogen del río;
cubren con sucias ropas
los cuerpos renegridos,
y, entre la malla de la red, platea
la pesca que rebosa del cestillo.

De su pinar se tornan los hacheros:
aire lento y cansino;
en los hombros, las hachas,
y en sus gastados filos,
un reflejo fugaz, que á ratos hiere
los semblantes cetrinos.

Se acercan. —Buenas tardes.
—Vaya con Dios, amigo...
—¿Pero no los conoces?
El de la aijada es Lino,
el que la otra mañana
trajo al Paular el nido,
el que baja en el carro de sus bueyes
los troncos de los pinos...

—¿Te fatiga la cuesta?
Descansaremos, hijo.
Aquí no, más arriba,
que ya se siente la humedad del río.

La espesura del roble
va cerrando el camino;
se oye el graznar de un cuervo
y un lejano silbido.

—¿Por qué te paras?... ¿Tiemblas?...
 ¿Acaso sientes frío?...
 ¡Ah, ya... Caperucita!...
 No temas; vas conmigo.
 El lobo vive lejos
 y es generoso y noble con los niños.
 Finge un céfiro blando
 misterioso suspiro;
 el pipiar de las aves
 ha cesado en los nidos.
 —¿Que te lleve en mis brazos?
 ¡Siempre acabas lo mismo!
 Agárrate á mi cuello;
 no sueltes y te caigas, hijo mío.
 No siento la materia:
 es aire y luz mi pensamiento limpio.
 De la carne desnudo,
 llevo al viento el espíritu.
 —¿Vas bien?... No me responde.
 Como el humo en el aire, se ha dormido.
 ¡Ay, deleitosa carga,
 de mi cansancio alivio!

Perdurable

... Y el corazón, henchido de ternura,
 que no escapaba por la abierta herida,
 llamó á otro corazón—fuego y dulzura—
 al promediar la vida.
 Caminante cansado de un camino
 de amores sin amor,
 al corazón, doliente peregrino,
 le detuvo el aroma de su flor.
 Y al verla, el corazón dijo: «Es aquélla
 la única flor que quiero.»
 Y la flor se ofrecía, roja y bella,
 bajo el rayo de amor de su lucero...
 Dijo el vivir: «En marcha, peregrino.
 Andar sólo es tu suerte.»

 El corazón, al borde del camino,
 junto á su flor, aguardará la muerte.

Huellas

Para todo igualdad: quien con su mano
 la semilla sembró, corte las flores;
 quien los surcos regara con sudores,
 vea en sus trojes recogido el grano.
 Quien sembrara en mujer amor humano,
 que es sembrar amarguras en dolores,
 segador debe ser de los amores
 que engendró su cariño soberano.
 Qué mal puede gozar de las delicias
 del amor de mujer en dulce calma,
 teniendo el corazón y el alma presos,
 quien descubre, entre halagos y caricias,
 en el alma las huellás de otra alma,
 y en la boca las huellas de otros besos.

Tarde en Castilla

Llanura y sol. El automóvil corre.
 Caliente olor de pan en rubias eras.
 Un bardal, unas casas y una torre.
 Fresco aroma del heno en las riberas.
 Un mozo enjuto, de perfil romano,
 el áureo trigo del parvero avienta;
 una yunta corona el altozano,
 enorme y parda ante la luz sangrienta.

El silbo de un zagal se escucha lejos.
 Suena—paz y dulzor—temblona esquila.
 Tórnense de abreviar cutrales viejos,
 y en sus hocicos el cristal rehila.
 Tramonta el sol: la lumbrarada rosa
 tíñese de un fulgor iridiscente,
 y en el aire se cierne la angustiosa
 duda, cortejo de la luz muriente.
 ¿Adónde van los pensamientos míos?
 ¿Ciegos, han de estrellarse en la agria sierra?
 ¿O darán en su mar, como los ríos
 ondulantes de amor sobre la tierra?
 ¡Y este deseo que en nosotros arde,
 ansia inextinta de humanales siervos!
 En el azul-acero de la tarde,
 de retorno al pinar, gañen los cuervos.

Perdióse la romántica

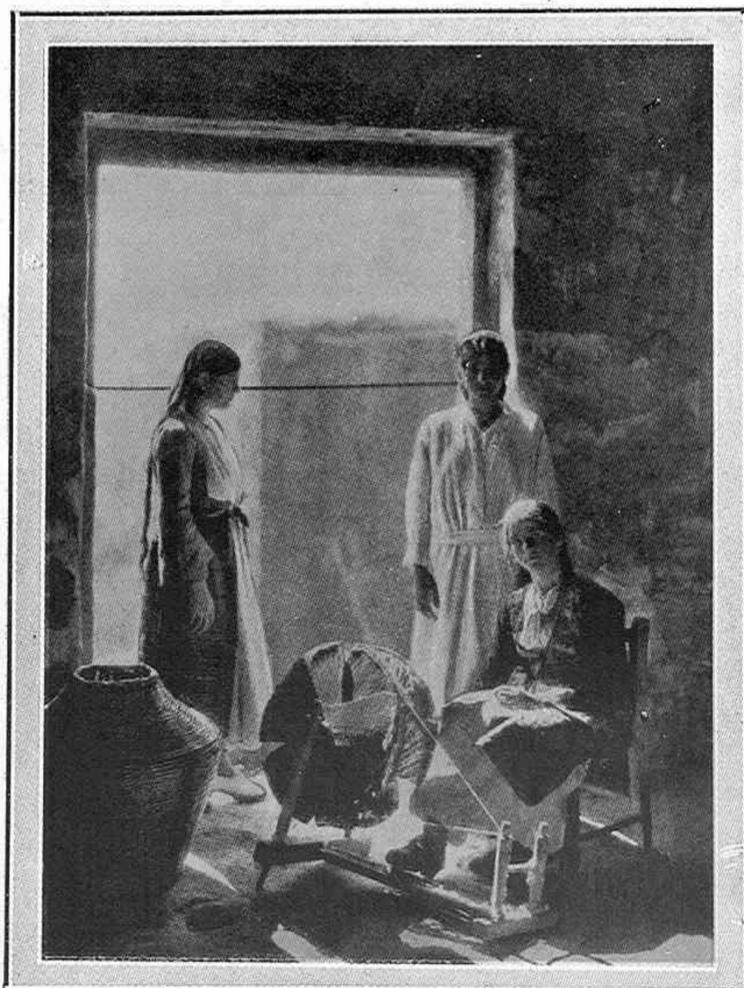
Perdióse la romántica flor de amor de mi huerto,
 y hoy ni siquiera miro mi porvenir incierto.
 La que mimos le diera, la misma mano blanca
 con crueldad femenina de su tallo la arranca.
 Y herido el tallo, esconde, galante, sus espinas
 para que no ensangrienten esas manos divinas.
 Ya ni flores cultivo, ni ilusiones aduerto
 del alma en el baldío, triste páramo yermo.
 Otra vez castellana, rígida, grave, adusta,
 con la biliosa pátina de una ciudad vetusta,
 de la razón vencida, rota en campo de ensueño,
 descabalgó del potro, mentido Clavileño.
 Pretenden que rescate sus míseros despojos,
 que dispersos dejaron tus asesinos ojos;
 ¡tus ojos, que decían en llamarada loca,
 lo que guardaba el fino perlaje de tu boca!
 Que mi alma, ¡pobre alma!, que ha sido entera tuya,
 con voluntad serena de nuevo reconstruya.
 Y la forje del triste desengaño en el yunque,
 y en el dolor la temple para que no se trunque.
 Que ya sin fe y sin norte, camine, ensueñe y crea.
 ¡Que retoñe en los campos del alma Dulcinea!
 Que levante la frente, que sacuda los hombros,
 y transformado surja de mis propios escombros.
 Y rompa de la pena por el bosque hirsuto;
 si la flor se ha perdido, no se malogre el fruto.
 Nada espero ni ansío. La vida debe ser
 torneo de noblezas, y el premio, una mujer.
 Y en lidia con miserias y la mujer perdida,
 ¿qué palma galardona las luchas de la vida?
 En tus dominios, dejó rota el alma en pedazos.
 ¿No querrán recogerlos, compasivos, tus brazos?
 Al calor de tu pecho de fijo se enlazaran
 si tus labios—mis labios—con amor los besaran.
 Del panal de tu boca por las mieles ungidos
 otra vez latirían para tu amor unidos.
 Pero son mis despojos triste botín de guerra.
 Déjalos. Que se sacien los lobos de la tierra.
 Verás cómo, azuzadas de hipócrita perfidia,
 en la sombra los muerde la impotencia y la envidia.
 Tu espíritu ondulante, peregrino de amores,
 asaltará otros huertos, arrancará otras flores.
 ¡Qué importa lo que guardan los lejos del destino
 si el viento arrastra seca mi flor en tu camino!
 Mi corazón, que sangre por sus heridas llora,
 no merece la burda farsa de Altisidora.
 No el pensamiento puro de Don Quijote, mancho
 con la sombra egoísta de la ruindad de Sancho.
 Y siento, como el loco manchego, la amargura
 de contemplar la vida después de mi locura.
 ¿A quién he de ofrendarle mi triunfo en la pelea?
 ¡No retoña, segada del alma, Dulcinea!
 Las armas ya maltrechas—pasión y ensueño—arrumbe
 y á lo largo, en el surco de mi vida, me tumbo.

DEL MUNDO PINTORESCO

CHIPRE, LA ISLA DE LAS BELLAS MUJERES

LA más oriental de las islas del Mediterráneo, vecina de Egipto, de las costas del Asia Menor y de Siria, esa feracísima y pintoresca tierra de ensueño y de leyenda que se disputaron desde muchos siglos antes de la Era Cristiana los pueblos comerciantes y belicosos, ofrece hoy al viajero, merced á las facilidades del moderno turismo, un lugar ideal de reposo y de sugestivas evocaciones, al propio tiempo que atractiva ocasión de estudio, en cuanto á través de su accidentada historia, plena de luchas, asolamientos y fieros males, á través de múltiples invasiones y bajo innumerables dominios, desde los fenicios á los turcos, ha logrado conservar su fisonomía característicamente helénica.

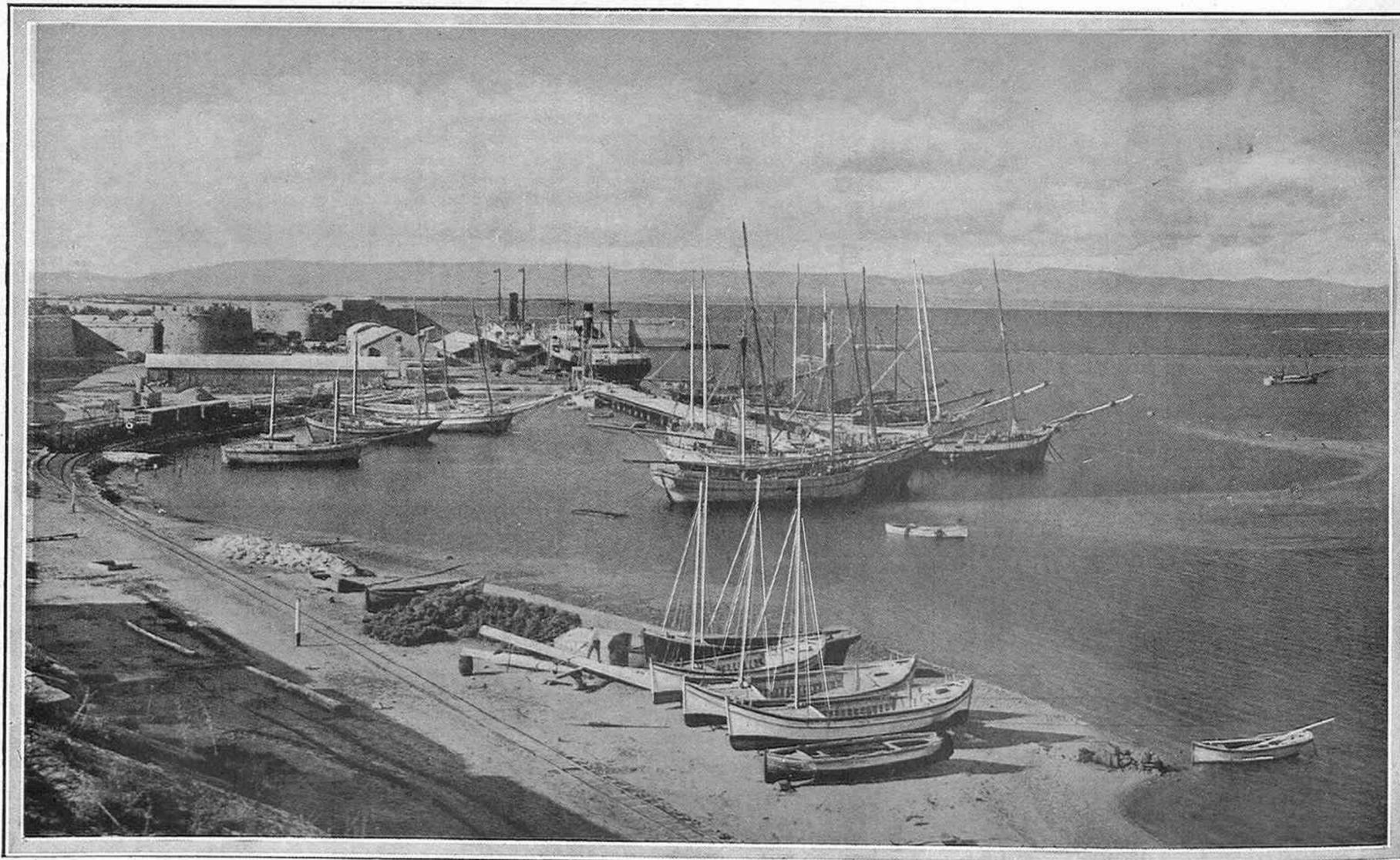
Historia y leyenda, en armonioso consorcio, nos hablan de la riente *Kypros* griega, de su vieja ciudad de Pafos, que contempló el nacimiento de Afrodita, surgiendo esplendorosa de las azules ondas del Mediterráneo en su concha de nácar; de su conquista por Totmes y Cambises; del magnífico regalo que de ella hizo el enamorado Antonio á la seductora Cleopatra; de las predicaciones de San Pablo; de los terribles ase-



Un grupo de hilanderas de las cercanías de Famagusta

dios de Ricardo Corazón de León; de sus esplendores bajo el cetro de los Lusignans y la soberanía de Venecia; de las degollinas de cristianos que ensangrentaron su suelo al caer definitivamente bajo el yugo osmanlí en 1570... Y nos dice, por último, la leyenda que entre los muros de su recia fortaleza de Famagusta, erigida por la República veneciana, pereció á manos del celoso Otelo la gentil y suave Desdémona...

Hay, pues, motivos de emoción sobrados en la visita de las principales ciudades chipriotas Famagusta, Larnaka, Limasol, Nicosia y Pafos. Y si no atrajesen al peregrino de tierras exóticas los fantásticos espejismos de la isla que amaba Venus y donde exhaló su último aliento Desdémona, ni solicitaran su atención ó le sugiriesen recuerdos las casi desmoronadas fábricas de murallas ciclópeas, abadías góticas, castillos bizantinos y mezquitas otomanas, aún justificarían su arribada á Chipre la belleza de sus inmensas rosaledas y de sus campos de limoneros, no inferior, ciertamente, á la de las mujeres chipriotas, ó la bien sentada fama de sus vinos, ó la riqueza y variedad de sus industrias tex-



Vista general de la bahía de Famagusta



Hilanderas de Larnaka



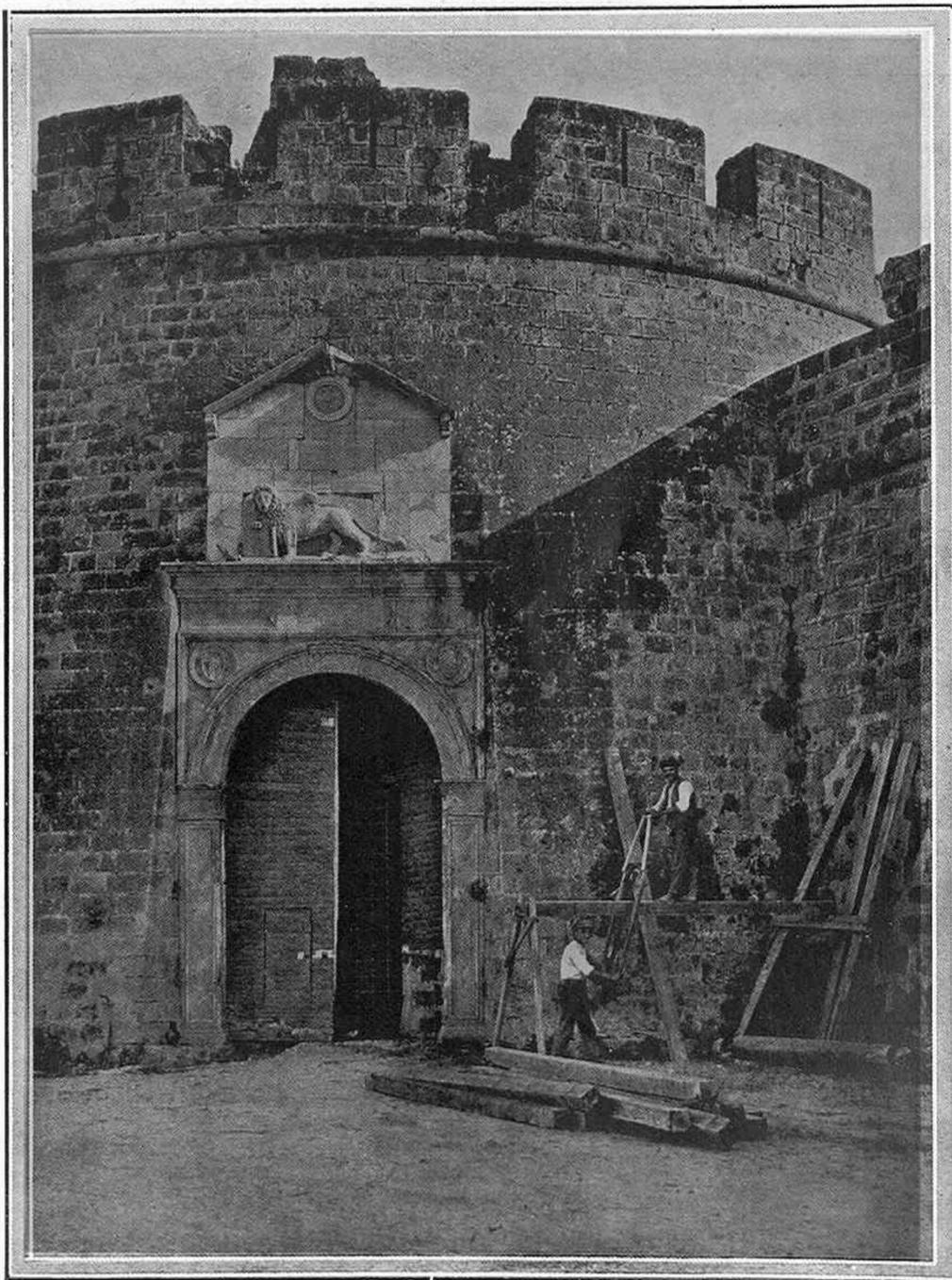
Aldeanas de Rizokarpaso

tiles, creadoras de verdaderas maravillas de delicadeza, de gusto y de paciencia.

Del célebre templo de Afrodita, en la antigua Pafos, sólo quedan hogaño informes restos adosados á megalíticos muros, cuyo misterio sigue desafiando las investigaciones de los arqueólogos. Sirven de sostén á la tradición venusina alguna que otra estela votiva de la diosa del Amor, y un destrozado sarcófago, ahora bebedero de reses, emplazado en lo que debió ser atrio del templo, y que atestigua con sus inscripciones que allí estuvo sepultada una sacerdotisa de Afrodita.

Las muchachas chipriotas, no obstante lo incierto de la tradición, siguen siglo tras siglo fieles á la misma, acaso sin otra razón que porque es bella, porque es poética. Así, todos los años, al florecer de los rosales, desde los puntos más extremos de la isla se trasladan á Pafos, y, descendiendo desde las ruinas del templo de Venus á la orilla del mar, como cuando iban á celebrar las antiguas helenas el nacimiento de la diosa, arrojan al mar puñados de flores y dan suelta á las blancas palomas que consigo llevan, como simbólica ofrenda á Afrodita inmortal, benéfica é indulgente...

La ciudadela de Famagusta, principal defensa de la ciudad y del puerto, reconstruída casi totalmente por los venecianos, conserva todavía enhiestas sus murallas y bastiones, mostrando orgullosa sobre su puerta de ingreso y de trecho en trecho en las almenas el león de San



La Puerta Marina, en la fortaleza veneciana de Famagusta

Marcos, victorioso tantas veces en épicas luchas de mar y tierra. Hoy es llamada esta fortaleza imponentísima la *Torre de Otelo*, porque se admite que en ella pudo habitar el héroe de la fábula, compuesta por el italiano Cinthio en 1566, y que dió origen á uno de los más hermosos dramas del gran poeta inglés.

La denominación á que nos referimos no empezó á generalizarse hasta la ocupación de Chipre por los ingleses, que de este modo quisieron rendir un tributo de admiración á Shakespeare, asociando su glorioso nombre al de la más poderosa defensa de la isla.

Por lo que se refiere á la renombrada belleza de las mujeres chipriotas, convienen todos los viajeros en que ésta se conserva principalmente en aquellas partes de Chipre donde menos se dejó sentir la influencia de las diversas dominaciones. Tal ocurre, por ejemplo, en la campiña de Rizokarpaso, al término de la península de este nombre, y en la que, por regla general, predominan el tipo griego y el veneciano, en cierto grado de pureza. Con todo, la hermosura de la mujer chipriota, particularmente en las localidades rurales, es poco duradera, debido á que los más rudos trabajos del campo se hallan confiados á los brazos femeninos; no siendo menos agostadora de las perfecciones físicas la labor sedentaria y monótona de las que se consagran desde niñas á la industria textil.

D. R.

POR LAS PLAYAS...

FOLKESTONE

GAMA de verdes matizados, ocre en las dunas, ambiente plácido, estas son las impresiones que embelesan a quienes por vez primera desembarcan en la costa meridional de Inglaterra.

Después del bullicio un poco vocinglero de Boulogne-sur-Mer, donde la excesiva alegría de los parisienses aturde, Folkestone es como un remanso acogedor y afable. De la picante sal latina pasamos al más exquisito *humour* británico por la transición suave de un mar casi silencioso, donde, en los días estivales, reverbera la luz solar como en un cristal.

—¡Hola, *old chap!* ¿Usted por aquí?

—Sí; de regreso del Continente. Y usted de escapatoria, ¿eh?

Ambos interlocutores se sonríen maliciosamente y contraen ligeramente el párpado derecho, mímica muy en boga entre los hijos de Albión, y que lanzada por una actriz famosa tiene por nombre el *glad eye*.

Este encuentro casual de dos amigos refleja gráficamente todo un estado de opinión que del «sea side» impera en Londres. El banquero, el industrial, el comerciante, el empleado, todo este mundo de negocios que ha erigido a la capital de Inglaterra como Metrópoli de Mercurio, se metamorfosea, al verse alejado de sus ocupaciones rutinarias, palpita con bríos desconocidos, al abarcar el mar, esa gran pasión de todo insular.

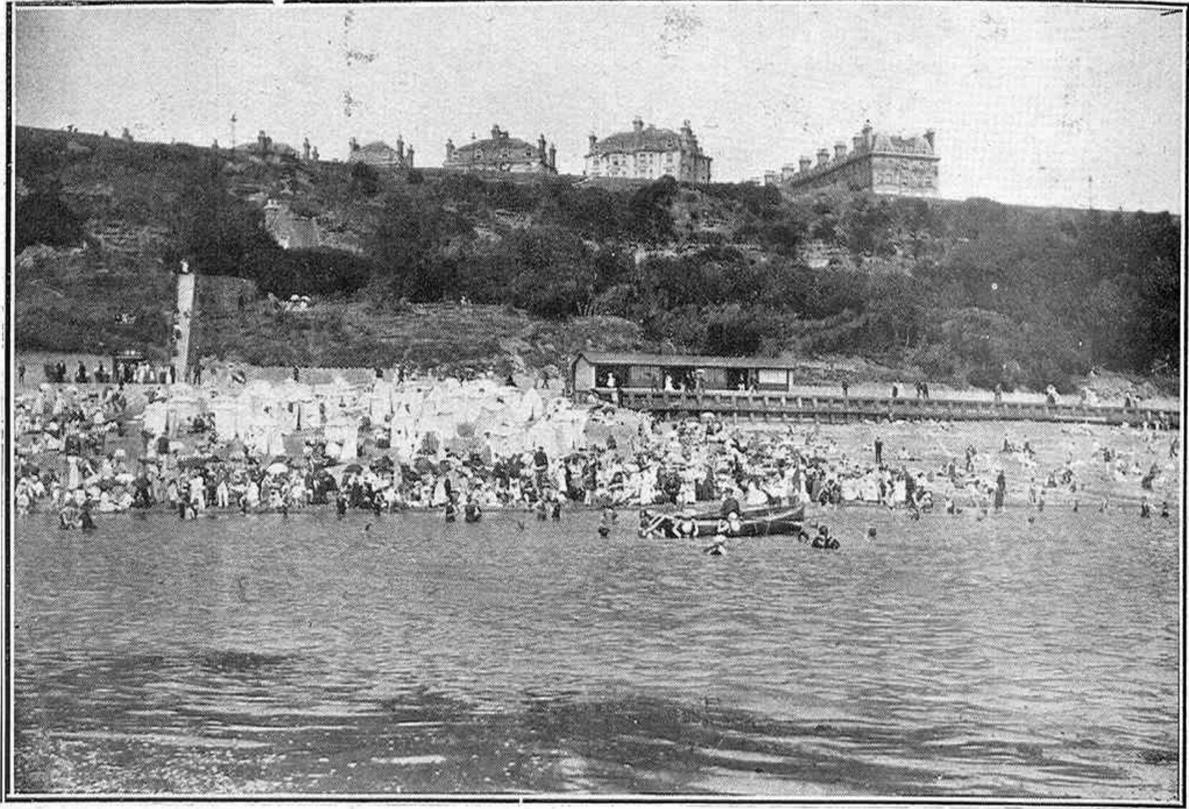
Y, en verdad, la jovialidad, tanto tiempo embotellada en la bruma de los centros fabriles, brota, al beso de la brisa marítima, en flores de ingenio y en desenfado espontáneo de buen gusto.

Folkestone es, entre las playas inglesas, la más coqueta—una coqueta recatada que oculta su nido de amores entre la frondosidad—. Sus casitas, muy blancas, tienen la sencillez de buen tono de los *cottages* idílicos de Escocia con la vida familiar de sus hoteles y pensiones.

El paseo de los Leas, bajo el sol canicular, empero muy soportable, ofrece, a la hora del concierto, el aspecto de un campamento donde se reúnen los veraneantes, ávidos de esparcimiento.

A lo largo del terraplén, tapizado de tierno gasón, se entrecruzan senderos zigzagueantes que, en pendiente suave, van a morir en la Explanada de la Marina, donde lucen su rojo dolmen imberbes soldados, serios y tiesos, jugando con el imprescindible bastoncito de paseo que da a la tropa del Imperio un sello de distinción peculiar.

El rito del baño congrega a diario a los vera-



La playa de Folkestone

neantes en la playa, ensanchada su capacidad por la bajamar, que es aprovechada por los niños como terraza transitoria de sus juegos, mientras los mayores, emulando a los napolitanos, se complacen, tendidos cara al sol, con el más *dolce far niente*.

Las olas, en su rítmica caricia de cortesana oriental, envuelven entre espuma a los bañistas, cuyas risas se pierden en la brisa alocada.

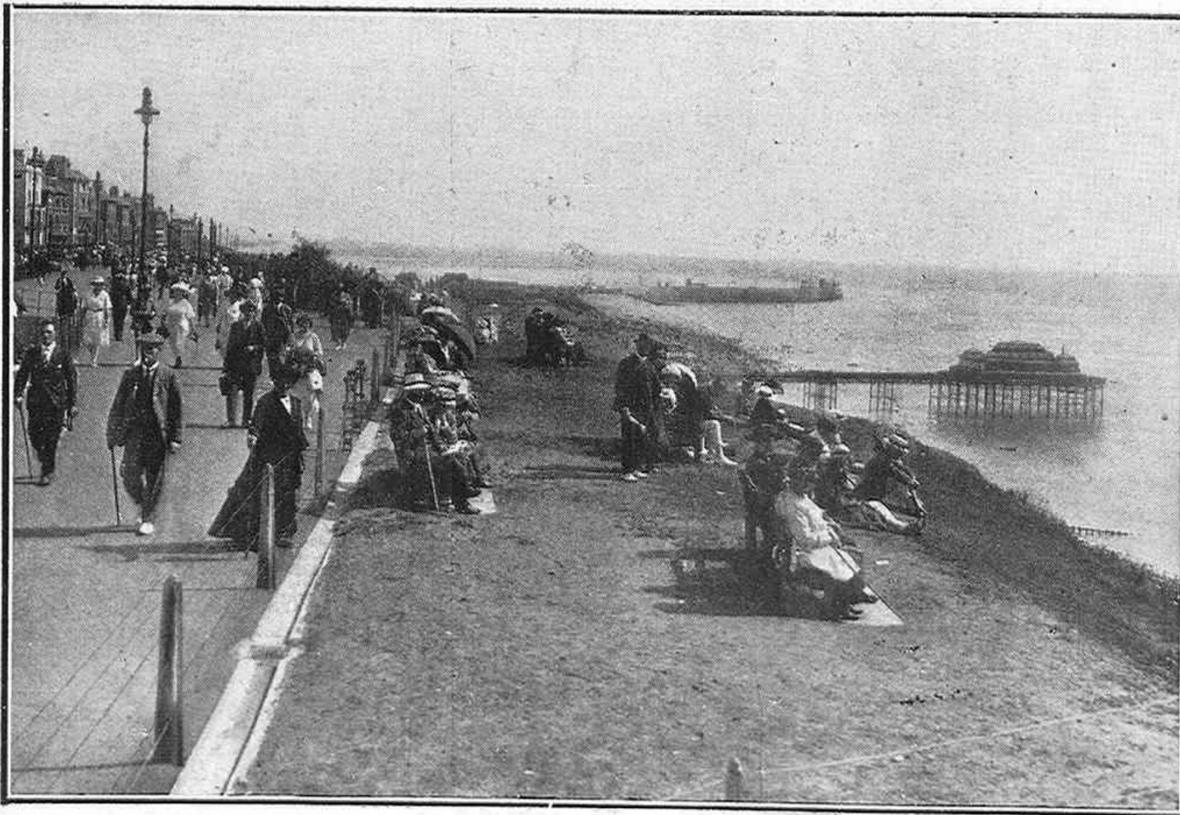
Por la tarde, nada tan encantador como un paseo por la carretera baja de Sandgate, que se filtra después de costear el mar, entre la frondosidad de bosques de pinos, a cuya entrada la pintoresca *toll-house*, enrejada, diminuta, parece una casa de muñecas. Apartándose un poco del camino, se asciende, entre aromas silvestres, a un *belvedere* que nos deparará un panorama mágico. A derecha una bahía idílica, como de ría galaica ó de lago suizo, y detrás de la montaña

que cae a pique en el mar, se adivina el lindo pueblecito de Sandgate; enfrente, la inmensidad del Canal de la Manga, cambiante, surcado por vapores de todos los tonelajes y de los pabellones más heterogéneos, y, en último término, el hilo del horizonte bañado en brumas tenues. A izquierda, metida en la hondonada, la ciudad vieja, con su puerto diminuto, y más allá, en la diafanidad excepcional de la hora vespertina, se divisan los contrafuertes de Dover...

Y en esta evocación quedarían estas notas descriptivas si no tuviéramos que esbozar la estructura del Folkestone histórico.

Visitaremos, ante todo, el barrio de la gente de mar, conglomerado de casitas pintorescamente apiñadas en latino desaliño, donde la pátina de los tiempos ha bruñido sus piedras hasta dar a las primitivas moradas un sello sacrohistórico. Destácase entre las modestas viviendas el carcomido maderamen del vetusto mercado de pesca. Ascendiendo por tortuosas callejuelas se llega a las vías comerciales, bañadas de ambiente oriental con sus banderines de vivos colores y oriflamas que agita el viento. Allí topamos inesperadamente con el *town-hall*, edificio en el que se ha tratado, no sin acierto, a aunar el arte con el carácter consistorial de la mansión, cuyo peristilo, con sus columnas ionias, sirve de dosel a la primera autoridad de Folkestone, el lord mayor, incansable y atento en todo momento al embellecimiento de la ciudad y exquisito de galantería como un caballero medieval. En el orden religioso, no hay verdaderamente nada notable para los españoles que tienen en su Patria tesoros arquitectónicos y de fastuosa ornamentación no igualados. Tan sólo mentaremos, por su atrevido emplazamiento, al borde de la duna, batida por el mar bravío, la Parish Church, cuyo basamento ha de ser reforzado constantemente para evitar su derrumbamiento. De las otras iglesias, nada podemos decir, y si acaso, realzar la esbeltez de la Iglesia Católica Romana que le presta su misma sencillez.

Folkestone, alegre y confiada, se ha arropado en las sombras nocturnas, bajo los fuegos cruzados de sus faros y los destellos del frontero puerto de Boulogne... En el Pier, mecidos sus pilotes por el arrullo de las aguas, el Amor teje idilios entre el mar adiamantado por el claror de la Luna y el firmamento débilmente estre llado...



El paseo de Folkestone, sobre el mar (Fots. Halksworth Wheeler. Folkestone)

MARGARITA ASTRAY REGUERA

Los dos retratos que del Rey Don Alfonso XIII ha pintado recientemente Daniel Vázquez Díaz y ha expuesto en el Salón de Amigos del Arte sugieren algunos comentarios que importa no silenciar.

Ante todo, por lo que se refieren á su inclusión en la extensa serie iconográfica que el gran número de obras de este género, autorizado cada día más por las facilidades otorgadas á los artistas, significa en cierto modo algo semejante al resumen de treinta ó treinta y cinco años de pintura española.

Ciertamente, rostro, cuerpo y atavíos diversos del Rey han sido reflejados en el lienzo muchas veces. A lo largo de su vida, los pintores españoles han considerado como un honor ó como un legítimo pretexto de ingreso económico esta clase de obras.

Las entidades y centros oficiales, sociedades particulares, proporcionan á los artistas ocasión de realizar esta tarea, que en otros tiempos era de la casi exclusiva competencia del pintor de cámara.

Desde los retratos infantiles del período de la Regencia hasta estas dos siluetas blancas, rígidas, de una leve reminiscencia zurbaranesca, dentro de un concepto exóticamente moderno, ¡qué amplia y expresiva lección sobre las tendencias evolutivas de una estética pura ó acerca de

las variantes forzadas que marcan las sumisiones sucesivas á la moda!

Entre las figuras del niño rubio pálido, con el cabello rizado, los ojos muy oscuros é inteligentes, vestido de blanco ó de negro, en brazos de la madre ó de pie junto al Trono, demasiado grande, y las personificaciones pictóricas actuales, es curioso seguir tanto aquellos testimonios diferentes, cuanto las aportaciones que la sensibilidad artística de los profesionales y del público ha ido imponiendo á ese carácter de obras.

Pero siempre, aun en las más próximas, que democratizan por el ambiente y la indumentaria—tal como en la vida se cumple también esa democratización—del augustó modelo, hay como un cierto respeto tradicionalista al concepto histórico del retrato de un monarca.

Ese respeto atañe incluso á los mismos acordes tonales, desenvueltos en gamas ricas, pomposas, un poco espectaculares, ó de una austera sobriedad, donde predomina el cromatismo oscuro y la acentuación cálida.

Cierto que no faltan en la serie los retratos, por ejemplo, deportivos, que en cierto modo corresponden, dentro de las costumbres actuales, á los cinegéticos de las épocas pasadas. Tampoco dejan de encontrarse los que hablan de un rey mundano, á quien el traje civil no resta nada de la elegancia peculiar de los uniformes.

Peró es acaso, frente á los dos retratos, de Vázquez Díaz, donde encontramos una libertad estética y una independencia factual que rompe con el tradicionalismo y el clasicismo.

Siendo antagónicos los temperamentos y antitéticas las sendas tendencias, se piensa, por ejemplo, en otro retrato así desenfadado y atañadero antes á seguir las normas temperamentales y visuales del artista que la fidelidad naturalista del modelo. Me refiero al de Joaquín Sorolla, audazmente pintado al aire libre, y en el cual nuestro monarca vestía el uniforme de gala de Húsares de la Princesa, bajo un árbol cuyas hojas estaban empapadas de sol. Era una violenta y atrevida fantasía de tonos enteros y de reflejos influyentes ó influenciados entre sí. Se olvidaba lo importante, lo capital del motivo, para no ver en el lienzo sino una de aquellas impetuosas gallardías lumínicas del gran levantino.

Vázquez Díaz, por el contrario, ha procurado en estos dos retratos—réplica fisonómica el uno del otro, indudablemente—obtener dos notas finas, suaves, de fraterna delicadeza, en que los blancos y los grises tonales y las intersecciones de los planos y la gracia un poco enfermiza de los volúmenes, cantan su melodía en un tono menor finamente acordado.

En uno de los retratos, el Rey aparece envuelto—un poco flotante, aéreo y como sutilizado espíritu, pronto á dejar la tierra—en el manto de Gran Maestre de las Ordenes militares. El fondo tiene cierto carácter escenográfico y vagamente reminiscente de composiciones habituales en el género.

El otro retrato muestra á Don Alfonso en traje blanco de almirante. Tiene la gorra de uniforme bajo el brazo izquierdo, y con la mano derecha señala el plano de la ciudad de Fuenterabía, á la que, según parece, se destina la obra.

El fondo completa también la sensación de soltura, garbo y realismo afable de la figura, mientras en el otro los cortinajes del fondo dan un agobio enrarecido y arcaico á la figura dentro del enorme ropón.

Aquí, el paisaje, uno de esos paisajes deliciosos de Vasconia que, con los de su Andalucía natal, interpreta tan sutilmente Vázquez Díaz, aumenta la sensación de naturalidad positiva que tiene la figura.

La testa enérgica, angulosa y reciamente característica del monarca, está, acaso, más que vista ahora en el natural, repetida de un famoso dibujo anterior perteneciente á la colección interesantísima del artista.

Se sabe bien cómo Vázquez Díaz es un gran dibujante, además de ser un luminista de finísima capacidad visual.

Para reiterarlo estaban junto á los dos retratos algunos paisajes verdaderamente admirables.

Y en aquellas obras gustaba el espectador sensible y sensitivo de encontrar totalizados los parciales aciertos cromáticos de los dos lienzos principales de la Exposición.

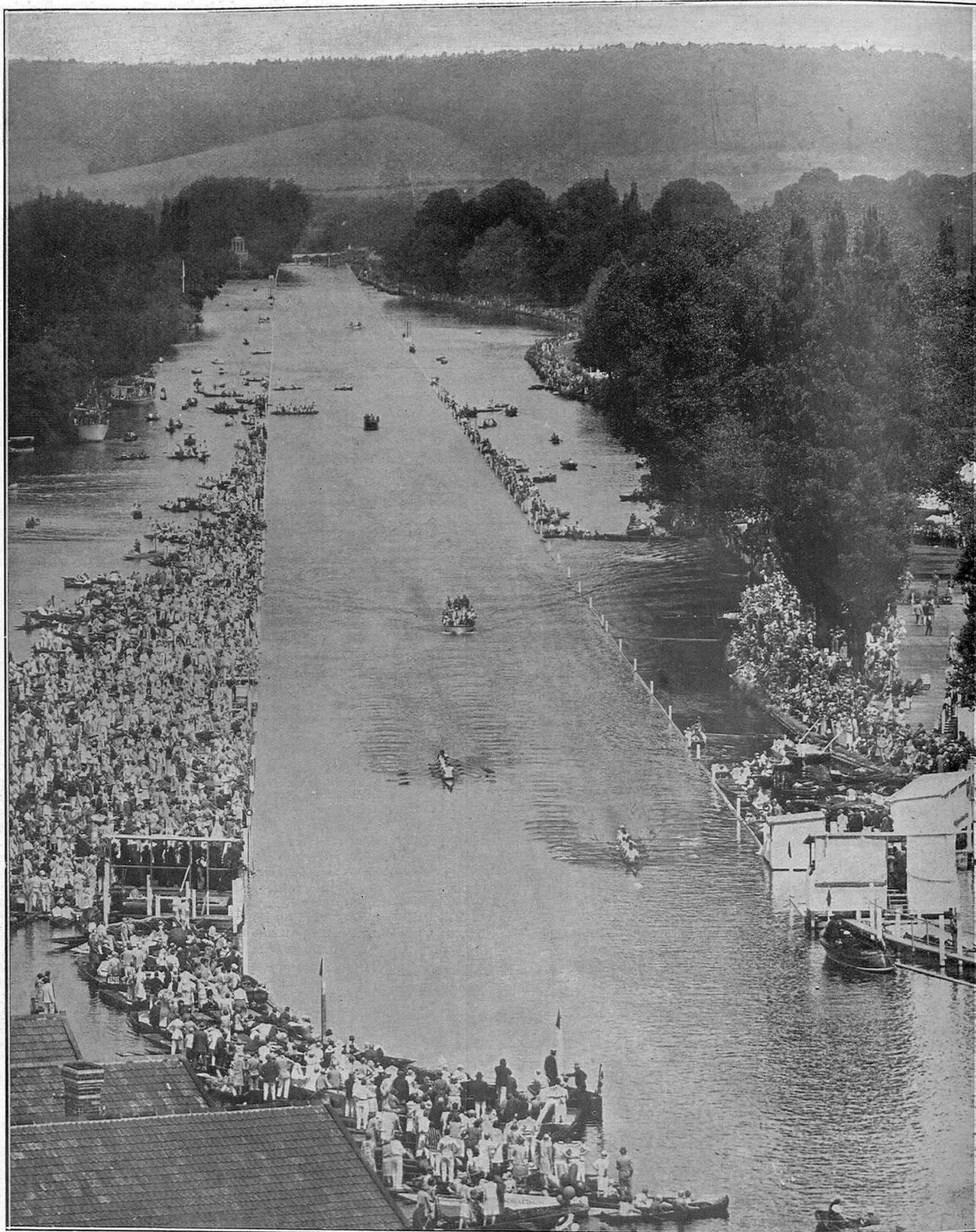
SILVIO LAGO



Retrato del Monarca con el manto de Gran Maestre de las Ordenes militares, obra de Vázquez Díaz



Don Alfonso en traje de almirante. Reciente retrato de Vázquez Díaz



Las competiciones náuticas de Henley son, por tradición, el acontecimiento deportivo más señalado de la temporada estival, comparables sólo, por su importancia, al celeberrimo duelo entre los seleccionados de Oxford y Cambridge.

Pero las regatas de Henley cuentan con una época más propicia y reciente

LAS CLÁSICAS REGATAS DE HENLEY, SOBRE EL TÁMESIS

el espectáculo de más reñidas batallas. Este trofeo del Támesis, meta de llegada de la prueba, da una cumplida idea de lo que son las regatas de Henley, que atraen a millares de aficionados, a las orillas y en pequeñas embarcaciones, a presenciar los esfuerzos de los remeros. (Fot. Agencia Gráfica)

El jardí abandonat

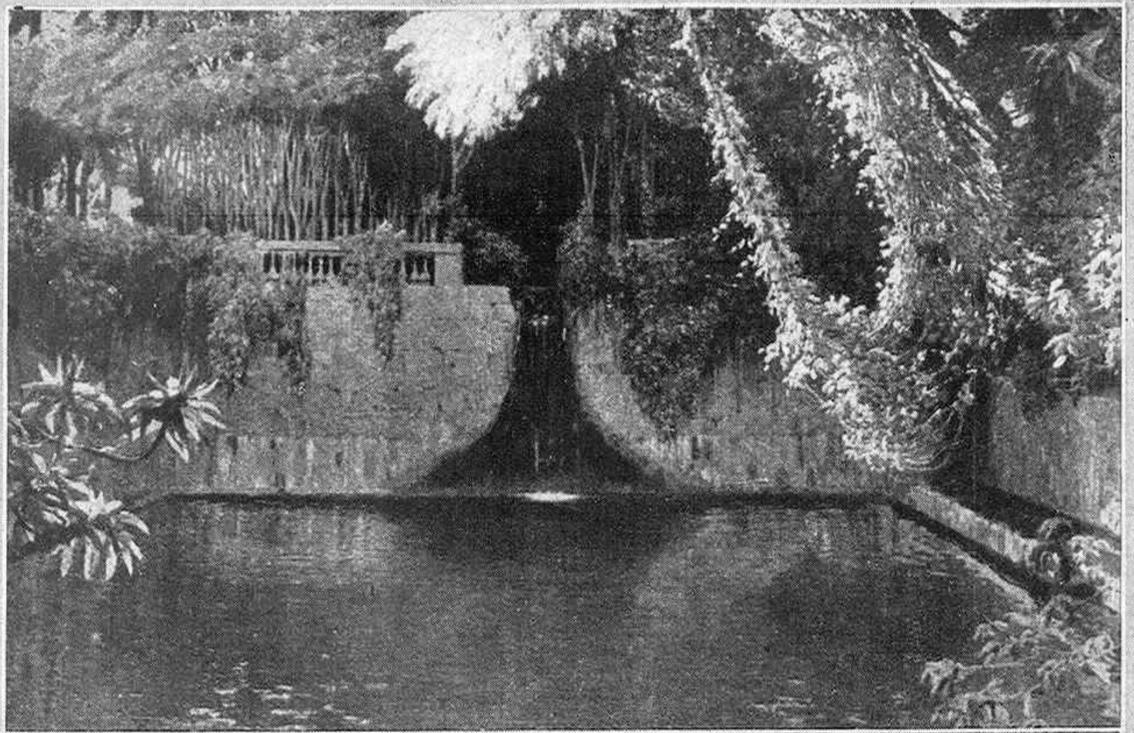
MARÍA

El silencio ha apagado el rumor cantarino
de esa fuente, riente en venturoso día.
¿A no da en la enramada el ruiseñor su trino
y se funde el misterio con la melancolía.

María: la poeta del jardín granadino
tornaría á su prístino esplendor; tornaría
á las gracias de Flora, si tu rostro divino
lloviese en él los dones de su casta alegría.

¿Sueña contigo, acaso, la señorial morada?
¿Con tu voz, el silencio de la fuente callada?
¿Con el sol de tus ojos, el umbroso capuz?

¡Tiende aquí, niña bella—que admiro y reve-
[rencio—
tu mirada de estrella, y romperá el silencio
la magnética huella de tu risa de luz!



*Tres
«Rosas malagueñas»,
de González-Anaya, en
«Jardines granadinos»,
de Rusiñol*

*La Glorieta dels enamorats*

ADELA

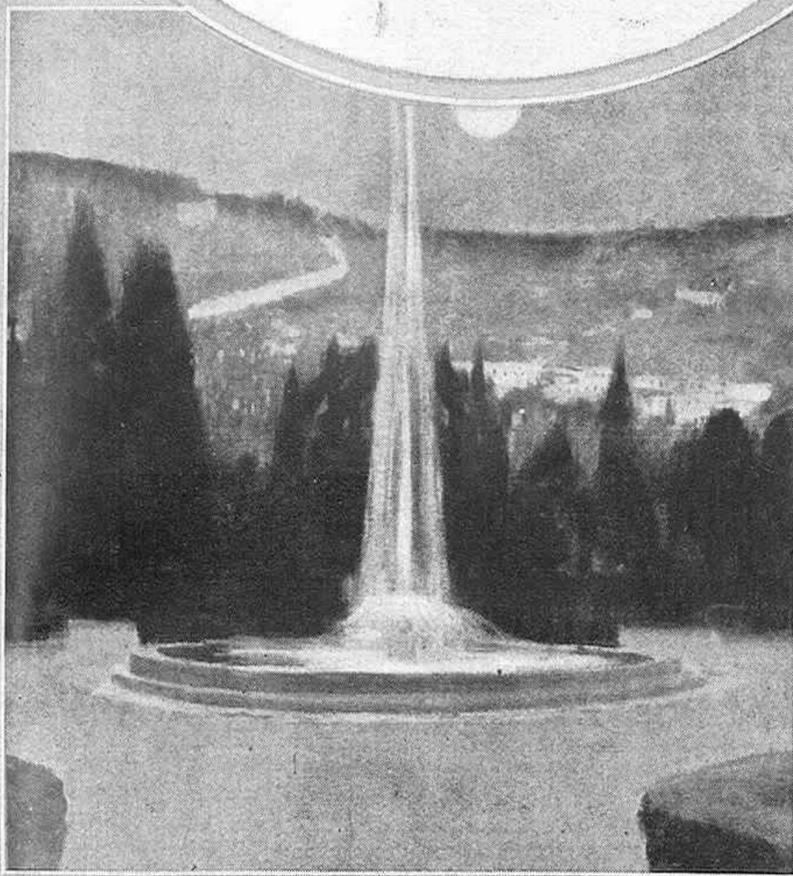
Su tesoro de arpegios Filomela deslíe
en la umbría frondosa de la amable Glorieta...
El surtidor sonríe..., cantarino sonríe,
al encanto incentivo del pincel del poeta.

Los cipreses y mirtos que el bosquejo embalsaman
atraen á «La Glorieta» á los finos amantes,
y aquí, con mudos éxtasis, los amantes se aman
á la caricia pérfida de olores penetrantes.

Oye, Adela, esa mágica canción de Filomela,
como amoroso enigma de la pasión que cela,
y en que el «pájaro lírico» revela su interés...

¡Escucha el «Sésamo-Ábrete» que han de decirte luego,
descifrando el enigma, con sus lenguas de fuego,
la fragancia del mirto y el olor del ciprés.

J. JURADO de la PARRA

*Granada al Vespre*

LOLÓ

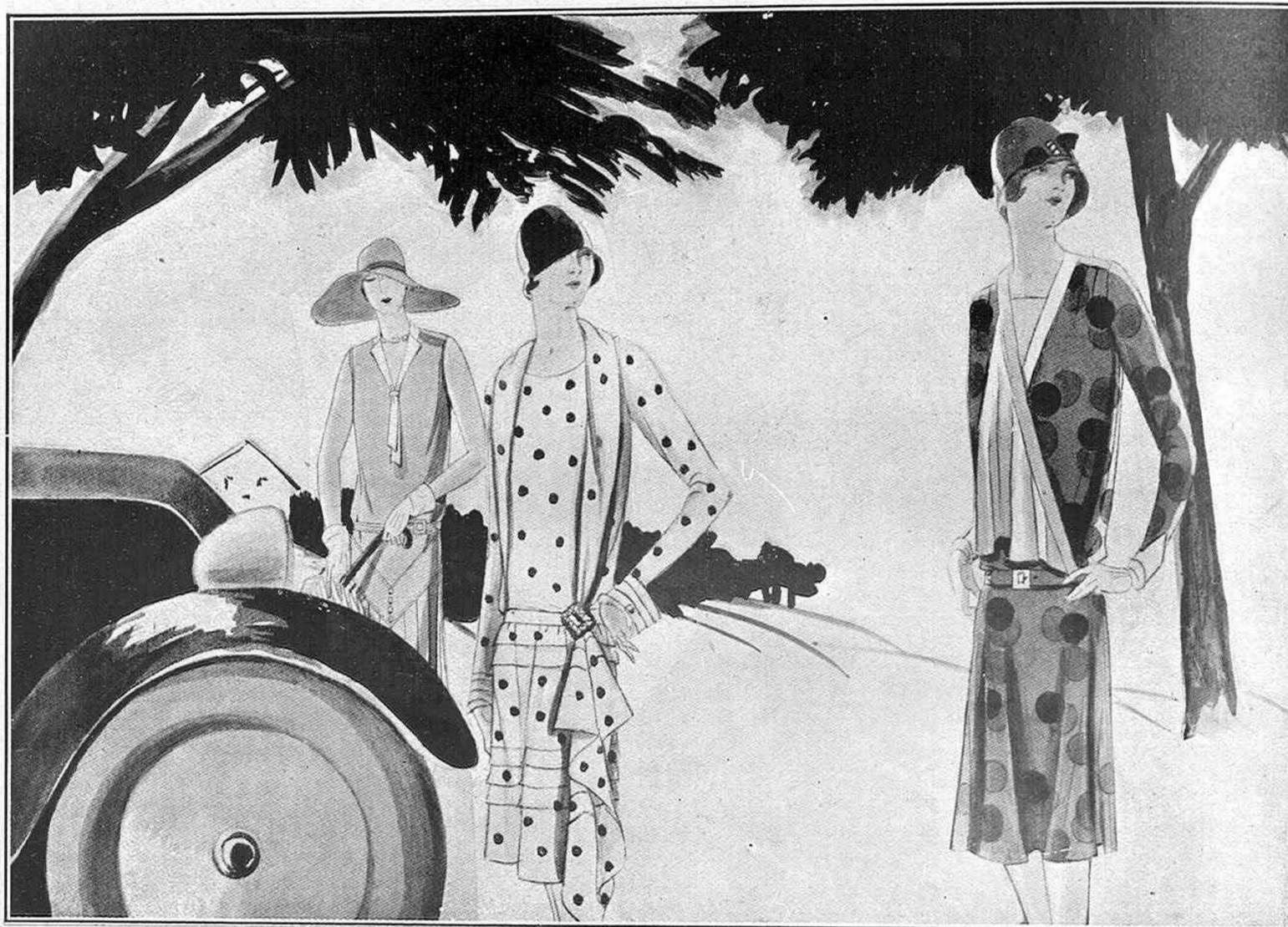
Mira, Loló, y admira esta linda pintura
en que un pincel divino sorprendió, allá en Granada,
con el misterio véspero, la inefable dulzura
de la luna eucarística, en la noche sagrada.

Rusiñol atesora la magia en su paleta
del color de las fúlgidas rosas de Andalucía...
De las que hay en tu cara, Rusiñol no sabía.
¡Oh, si de ellas supiese el «artista-poeta»!

El pusiera sus rosas, pomposas y olorosas,
ruborosas y hermosas, en tus manos ducales,
al ver tu gentileza y tu incentivo imán...

¡Yo tiendo una alcatifa de claveles y rosas
bajo tus pies, que pasan, rimando himnos triunfales,
por los bellos jardines del pintor catalán!

Elegancias



Tres lindos vestidos de verano: el del fondo en «c:èpe georgette» color paja, y los dos de delante en crespón estampado

Si alguien se propusiera estudiar las causas que originan los cambios psicológicos de los pueblos, hallaría, sin duda, que uno de los principales factores es la manera de vestir.

El aspecto austero, las costumbres rígidas y aquel prurito de reclusión que predominaba entre los antiguos, sea cual fuere su categoría, incluso en los de más elevada alcurnia, nos muestran un punto de coincidencia con la manera de vestir, severa, excesivamente honesta, casi inquisitorial, que la moda imponía á todas las mujeres, entre las cuales nuestras abuelas é incluso nuestras madres se han encontrado.

En cambio, la mujer moderna, ansiosa de vivir la vida al aire libre, de cultivar el *sport* y la danza, de viajar sin cansancio, no puede aceptar otras modas que las actuales; modas sin trabas ni engorros que no menoscaben su libertad, conseguida á fuerza de constantes luchas é impuesta por cima de una

rancia moral llena de prejuicios y funesta para la salud espiritual y material de los pueblos.

¿Qué puede deducirse de todo esto? Pues que el bienestar físico es el factor vivificante más decisivo de las generaciones y que las modas son consecuencia natural de todo ello.

Antaño una mujer regresaba á su casa, después de una fiesta, realmente atormentada, deseando poderse despojar de los infinitos perifollos que tales torturas le causaban; hoy llevan las damas el cuerpo libre de toda molestia, pues sus vaporosas *toilettes*, confeccionadas con tejidos adaptables y finos, son como una grata caricia para la epidermis.

Esta sensación de bienestar se experimenta no sólo con los trajes de noche, sino con todas las *toilettes*, pues hasta el traje deportivo, ó simplemente el de mañana, se hace en tejidos de calidad finísima, tales como el crespón de China, alpaca, «toile de soie» ó hilo.



Vestido de «crèpe marocain» en azul marino

(Modelo Jenny)



Cloche en «manille» negro guarnecida con «georgette» en dos tonos rosa y cinta negra de seda

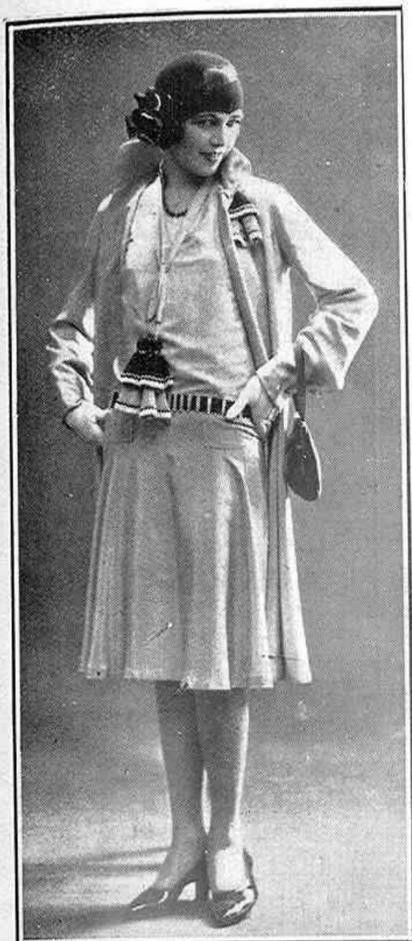
(Modelo Nandine)

(Fot. Hugellmann)

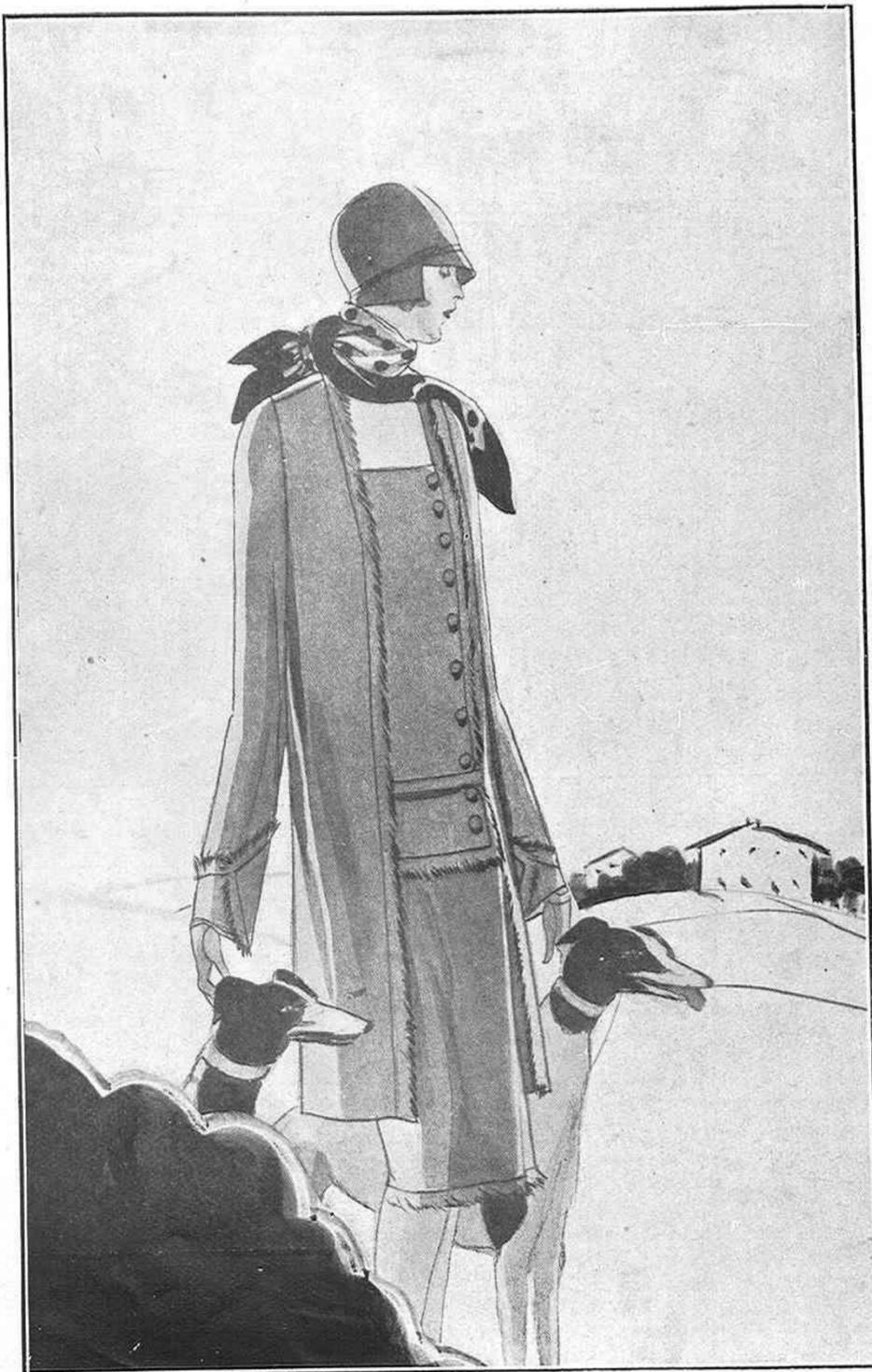


Vestido de «crèpe marocain» en «beige» y marrón

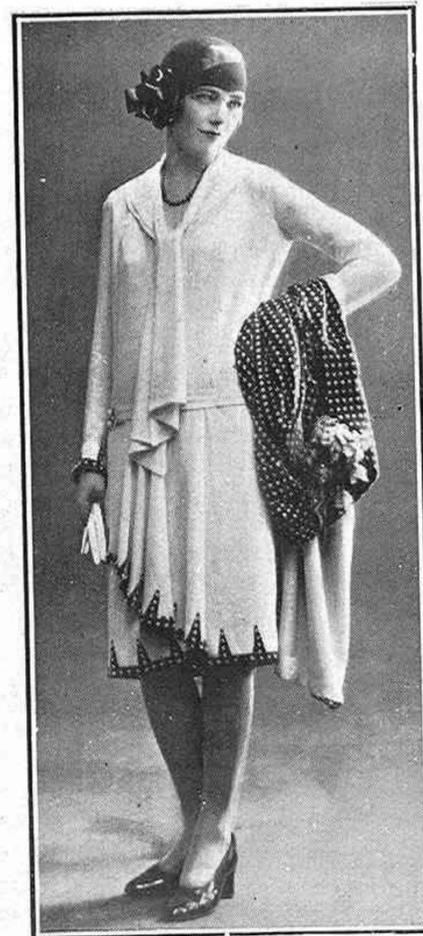
(Modelo Jenny)



Vestido de crespón de China color paja con adornos en marrón
(Modelo Worth)



«Toilette» muy apropiada para los días frescos del verano en la playa ó en la sierra



Vestido de «marquissette» blanco bordado en terciopelo marrón con lunares blancos
(Modelo Worth)



Vestido de «crêpe georgette» blanco con una chaqueta de seda estampada en colores
(Modelo Rossen)

Y lo mismo que con los vestidos sucede con la ropa íntima, confeccionada con sutiles telas y guarnecidas con adornos de lencería finísima, casi impalpables. Incluso el corsé, que antaño era un instrumento de entumecimiento y martirio, es hoy, á fuerza de minucioso estudio, un elemento de comodidad.

Hay que reconocer que sobre esto se ha adelantado mucho, así como en lo que se refiere al buen gusto, que es hoy exquisito.

La simplicidad del moderno vestido femenino exige una selección meticulosa en todos los detalles complementarios, si se quiere que la *toilette* sea un acierto; hay que evitar, por ejemplo, que bajo un traje irreprochable, hecho de tejido vaporoso, se trasuzca una combinación de mal gusto, con exceso recargada de bordado ó encaje; hay que poner en todo, hasta en lo más nimio, un tacto exquisito, para que ni por un momento podamos perder ese punto de equilibrio que media entre lo vulgar y lo chic, en lo cual radica la elegancia bien entendida. Tanto como la calidad de las telas y la confección del vestido deben preocuparnos los detalles complementarios.

Cuando ambas cosas están en plena armonía, el cuerpo adquiere el máximo de belleza, y hasta los más pequeños movimientos, al andar ó al moverse tienen un ritmo gracioso y acompasado de las formas en plena libertad.

La simplicidad de nuestros vestidos tiene además la ventaja de que también simplifica nuestra *toilette*; la camisa-pantalón-enagua, todo en una sola prenda, se pone en pocos momentos; los vestidos resbalan en unos segundos por la satinada pendiente de nuestras ropas íntimas; el pelo corto ha suprimido el martirio del peinado.

Tan sólo nos ocupa un poco más el maquillaje, el cuidado de las cejas y las uñas, esos «últimos toques» fin femeninos en los que siempre se ha detenido la mujer.

Porque, ¿quién abandonará el espejo sin dejar su escote perfectamente ajustado, sin retocar un poco sus labios y sus ojos, sin colorear sus mejillas é incluso los lóbulos de sus orejas?

En todo esto, tanto como en la sencillez de la *toilette*, estriba el éxito de la moderna Fémica del siglo XX.

ANGELITA NARDI



Vestido de crespón de China estampado en varios tonos azules y grises

(Modelo Redfern)

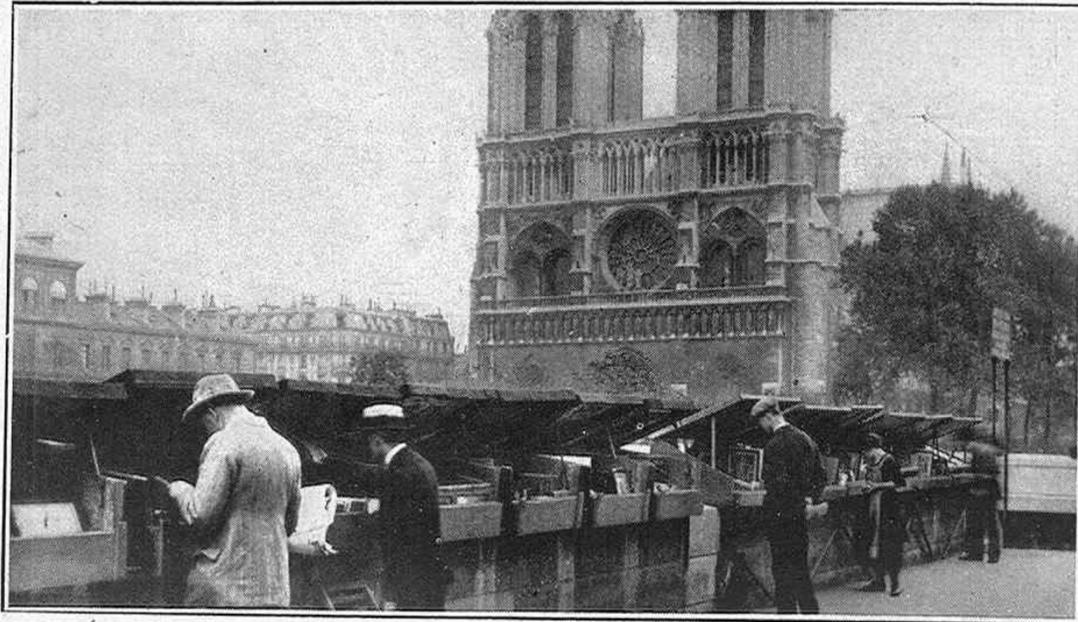
EMOCIONES DE PARIS

CIENCIAS OCULTAS

MIENTRAS el muelle San Miguel cambia de nombre, con general protesta, para llamarse muelle René Viviani, su aspecto apenas cambia, aspecto intelectual no exento de esotericismo. A un lado, cabe el río, en los cajones de los parapetos, algunos *bouquinistes* venden presuntos ejemplares raros que no existen, y el transeunte revuelve pilas de volúmenes banales, por si pudiera capturar el volumen único; á otro lado, hay librerías establecidas y almacenes de estampas, cuyo conjunto ofrece algo de vetusto y lóbrego, con no se sabe qué atracción especiosa. Mucha de la gente que pasa por ahí, tiene asimismo aire de reserva, acaso de complicidad, como las tiendas, los puestos de librotés, como los traidores esquinazos... El muelle San Miguel—desde hace poco muelle René Viviani—nos recela sin duda inquietantes sorpresas bajo su apariencia.

Y un buen día descubrimos de pronto su secreto. El secreto en cuestión está á la vista de cualquiera, aunque no se le alcanza á cualquiera que no profundice las cosas. Es una librería análoga á las demás, según reza su muestra proclamando cierta razón social; pero unos caracteres pequeños detallan, á quien la examine despacio, que se trata de la librería de las Ciencias Ocultas, y si volvéis el recodo que forma el edificio, con esa evocadora callecita del Gato que Pesca—nombre próximo á desaparecer también quizá—, os sobrecogerán unas letras enormes trazadas sobre el muro para repetir Ciencias Ocultas.

¡Ciencias ocultas!... ¿No nos transportan de improviso estas palabras á distintas edades? Nos sentimos en aquel «allá lejos» metafórico de la gran novela de Huysmans, á favor de una extraña atmósfera de encanto que impregna al cabo la fisonomía de la calle y del muelle. Dentro del escaparate, solicitan nuestra atención ahora obras goécicas y masónicas, grabados con retratos de magos ilustres, naipes de echar las



A un lado del muelle San Miguel, sobre los parapetos, hay cajones de libros de lance

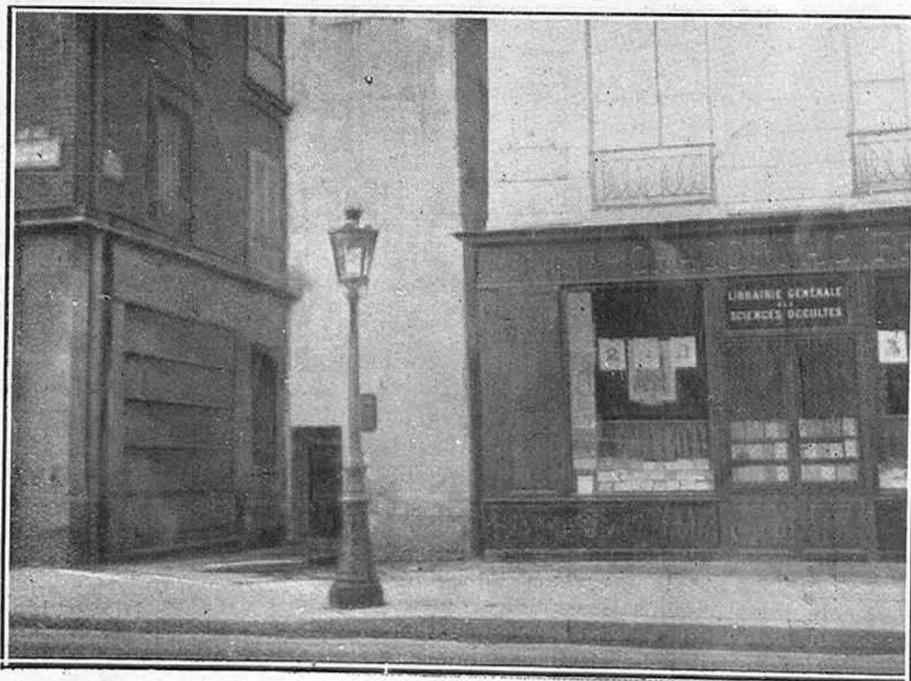
cartas, amuletos, imágenes incomprensibles á nuestra incultura. Semejante colección iniciática nos habla de la muerte ó del demonio, de la piedra filosofal ó del destino, de la insuficiencia humana ó del misterio; un polvo de remotas teogonías y de agrupaciones rituales viene desde el fondo de los siglos á turbarnos en pleno siglo XX tras la vidriera de un recinto que detenta la clave de todos los enigmas.

Investiguemos con cuidado, y aprenderemos que en la trastienda del establecimiento celebra sus sesiones una supervivencia del antiguo *compagnonnage*, precursor de la francmasonería, absorbidos por los modernos sindicatos. Realmente, los últimos *compagnons* del Tour de France, á los cuales cantaron Eugène Sue, George Sand y *l'ignicol Perdiguier*, han escogido para reunirse el mejor sitio, una madriguera anacrónica, perdida entre vestigios del viejo París y que explota un insólito comercio envuelta entre los pliegues del velo de Iris.

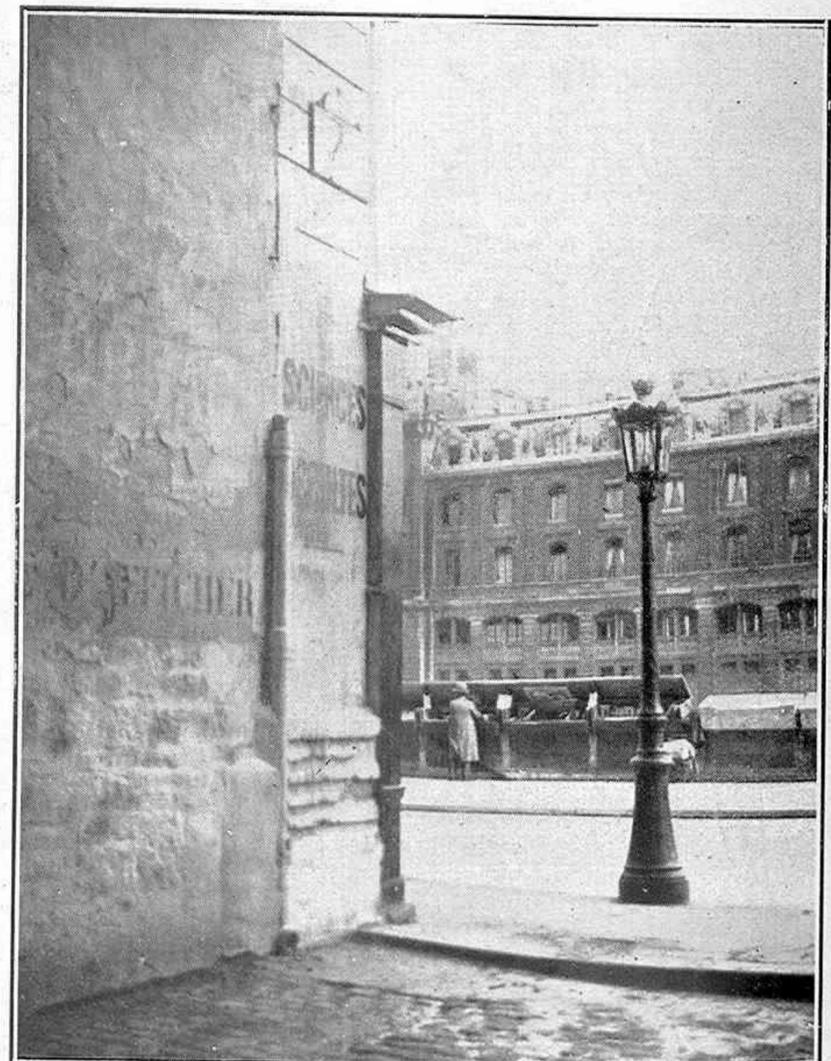
Simpatizamos con la librería parisiense de las Ciencias Ocultas—donde nunca penetraremos, á fin de no desilusionarnos—, ya que constituye un templo modestísimo de Nuestra Señora la Guimere, lleno de reminiscencias medievales, un islote absurdo. Nadie repara en ella, de no hallarse entredado, y debe de llevar una vida morosa al margen de la vida circundante. Sin embargo, hechiza el rincón que habita y nos estremece, mientras, por casualidad, pisamos los límites indiscernibles de su círculo mágico. Hoy comporta el postrer refugio de liturgias abolidas y la expendedoría de hipotéticas panaceas: talismanes ó grimorios que no sirven de nada á los incrédulos y que sirven de todo á quienes creen. Quisiéramos imaginarnos á su dueño—un señor poseído de buena fe, casi de seguro—preparando filtros y escribiendo recetas infalibles de alquimia en medio de un ambiente hierático.

Cuando pasamos por delante de la librería de las Ciencias Ocultas, la contemplamos respetuosos, sin detenernos demasiado, empero, frente á su escaparate, por temor á que, detrás de textos y figuras cabalísticos, alguien despreocie nuestra estúpida curiosidad profana.

GERMÁN GOMEZ DE LA MATA



A otro lado del muelle, nos sorprende una extraña librería dedicada al comercio de la Magia



Entrada de la calle del Gato que Pesca, adonde hace esquina la librería de las Ciencias Ocultas



VERITAS P.M.

En perfecto orden
conservará usted el peinado
durante el día, aun después
de cualquier ejercicio,
usando, al peinarse,

F I X O L

Indispensable al hombre de
sociedad Fija bien el pelo.
No mancha. Tiene un discreto
olor a violeta. Es la pulcritud
y la seguridad del peinado.

Frasco, 2 ptas. en toda España.

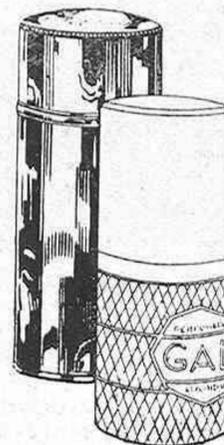
El impuesto del Timbre a cargo del comprador.

PERFUMERÍA GAL. - - MADRID

Algunos de los productos
más recomendados de la
Perfumería Gal.



El JABÓN HENO DE PRAVIA
es el predilecto de la gente "chic".
Pasta neutra, espuma suave,
perfume intenso. Pastilla, 1,25.



JABÓN GAL PARA LA BARBA
Forma espuma abundante, que no
se seca en la cara. En estuche de
cartón, 1,25; en estuche metálico, 1,50.



El AGUA DE COLONIA AÑEJA
se compone de alcohol neutro de 90°
y esencias naturales. Frasco, 2,50.

NO PERDER TIEMPO...

‘ ‘ COIFFEUR - BAR ‘ ‘



Mientras ellas están cogidas por los pelos, son servidas por camareras que las llevan el aperitivo...

LA moda—que tiene nombre de mujer, como diría el poeta otra vez más—no gusta de anquilosarse nunca, y anda buscando siempre modalidades nuevas y aspectos inéditos cada día con un afán insospechado.

Ofrécese con amplitudes grandes y en órdenes de vida diferentes. Señálase en diversos aspectos y adquiere formas originales, no siempre logradas, pero posiblemente llamativas una y otra vez... No en balde la vida ha adquirido ritmos nuevos y un ímpetu grande, como no llegarían á imaginar siquiera nuestros abuelos. Así va siendo posible las entonces al parecer elucubraciones de Julio Verne, que admirara nuestra infancia.

Va siendo posible todo, y al tiempo va trasrocándose la vida moliente con arreglo á la nueva espiritualidad, á las nuevas exigencias, al orden de vida tan actual y tan característico.

No ya con arreglo á los grandes inventos revolucionadores de una Humanidad que cada día va sorprendiéndose menos de todo lo inédito, sino el pequeño detalle, la reducida industria, adquiere modalidades harto diferentes con su medio específico antiguo, y hogaño preséntase sin su formal aspecto de antaño. Así, por ejemplo, como un síntoma del vivir actual, una cosa tan vieja como el clásico peluquero. ¿Qué Figaro de antes llegaría á imaginar que sus colegas futuros habían de tener montado el negocio como los de hoy?...

Y, sin embargo, ¿quién podrá ahora decirnos que el *barman-coiffeur* es la cimera culminación de esta industria que ya nos ofrece originalidades insospechadas? Mañana...

Se requiere otro Julio Verne más imaginativo aún. Este *barman-coiffeur*, en su sencillez, en su aparente simplicidad, en su pequeña originalidad sugestiva, nos induce á creer en remotas y posibles modificaciones divertidas ó prácticas... *Barman-coiffeur* es una legítima consecuencia del vivir ajetreado actual y de las costumbres del día.

En su peluquería—¿quién hubiera sospechado que la peluquería iba á ser violenta, rápida y femenilmente conquistada?—se puede hacer más que cortarse y arreglarse los cabellos, que darse masajes, que lavarse la cabeza, que ondularse, arreglarse las uñas, teñirse, etc.: se puede ya beber.

Ventajas, naturalmente, de ser una moda europea.

No siempre van á ganarnos los yanquis en sus creaciones exóticas. Europa también, al margen de sus educadas elegancias, gusta de ser extravagantemente original. Original y práctica.

Porque no puede negarse que el mucho tiempo que ahora emplean las mujeres en su sencilla *toilette* ya no es tiempo perdido...

Antes, la peluquería era sitio donde el menos afecto á la literatura no tenía más remedio que entretenerse ojeando periódicos y revistas, aunque sólo fuera para mirar «los santos»...

En estos tiempos en que la afición á la literatura ha decaído tanto y en que en la peluquería es prácticamente imposible realizar un deporte cualquiera, como el libro y el periódico no sirven ya ni para «matar el tiempo», las esperas tienen que ser animadas con algo nuevo.

Este algo, en muchas capitales europeas, es el *bar*. *Bar* americanizado, pero en otra forma.

Y así, mientras ellas esperan su turno (los hombres hemos aprendido á *arreglarnos* en casa, que es donde antes lo hacían las mujeres) ó mientras están cogidas por los pelos, por los pocos pelos que las quedan, son elegantemente servidas por camareras, que las llevan el aperitivo...

Hoy es el aperitivo ó la merienda. Mañana será la comida, la cena; pasado, ¡quién sabe!...

Todo menos perder el tiempo. Es una lección que nos dan las mujeres. Durante años y años nos hemos pasado los hombres en las peluquerías, hablando de política, de toros, ó viendo los grabados de los periódicos ilustrados. Nos parecía que no podíamos hacer nada nuevo ni mejor...

Y he aquí que llegan ellas á la peluquería y la transforman radicalmente. Tienen el teléfono próximo para dar un recado, una cita, ó hablar con el amigo ó la amiga lejana. Tienen masajistas, pedicuras (pequeñas innovaciones que antes tímidamente logramos los hombres) y *bar-mans*...

Dentro de nada, en las peluquerías habrá taquígrafos, habrá mecanógrafos para las directoras y grandes empleadas que no quieran perder tiempo, y hasta posiblemente una legión de comerciantes á sueldo del *coiffeur*, que vayan enseñando mercancías múltiples, en tanto las clientas, inmóviles en sus cómodos sillones, se dejen... hacer la melena. El aperitivo en la peluquería es un breve ensayo afortunado.

Esperemos muchas cosas más. No olvidemos que de las peluquerías hemos sido desplazados los hombres y han entrado ellas...

E. ESTEVEZ-ORTEGA

Los progresos de la mecánica

PROPENDE el hombre moderno, cada día con mayor impulso, á reemplazar su actividad muscular por la fuerza inagotable de un aparato mecánico. Es la característica de nuestro tiempo. Vivimos en el siglo del motor. A él le encomendamos todos los oficios, desde los más serviles á los más nobles. Con el cinematógrafo nos hemos procurado el teatro mecánico, y hemos introducido el maquinismo en las artes, especialmente en la música, llevando á los hogares la telefonía sin hilos, el teléfono, el teatrón, el gramófono, la pianola, el órgano eléctrico y todas las variedades de instrumentos que utilizan los rodillos registradores. Persiguiendo lógicamente su conquista, la máquina ha acometido un nuevo problema: el violinista automático. Y he aquí que dos ingenieros franceses, MM. Aubry y Boreau, acaban de construir el aparato capaz de realizar esa maravilla.

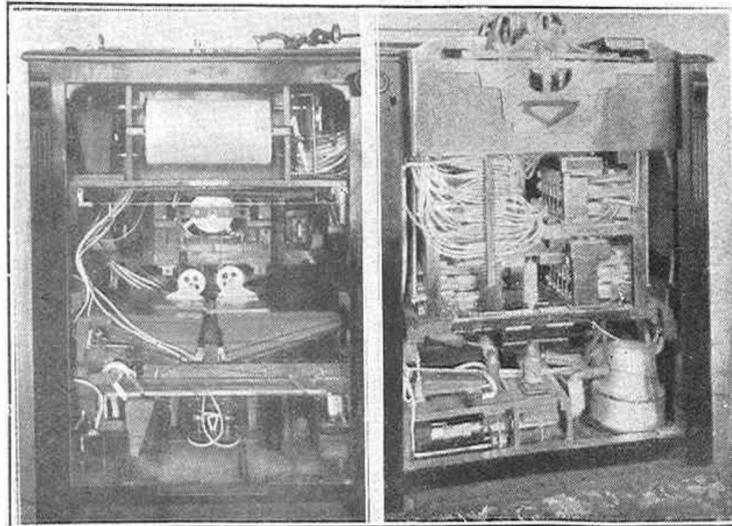
Un ligero conocimiento de la técnica del violín, basta para hacerse cargo de las enormes dificultades del intento en cuestión.

Para hacer cantar emotivamente un instrumento de cuerdas, necesita desplegar el ejecutante una fuerza muscular mucho más variada, mucho más delicada y llena de matices que para pulsar las teclas del piano. La presión del dedo sobre la cuerda y los mil diversos modos de manejar el arco, representan una serie de operaciones de paradójica complejidad.

Pues ese milagro han conseguido alcanzarlo mecánicamente los pacientísimos inventores de referencia.

A decir verdad, tanto en los Estados Unidos como en Alemania habíase intentado crear el violín automático empleando arcos circulares y rodillos flotadores de las cuerdas como en la clásica viola de rueda. Los constructores del nuevo aparato, llamado simplemente el *Violinista*, han prescindido de los viejos procedimientos para servirse de un modo exclusivo de un violín y de un arco normales. El violín va colocado sobre un pivote que le permite presentar sucesivamente al plano deseado las cuatro cuerdas, que, como es sabido, siguen la curva del puente. Un brazo mecánico de una flexibilidad inverosímil

maneja el arco, completamente libre en la punta y sostenido por el talón, como lo hace el instrumentista, y le comunica todas las variaciones de velocidad y de contacto que exige la ejecución humana. Pequeños macillos de caucho ejercen sobre la cuerda correspondiente, en un punto calculado con precisión matemática, la presión que determina la mayor ó menor altura del sonido. De modo que la constitución anatómica del nuevo *virtuoso* mecánico puede resumirse así: una mano izquierda de caucho que se mueve sobre las cuerdas con presiones y alturas variables, y una mano derecha de acero con muñecas elásticas. Toda esa gama sutil de movimientos se logra, como en la mayoría de las pianolas y órganos mecánicos, mediante la transmisión neumática. Por lo que se refiere á su forma, el *Violinista* de Aubry y Boreau adopta la de un elegante mueble, bastando introducir en el mismo un rollo de música perforada para tener la ilusión de estar oyendo á uno de los más perfectos magos del violín. El problema parece, por tanto, resuelto de una vez y de un modo satisfactorio, puesto que al decir de sus creadores, este instrumento interpreta cualquier obra de concierto con exactitud y precisión científica, detallando hasta las más pequeñas indicaciones dinámicas y agógicas escritas por el autor. Resta, sin embargo, por averiguar si el *Violinista* puede desdeñar aquel coeficiente de sensibilidad y de encanto con que el flúido humano enriquece la cuerda vibrante, y si los artistas podrán jamás ponerse de acuerdo con los ingenieros.—D. R.



En la caja de la izquierda, arriba, el cilindro perforado. A la derecha, la transmisión neumática

Lea usted los miércoles
MUNDO GRÁFICO

PELUQUERÍA DE SEÑORAS RAMOS



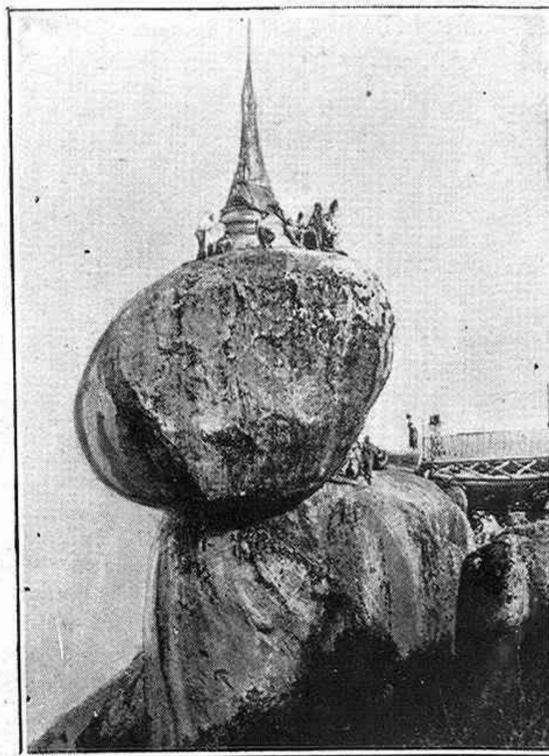
ARTÍSTICOS POSTIZOS PARA SEÑORA Y BISOÑES DE CABALLERO
TINTES, PERFUMERIA, ADORNOS
MANICURA-MASAGISTA

CASA PERFECCIONADA EN
Ondulación Marcel y Permanente

Teléfono 10667

Huertas, 7 dpdo. Duque de la Victoria, 4
MADRID VALLADOLID

El templo oscilante
:: de Birmania ::

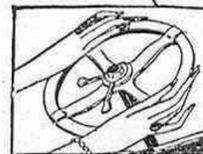


Es ésta una de las curiosidades que más atraen la atención del viajero en Birmania. Fué erigido á Buda hace cuatro ó cinco siglos en uno de los picachos más elevados de las montañas de Kelasa, eligiéndose como lugar de emplazamiento una de las extrañas rocas llamadas «piedras oscilantes», que por un verdadero milagro de equilibrio no se derrumban ni al impulso de los más fuertes huracanes. Todos los años, en determinada época, acuden al templo oscilante numerosas peregrinaciones desde los lugares más lejanos de Birmania, verificando su acceso al santuario mediante escalas de cuerda.

Lea usted los viernes
NUEVO MUNDO

MANOS

- que tocan
- que acarician
- que juegan



Suaves y blandas las manos gracias a la

CREMA de Miel y Almendras
HINDS

Reduce los poros • Sirve de base al polvo • Evita que el cutis se agriete • Impide la formación de arrugas • Alivia las quemaduras del sol • Calma el ardor de la afeitadura • Alisa los dedos ásperos.

Pídala dondequiera que vendan artículos de tocador.



BARCELONA - MAJESTIC HOTEL
PASEO DE GRACIA. Primer orden.
200 habitaciones. 150 baños. Orquesta.
Precios moderados. El más concurrido.

ARQUITECTURA MODERNA

Vivimos en el siglo de la renovación, del ingenio, de las proezas; siglo de inventiva, de arte, de progreso, de actividad y adelantos; siglo de triunfos, de aciertos.

El pasado pudiéramos decir que ha muerto; sólo nos queda el recuerdo.

Madrid, como la mayor parte de las ciudades españolas, puede servirnos de ejemplo.

Tomemos por tema uno de los factores que más han operado en este siglo de gloria: la edificación urbana bajo su aspecto de renovación arquitectónica.

En este orden, Madrid, el Madrid de ayer, viejo y típico, ha desaparecido en su mayor parte.

De ello se ha encargado la demoledora piqueta del progreso, en su afán de embellecer la Corte.

Hasta hace poco resultaba un poco problemático distinguir cuál era el edificio más bello de Madrid. Cada uno en su estilo merecía nuestro elogio, nuestra sincera aprobación. Mas de ahí no pasábamos, toda vez que nunca descubrimos mayores aciertos en unos que en otros. Todos nos merecían, por sus notas de valentía, por la inspiración delicada y sutil de sus autores, la misma admiración, méritos muy semejantes, pues ninguno había sabido sobrepujarse.

Hoy, por el contrario, ya no es aventurado asegurar cuál es el edificio más admirado en Madrid.

La nueva Casa de la Prensa, que en el segundo trozo de la Gran Vía se levanta majestuosa y artística, es el máximo valor, el edificio por excelencia más portentoso que ha creado la arquitectura moderna.

Esta obra, por su carácter monumental, con su altura de mole gigantesca, firme, robusta, fuerte, la primera y más bella de las construcciones actuales, acusa al insigne arquitecto don Pedro Muguruza, como autor del proyecto, ya que en ella supo imprimir ese sello característico y personal que llevan todas sus obras.

De tener más espacio, no dejaríamos lo que por decir nos queda acerca de los méritos que encierran estas obras que embellecen nuestra ciudad y de los triunfos válidos a su ingenioso autor y dignos colaboradores.

Ascensores

Los ascensores, que son de la renombrada marca «Stigler» y tipo denominado «América», han sido instalados por la importante Casa Jacobo Schneider. Se trata de un tipo de ascensores únicos en España, pues sus características son excepcionales. El recorrido de los aparatos, que son tres ascensores, un montacargas y un montaplatos, es de toda la altura del edificio, con cargas netas de 700, 540 y 350 kilos.

Tres de los ascensores llevan velocidades nunca conocidas en España, de 2 m. por segundo; los demás oscilan entre velocidades de 1,25 y 1 m. por segundo.

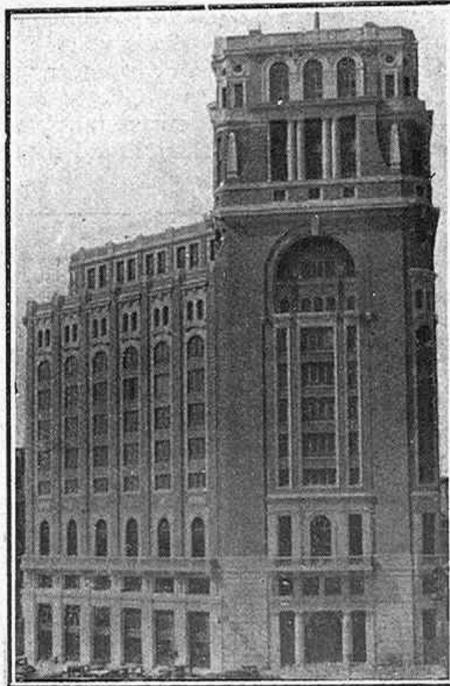
El manejo de los ascensores se hace durante el día por controller manejado por un empleado, y durante la noche por botonera, como en los ascensores corrientes.

Los camarines de hierro van provistos de puertas plegables y suspendidos por cuatro cables de gran resistencia, lo que da una impresión de seguridad absoluta. También disponen los del hueco de puertas de escape para, en caso de parada del recorrido, poder pasar a otro aparato siguiendo su ascenso o descenso al piso correspondiente.

Todos los ascensores disponen de aparatos de seguridad normales y amortiguadores de aceite que evitan un choque violento al engancharse en las guías.

Todas las instalaciones están hechas con todo el esmero a que está acostumbrada esta Casa, primera en la Península Ibérica que se ocupa de instalaciones modernísimas hechas con arreglo a los últimos adelantos y propios para casas elevadas como la Casa de la Prensa, pues la práctica aconseja que para edificios elevados debe hacerse siempre un detenido estudio y no ins-

VALORES ARQUITECTÓNICOS LA CASA DE LA PRENSA



El soberbio edificio de la Casa de la Prensa, que, bajo la acertada dirección de D. Pedro Muguruza, se levanta en el segundo trozo de la Gran Vía

talar máquinas corrientes, sino las especiales para cada caso, pues de otro modo es exponerse a un fracaso.

La Casa Jacobo Schneider está siempre dispuesta a facilitar toda clase de detalles para dar a conocer estos modernos ascensores, cuyos resultados son obra de una larga experiencia durante cerca de treinta años que se dedica a instalaciones de ascensores, disponiendo en la actualidad de un número considerable de ellos, pues sum la cantidad de 1.800 ascensores y montacargas instalados en España. El número que alcanza la última máquina recibida de la fábrica suministradora de la casa Schneider es el 28.400, lo que da idea del gran éxito alcanzado por la marca «Stigler».

Calefacción y ventilación

Las instalaciones de calefacción, ventilación y producción de agua caliente en la Casa de la Prensa ofrecen gran interés, por su variedad en esta importante derivación del ramo de construcción.

En el sótano del edificio se ha instalado el cuarto de calderas, desde el cual se suministra el calor necesario, dividido en grupos, con el fin de calentar separadamente ó al mismo tiempo los locales que por sus distintos usos no requieren un servicio simultáneo, lo cual supone una gran sencillez en el servicio y, lo que es más importante, una notable economía en el consumo de combustible.

También en el sótano se han instalado turbinas de aire para la ventilación de impulsión, con sus dispositivos de filtros y baterías de calefacción que permiten impulsar aire fresco en el verano y caliente en el invierno; pero siempre convenientemente purificado por los filtros y pulverizadores que le dan el grado de humedad necesario.

Para la extracción del aire viciado también se han instalado turbinas de aire con sus motores que aspiran el aire «usado», lanzándolo al exterior por conductos contruñidos en su mayoría aprovechando los huecos naturales de la construcción.

Las instalaciones del teatro son independientes del total, siendo la calefacción por aire ca-

liente, que se transforma en ventilación durante el verano, habiendo también aspiradores de aire viciado.

A pesar de su aparente complejidad, todas las instalaciones ofrecen gran sencillez en su manejo, y, por ejemplo, en la calefacción por agua caliente, el sistema empleado es el de circulación natural por densidad, ó sea el más sencillo de los conocidos.

Por todo lo expuesto felicitamos sinceramente a la Casa Instaladora Jacobo Schneider, que ha añadido una nueva página a su brillante historia, como especialista en esta clase de instalaciones.

La decoración en escayola

Habríamos de emborronar muchas cuartillas y siempre resultarían insuficientes para hablar con la extensión que esta prestigiosa firma merece.

Sin embargo, aunque sea al correr de la pluma, al ocuparnos del nuevo edificio de la Casa de la Prensa no podemos ni debemos pasar por alto la Casa García Morales, que ha contribuido con su acertada intervención al embellecimiento del edificio, dejando la huella indeleble de su depurado arte en cuantos trabajos de escayola ha realizado como colaborador de este edificio, en viviendas, escaleras y torreones de la misma, interpretando fielmente las instrucciones recibidas del arquitecto director de la obra.

Su colaboración en este edificio ha demostrado una vez más su competencia en el arte decorativo, ya conocido en el ramo de la construcción por trabajos realizados anteriormente en edificios de tanta importancia como el Banco de España en su parte de modelos y talla en piedra artificial de las fachadas; decoración y policromía de los salones del Palacio arzobispal en Santiago de Compostela; reforma del edificio ocupado por la Embajada Italiana en Madrid; teniendo en ejecución los trabajos de piedra artificial del edificio de la Telefónica de Córdoba, ático de la Telefónica de Sevilla, así como la importantísima reforma en toda su parte de piedra artificial, imitación a sillería, que se está llevando a efecto en la Estación del Norte, en Madrid.

Obra de cantería

A los muchos aciertos que ha tenido la dirección técnica de la Casa de la Prensa al designar sus colaboradores, debemos sumar el que constituye el hecho de haber encargado la obra de cantería a taller tan acreditado como el de don Leopoldo Fontañón, cuya intervención en la construcción moderna es una garantía, pues desde el año 1896, que comenzó sus trabajos en el ramo que le ocupa, ha realizado más de doscientas obras, habiendo merecido todas ellas la aprobación de arquitectos y contratistas.

En estos talleres, establecidos en la calle de Magallanes, 30, se han realizado, entre otras obras, la del Banco de Urquijo, de Madrid; Banco de Bilbao; Palacio de la Música, Palacio de D. Ceferino Ballesteros, en el Paseo del Prado; Palacio de los Excmos. Sres. Condes de Guervara, Palacio Comercial de la calle Mayor, número 4, con el arquitecto D. Antonio Palacios; Instituto Geográfico y Catastral, con D. Pedro Mathet, y actualmente con D. Pedro Muguruza tiene en obra el monumento a Cervantes, en la Plaza de España.

Mármoles

En la Casa de la Prensa, en lo que a mármoles se refiere, ha brillado el nombre de una de las más reputadísimas Casas del ramo: la Casa Tomás Altuna é Hijos, cuyos talleres de aserrar están enclavados en la calle de Ramírez de Prado, 8, ha realizado con acierto a que acostumbra el embaldosado del vestíbulo y sótano, pedañería de seis escaleras, todo en mármoles del país procedentes de las canteras que la Casa posee en Almondoz, Berroeta (Valle-Baztan) y en Moñaría (Durango).

CALEFACCIONES C. BLOCH

OFICINAS:
Claudio Coello, 20, MADRID

La instalación en la Casa de la Prensa de los servicios de calefacción central por agua caliente, por termosifón, en cinco pisos de viviendas y dos pisos de estudio, así como la producción central de agua caliente para los mismos, se debe a esta Casa

Pintura decorativa

El conocido industrial D. José María Rodríguez ha intervenido en los trabajos de pintura decorativa en toda la parte de pisos destinados a vivienda, siendo su colaboración muy felicitada por el gusto y pericia que ha empleado en la ejecución de su labor.

En este taller, establecido en la calle del Doctor Cortezo, núm. 11, hace una década de años, se han realizado obras de considerable importancia que han contribuido, por su mérito, resultado y condiciones de ejecución, al crédito de que actualmente goza D. José María Rodríguez entre arquitectos y contratistas en general.

Díganlo las construcciones que actualmente se admiran en Madrid como verdaderos valores arquitectónicos, tal como el Círculo de Bellas Artes, Palacio de Justicia, edificio de la Compañía de Seguros «La Adriática» en la Avenida de Pi y Margall y las casas números 12 y 20 de la misma Avenida, en las que ha colaborado como pintor decorador el Sr. Rodríguez.

En nuestra reciente visita al despacho-estudio de este gran industrial tuvimos ocasión de observar los infinitos trabajos que esta Casa tiene ejecutados en distintos puntos de España.

Arte decorativo

En esta obra de la Casa de la Prensa, el arquitecto, Sr. Muguruza, tuvo buen cuidado de encomendar la parte decorativa del salón de fiestas, escalera principal, planta, entresuelo y algunos vestíbulos a D. Rafael García Díaz, prestigioso maestro, consumado artista, que supo, al ajustarse al proyecto del arquitecto, realizar una obra tan sencilla como artística, haciéndose acreedor del más merecido elogio por el trabajo ejecutado en los arcos torales y techo de la escalera principal.

Por la seriedad comercial de este artista del yeso y por la variedad que imprime en sus obras, de un gusto exquisito, no puede sorprendernos que el trabajo no falte nunca en estos talleres, colaboradores de obras tan importantes como la restauración del Claustro del Monasterio del Pualar, la Galería Central del Museo del Prado, la Academia de Ciencias Exactas, etc., todos ellos bajo la acertada dirección de D. Pedro Muguruza.

Butacas del Teatro

Es un hecho probado que en toda obra de consideración de edificios donde se precisa instalar sillerías de arte ó butacas de teatro, de acuerdo con proyectos y presupuestos, se busca la colaboración de la prestigiosa y harto conocida razón social «SILLERIAS SEGURA, S. A.», que tantas pruebas tiene dadas de su competencia industrial y seriedad para el cumplimiento de cuantos compromisos contrae, por lo que cuenta con la consideración del público en general, y muy especialmente de arquitectos y contratistas.

Su intervención en el teatro de la Casa de la Prensa ha puesto de relieve una vez más su gusto exquisito, inspirado en esta ocasión con arreglo al proyecto dado por el ilustre arquitecto D. Pedro Muguruza.

El número de butacas instaladas en la sala de espectáculos es de 1.500. Son éstas elegantes, cómodas, confortables, con muelles en asiento y respaldo, armonizando en conjunto con palcos y decoración interior del local, de original estilo.

José Regueira y C.^a

Revocos * Pintura
Dorado * Decoración

TALLER:

Jesús del Valle, 26, MADRID
Teléfono 14913

Colaboradores de la Casa de la Prensa
y Teatro del mismo edificio

Las «SILLERIAS SEGURA, S. A.», tienen efectuadas muy importantes instalaciones, tanto en Madrid como en provincias, las que no enumeramos por falta de espacio.

Acertada, pues, estuvo la Dirección de la Casa de la Prensa al elegir entre sus colaboradores industriales de tan alta talla como es el que nos ocupa.

Cerrajería artística

No es pretensión nuestra, al dedicar unas líneas a los talleres de D. Cirilo Majado, sitos en la calle Montuano, 9 (Prosperidad), con motivo de su intervención en la Casa de la Prensa, dar a conocer lo que más que nosotros mismos conocemos todos aquellos que intervienen en el ramo de la construcción.

Lo que pretendemos es dar una sucinta idea, detallar al correr de la pluma los trabajos técnicos y concienzudos que hubo de realizar este intérprete del hierro.

Al gran prestigio de los talleres del Sr. Majado debe la Casa de la Prensa siete escaleras, los balcones de fachadas, barandilla pulimentada del patio de butacas del teatro y mástil de la bandera, mereciendo todo su trabajo un elogio muy sincero por su grado de perfección.

Carpintería interior del edificio

No es ésta la ocasión más propicia para hacer historia retrospectiva de los muchos triunfos conquistados por esta Casa en los cincuenta años que lleva establecida, pues bastará leer el nombre de Alvaro Caballero para saber se trata de los importantes talleres de carpintería que este prestigioso industrial posee en la calle de Jesús, 1 triplicado, encargado en la Casa de la Prensa para realizar toda la obra de carpintería interior del edificio, mereciendo todo su trabajo grandes elogios.

Entre otros trabajos realizados por esta Casa debemos recordar, por su importancia, su intervención en el Museo de Reproducciones Artísticas, Palacio de Comunicaciones, Círculo de Bellas Artes, ebanistería del Banco de Calamarte y otros muchos que dicen bastante en favor de este importantísimo factor de la construcción.

Cristalería

Los trabajos relativos a pisos y luminarios, vidrieras artísticas, espejos en general y espejos poliédricos para el salón de espectáculos, aplicaciones de metalistería y toda la cristalería en general, han sido ejecutados por «LA VENECIANA, S. A.», ZARAGOZA, MADRID, SEVILLA.

Carpintería de roble

A pesar de ser muchos los talleres de carpintería que existen en Madrid, uno de los más acreditados en el ramo de la construcción es el de D. José González Diéguez, que desde el año 1885, en que se fundó, ha sabido triunfar con su perfeccionado trabajo.

Los talleres en cuestión están enclavados en la calle de Ponzano, 39, y en ellos se ejecutan toda clase de trabajos de carpintería, y muy especialmente la fabricación de parquets-mosaico.

En la reciente construcción del soberbio edificio de la Casa de la Prensa fué designado por la Dirección de la obra para que hiciera en tan valiosa finca toda la parte de carpintería de roble, tal como ventanas y puertas de los pisos bajos, entresuelo, principal, y parte destinada a domicilio social de la Asociación de la Prensa, trabajos éstos que han sido realizados con el amor y cariño que pone en todos sus compromisos este laureado industrial.

A los talleres del Sr. González Diéguez, montados con toda clase de adelantos y dotados de un personal muy competente, se deben los entarimados de la sala de recreo y oficinas del Círculo de Bellas Artes, así como también los parquets que adornan la sala de visitas.

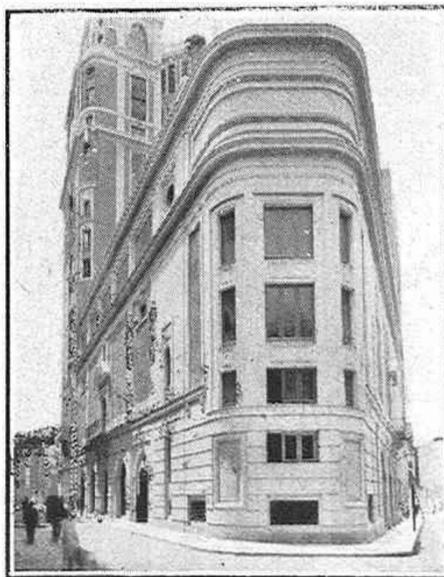
Esta sola referencia y su intervención en la Casa de la Prensa son más que suficientes para garantizar el prestigio de esta Casa y la confianza que le deben arquitectos y constructores.

Pintura de puertas é interiores

La Dirección técnica de la Casa de la Prensa, dando una prueba más de su pericia, ha tenido el acierto de encomendar lo relativo a pintura de dos pisos del edificio, tal como puertas, interiores, cuartos de baño al esmalte y trabajos de pintura decorativa correspondientes al torreón del soberbio edificio, a la competente razón social denominada «Pintura y Decoración, S. L.», toda vez que con su nombre va la mejor garantía del trabajo.

Y así ha sido. «Pintura y Decoración», cuyas oficinas radican en la Avenida de Pi y Margall, 18, 8.º, núm. 3, ha imprimido en esta obra el sello personalísimo de buen gusto que preside a todos sus trabajos.

Interminables serían estas ligeras notas si reseñáramos en ellas la colaboración de estos artistas en toda obra que han intervenido y que han contribuido a dar la justa fama de que hoy gozan sus talleres, domiciliados en Fernández de la Hoz, 10.



Teatro de la Casa de la Prensa, de Madrid

JOAQUIN ALCAIN BARRENECHEA

APAREJADOR DE OBRAS

Jesús del Valle, 21, MADRID

PRINCIPALES CONSTRUCCIONES EJECUTADAS

Teatro de la Casa de la Prensa, de Madrid.

Palacio de los Sres. Marqueses de Almenara, en Fresno de Torote (Madrid).

REFORMAS

Edificio de los diarios "El Sol" y "La Voz", Larra, 8.

Casa-palacio de los Sres. Baüer, San Bernardo, 54.

Casa de la Plaza de la Independencia, 2.

Casa de la calle de Bárbara de Braganza, 12.

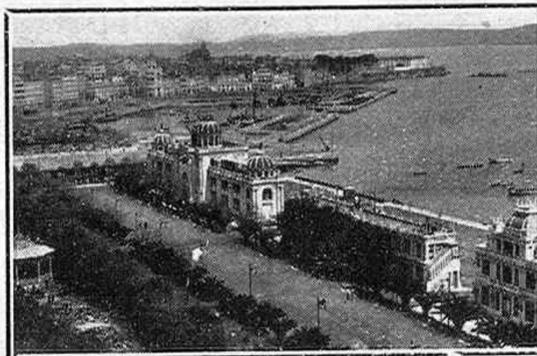
Y otras varias.

«La Esfera» por tierras de Galicia: LA CORUÑA-SANTIAGO

Es Galicia, de España, el rincón más adorable y acogedor que puede encontrar el veraneante ó turista en estos meses de estío. En Galicia, el viajero tiene donde satisfacer con colmo sus inquietudes; es el país de ensueño, la verdadera «Suiza española», cuyos maravillosos paisajes, impregnados de tiera a saudade, plétóricos de poesía y vitalidad, se multiplican, con todos los matices y variaciones del verde: verde obscuro, verde claro, verde gris... En ella, el amante de la Naturaleza ha encontrado su mayor distracción.

Y si á este hermoso espectáculo de sus imponderables campiñas sumamos el que nos brinda la belleza sin par de sus apacibles ríos y el encanto de sus umbrosos pinares, habremos con seguido el máximo aliciente que puede exigir la imaginación más propensa al hastío.

Ahora bien: si el viajero gusta además de las notas risueñas y cautivadoras del paisaje, disfrutar de las comodidades y alicientes que ofrece toda urbe moderna digna de admiración y encomio por sus mil detalles..., ahí tenéis á La Coruña, hermosa, jovial, cautivadora, toda hospitalidad y franqueza, remozada por la expansión del nuevo siglo en su parte naciente, con suntuosos edificios, calles amplias y escrupulosamente urbanizadas; poéticos jardines, parques de recreo cuidados con ese acendrado amor que todo



La Coruña.—Vista parcial

buen coruñés siente por el rincón que le vió nacer; teatros, confortables cafés, magníficos hoteles y hermosísimos paseos animados siempre de público, entre el que se destaca, por su belleza y elegancia, las encantadoras mujercitas coruñesas, tan bonitas y sonrientes como la halagadora capital gallega.

Mas si al viajero le complacen los atractivos del arte; si es turista de refinado espíritu, que entiende del lenguaje de las viejas piedras prestigiadas por la pátina de los siglos..., ninguna ciudad de España puede ofrecer tanto motivo de

arqueología como la vetusta, la rancia ciudad de Compostela, gloriosa y poética visión del pasado, rosa mística de piedra, flor romántica y tosca, de aroma piadoso, de leyendas y tradiciones, admirada por el mundo entero como la más valiosa joya de la vieja arquitectura inmortalizada por su grandiosa Catedral, el Hospital Real, el Consistorio, la Universidad, el Colegio de Fonseca, la Colegiata del Saz, San Martín Sinorio y otros recuerdos santiagueses que soportan la pesadumbre de los años sin el menor estremecimiento de pesar.

Pero, no obstante, es e Santiago, que evoca con tanta intensidad los tiempos idos, que conserva en sus edificios, en sus plazas y en sus calles la huella indelible de su historia gloriosa y de sus legendarias tradiciones, no rehuye el dejarse conquistar por los anhelosos afanes del progreso, sino que, consciente del avance de los tiempos, echóse confiada, para lograr su prosperidad, en los brazos del comercio más activo y de la industria más laboriosa.

¡La Coruña! Luz, alegría, mujeres hermosas, sonrisas, hospitalidad, clima, bienestar, progreso...

¡Santiago! Arte, leyenda, romanticismo, ciencia, devoción, recogimiento, tañido de campanas, austeridad, trabajo...

BANCO PASTOR



Antes Sobrinos de José Pastor
CASA FUNDADA EN 1776

Capital suscripto.....	17.000.000 de pesetas
» desembolsado	8.500.000 »
Fondo de reserva	2.500.000 »

LA CORUÑA

Vigo, Lugo, Orense, El Ferrol, Vivero, Sarria, Monforte, La Estrada, Tuy, Mellid, Carballo, Mugia, Mondoñedo, Puentedeume, Villalba, Ribadeo, Ortigueira, Carballino, Padrón, Ribadavia, Puebla del Caramiñal, Noya

Telegramas: PASTOR

OPTICA DE PRECISION
LA MAS SURTIDA
DE GALICIA

CASA LAZARO

Acreditada en toda la región
Talleres montados con todos
:: los adelantos modernos ::

Despacho de venta: **Bailén, 14**
LA CORUÑA

CEMENTOS COSMOS, S. A.

El más empleado en Galicia
Las mayores resistencias oficialmente comprobadas

Oficinas: **Avenida Conde de Peñalver, 11.—MADRID**